

La Cantuta

Fondo Editorial

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO PARA EDUCADORES

Jorge Leoncio Rivera Muñoz
Guillermina Norberta Hinojo Jacinto
Isulina Luzmila Roque Rivera
Magda Marianella Tazzo Tomas
Yrma Rosa Godoy Pereyra

fondoeditorial.une.edu.pe



Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (UNE)

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO PARA EDUCADORES



Jorge Leoncio Rivera Muñoz
Guillermina Norberta Hinojo Jacinto
Isulina Luzmila Roque Rivera
Magda Marianella Tazzo Tomas
Yrma Rosa Godoy Pereyra

Lima – Perú

2024

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO PARA EDUCADORES

© **Jorge Leoncio Rivera Muñoz**

jriveram@unmsm.edu.pe

Guillermina Norberta Hinojo Jacinto

ghinojo@une.edu.pe

Isulina Luzmila Roque Rivera

iroque@une.edu.pe

Magda Marianella Tazzo Tomas

mtazzo@une.edu.pe

Yrma Rosa Godoy Pereyra

yrma.godoy@unica.edu.pe

Editada por:

© Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle
(UNE) - **Fondo Editorial “La Cantuta”**

Dirección: Enrique Guzman y Valle N° 951, Lurigancho-Chosica
15472, Perú

ISNI: 0000 0000 8534 4267

fondoeditorial@une.edu.pe

Teléf. móvil: +51 999 140 920

Portal Web: <https://www.une.edu.pe/>

Primera edición digital: Febrero 2024

Libro digital disponible en: <https://fondoeditorial.une.edu.pe/>

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
N°. 2024-00976

ISBN: 978-612-4148-63-7

DOI: <https://doi.org/10.54942/lacantuta.44>

Corrección de estilo: Luis Pablo Diaz Tito

luisp.diaz@upsjb.edu.pe / Tel. de contacto: +51 955 129 801

Diseño y Diagramación: Gráfica “imagen”

Manuel Enrique Sampen Antonio

sampen25@gmail.com / Tel. de contacto: +51 990 064 589

Revisión por pares ciegos aprobado por el **Consejo Editorial del Fondo Editorial “La Cantuta”**.

Libro resultado de Investigación y con revisión por pares doble ciego.

Sello editorial: Fondo Editorial (978-612-4148)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informacional, la transmisión de ninguna otra forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Prologo

La psicología del desarrollo se enfoca en el estudio cambiante del ser humano.

Cada persona está en constante evolución, al igual que el mundo que nos rodea y a medida que avanzamos con el tiempo, no solo notamos cambios físicos, sino también cambiamos mentalmente. Cada etapa de desarrollo presenta desafíos y oportunidades distintas para aprender, adaptarse y crecer.

En este libro, se busca la comprensión de los factores genéticos y biológicos interactúan en el desarrollo humano y la educación.

Para lograrlo, se muestran conceptos sobre el desarrollo físico, cognitivo, socioemocional, entre otros y como estos impactan en las experiencias de las distintas etapas de la vida. A lo largos de estas páginas, se habla sobre los puntos de inflexión en cada etapa y los hitos importantes. Adicionalmente, se examina el trasfondo del desarrollo en la personalidad, identidad y su formación educativa.

Con la exploración de las distintas etapas de la psicología del desarrollo en la educación, los autores, exponen un

panorama cautivador y transformador sobre el crecimiento y aprendizaje de los seres humanos.

Cada etapa mostrada en el proceso de desarrollo, dentro del libro, logra evidenciar los aspectos distintivos, desde los primeros años de vida, cuando se establece la curiosidad incesante, hasta la adultez, con las complejas relaciones sociales y las responsabilidades de la etapa.



Introducción

La psicología del desarrollo humano es aquella rama de la psicología que se encarga de la forma cambiante de los seres humanos a lo largo de su etapa de crecimiento. Bajo esta premisa, el ser humano ha logrado descubrir y desarrollar el comportamiento que abarca toda nuestra vida desde el momento del nacimiento hacia las posteriores etapas. El desarrollo humano permite abrir esa ventana de comprensión de los procesos y patrones que definen el significado de ser humano.

La investigación en esta rama de la psicología, permite el entendimiento de la complejidad y la riqueza de la experiencia humana en todas sus etapas, con esto se ha logrado explorar los caracteres de los procesos mentales, los comportamientos y las relaciones que definen la condición humana a través de métodos científicos rigurosos. Con estos métodos y su influencia en el desarrollo, presentados en el libro, los investigadores brindan las herramientas necesarias para adentrarse en el estudio del ser humano y tomando todos estos comportamientos evidenciados, se puede lograr una

enseñanza más adaptada y efectiva que pueda ayudar a desarrollar el potencial de cada estudiante.

El análisis de las teorías sobre el desarrollo humano, proporciona un marco conceptual para la exploración la evolución de la infancia a la adultez. Estas teorías demuestran la importancia de la psicología del desarrollo en la educación, ofreciendo a los educadores distintas perspectivas y herramientas esenciales. La creación de estas teorías, elaboradas por distintos pensadores a lo largo del tiempo, examinaron los procesos cognitivos, emocionales, sociales y físicos que afectan la experiencia de crecimiento en una persona.

TABLA DE CONTENIDO

Prologo	5
Introducción	7
1. Introducción a la Psicología del Desarrollo	12
1.1. Definición de Psicología del Desarrollo	12
1.2. Objetivos y alcances de la Psicología del Desarrollo.....	19
1.3. Métodos de investigación en Psicología del Desarrollo.....	26
2. Desarrollo Prenatal y Neonatal.....	61
2.1.Desarrollo físico y cognitivo durante el embarazo	61
2.2. El parto y el nacimiento	68
2.3. Desarrollo físico y cognitivo durante los primeros meses de vida.....	71
2.4.Educación prenatal y cuidado del recién nacido	78
3. Desarrollo Infantil	82
3.1. Desarrollo físico y cognitivo durante la primera infancia (0-3 años).....	82
3.2. Desarrollo socioemocional	90
3.3. Desarrollo del lenguaje.....	97
3.4. Desarrollo motor	99

3.5.	Educación infantil temprana	109
3.6.	Desarrollo físico y cognitivo durante la segunda infancia (3-6 años).....	114
3.7.	Desarrollo socioemocional	126
3.8.	Desarrollo del lenguaje.....	129
3.9.	Desarrollo motor	132
3.10.	Educación preescolar	135
3.11.	Desarrollo físico y cognitivo durante la tercera infancia (6-11 años).....	137
3.12.	Desarrollo socioemocional	140
3.13.	Desarrollo del lenguaje.....	142
3.14.	Desarrollo motor	145
3.15.	Educación primaria.....	148
4.	Desarrollo Adolescente.....	151
4.1.	Desarrollo físico y cognitivo durante la adolescencia (11-18 años)	151
4.2.	Desarrollo socioemocional	154
4.3.	Desarrollo del lenguaje.....	161
4.4.	Desarrollo psicosocial durante la adolescencia	164
4.5.	Identidad y autoconcepto en la adolescencia	167
4.6.	Desafíos y oportunidades típicos de la adolescencia	170

5. Desarrollo en la Adulthood Emergente	173
5.1. Desarrollo físico y cognitivo durante la adulthood emergente (18-25 años).....	173
5.2. Desarrollo socioemocional	175
5.3. Desarrollo del lenguaje.....	180
5.4. Educación superior y formación profesional.	182
5.5. Desarrollo psicossocial durante la adulthood emergente	183
5.6. Transición a la vida adulta	185
5.7. Identidad y autoconcepto en la adulthood emergente	187
5.8. Relaciones interpersonales en la adulthood emergente	189
5.9. Desafíos y oportunidades típicos de la adulthood emergente	191
5.10. Educación superior y formación profesional.	195
6. Referencias bibliográficas	198

1. Introducción a la Psicología del Desarrollo

1.1. Definición de Psicología del Desarrollo

Para Shaffer y Kipp (2010) la psicología del desarrollo representa una vertiente esencial dentro del vasto campo de la psicología, dedicada al estudio científico de las metamorfosis y evoluciones que experimentan los seres humanos a lo largo de toda nuestra existencia. Esta disciplina se aboca en indagar en los aspectos del desarrollo físico, cognitivo, emocional y social que conforman la esencia de cada individuo, desde los tiernos años de la infancia hasta la etapa plena de la adultez.

Para dicho autor el desarrollo físico engloba una serie de mutaciones en el organismo humano, incluyendo el despliegue del crecimiento y la maduración de órganos y sistemas corporales. La maquinaria interna del cuerpo humano es un complejo tapiz que se teje con una maestría asombrosa, y la psicología del desarrollo se sumerge con afán en los secretos de este proceso de crecimiento incesante. En lo que respecta al desarrollo cognitivo, se alude a las múltiples transformaciones en la manera en que las personas razonan, aprenden y asimilan información. Este autor considera que la mente es una

sinfonía de pensamientos y percepciones que se van entrelazando, y esta rama de la psicología tiene el propósito de descifrar los enigmas y etapas de este trayecto. Por otro lado, el desarrollo emocional representa un camino hacia la comprensión de cómo se experimenta y expresa las emociones a lo largo de la existencia. Desde los primeros balbuceos emocionales hasta la riqueza y profundidad de los sentimientos en la adultez, esta rama se sumerge a lo profundo de la naturaleza humana.

Asimismo, el desarrollo social se presenta como un apasionante ámbito de investigación que desentraña cómo interactuamos con nuestros semejantes y cómo nos adaptamos al entorno social que nos rodea. Somos seres intrínsecamente sociales, y conocer los misterios que gobiernan nuestras interacciones, comunicaciones e influencias mutuas resulta esencial para comprender el tejido mismo de nuestra existencia. Dentro de esta compleja trama, la psicología del desarrollo se aboca a discernir las intrincadas relaciones que se establecen entre los factores biológicos, psicológicos y sociales, los cuales interactúan de manera dinámica para configurar nuestro desarrollo humano. La genética y nuestra salud física conforman una parte esencial de la ecuación, mientras

que la personalidad, la cognición, las emociones, la familia, la cultura y el ambiente que nos rodea se suman a la danza incesante de factores influyentes.

Esta vertiente de la psicología se convierte, acorde con Shaffer y Kipp (2010) en una herramienta poderosa al ser aplicada en diversos campos, desde la educación y la salud, hasta la política pública y la psicoterapia. Los profesionales de la psicología del desarrollo se esmeran en comprender con profundidad cómo cada individuo cambia y evoluciona a lo largo de su ciclo vital, y cómo estos conocimientos pueden ser utilizados para enriquecer y mejorar la vida de las personas. El estudio de la psicología del desarrollo resulta sumamente relevante por diversas razones fundamentales. En primer lugar, proporciona un mayor entendimiento acerca de las metamorfosis y evoluciones que experimentamos a lo largo de la existencia, proporcionando una perspectiva más rica tanto de los demás como de uno mismo. Además, la psicología del desarrollo brinda información valiosa sobre cómo acompañar a las personas en su camino hacia un desarrollo saludable, superando los retos propios de cada etapa de la vida. Esta sabiduría se torna especialmente esencial en el campo educativo, donde los

conocimientos de la psicología del desarrollo permiten la creación de programas pedagógicos adaptados a las necesidades específicas de cada estudiante. Por último, esta rama de la psicología se torna imprescindible al ayudarnos a comprender cómo los factores biológicos, psicológicos y sociales interactúan entre sí para modelar nuestro desarrollo. Al identificar los factores de riesgo y protección que pueden afectar nuestra evolución, se abren las puertas para diseñar intervenciones preventivas o terapéuticas que fomenten un desarrollo sano y equilibrado. Así, la psicología del desarrollo se convierte en una senda que nos conduce hacia un profundo autoconocimiento y comprensión de la complejidad del ser humano, al mismo tiempo que nos brinda herramientas para mejorar la calidad de vida de quienes nos rodean. Este libro de psicología educativa se presenta como una valiosa brújula en esta travesía de descubrimiento, donde tejaremos un fascinante diálogo entre la teoría y la práctica, uniendo fuerzas para desplegar el increíble potencial de cada ser humano en el luminoso sendero del crecimiento y el aprendizaje.

Por otra parte, autores como Papalia, Feldman y Martorell (2012) consideran que la Psicología del Desarrollo

constituye un campo esencial dentro de la amplia disciplina de la psicología, abocándose al minucioso análisis científico del progreso humano a lo largo de toda su trayectoria vital, desde el momento de la concepción hasta la etapa de la vejez. Esta rama de estudio se concentra en indagar acerca de los cambios y continuidades que atraviesan los ámbitos físico, cognitivo y psicosocial, además de explorar los factores que ejercen influencia en el desarrollo humano, tales como la genética, el entorno, la cultura y las experiencias de vida. Estos autores que la Psicología del Desarrollo se torna altamente valiosa al brindar la posibilidad de comprender, de manera profunda y matizada, cómo las personas evolucionan a lo largo de su existencia. Este conocimiento, a su vez, conlleva implicaciones prácticas de gran alcance en diversos ámbitos de la vida, abarcando la educación, la salud, la familia, el ámbito laboral y la sociedad en general. Un claro ejemplo de su utilidad radica en la capacidad para diseñar programas educativos y formativos que se adecúen a las necesidades y características de cada etapa del desarrollo humano, así como en la habilidad para desarrollar intervenciones terapéuticas que promuevan el bienestar y la salud mental

en distintos momentos de la vida. Asimismo, la Psicología del Desarrollo contribuye a la comprensión de los procesos de envejecimiento y fomenta un envejecimiento saludable y activo.

En el ámbito educativo, la Psicología del Desarrollo emerge como una herramienta valiosa para el diseño de programas de enseñanza ajustados a las particularidades de cada etapa del desarrollo humano. Los conocimientos acerca del desarrollo cognitivo, socioemocional y físico pueden ser hábilmente empleados para la creación de actividades y materiales educativos pertinentes a cada nivel de madurez de los estudiantes. Por ejemplo, en la primera infancia, donde los niños experimentan un desarrollo cognitivo y socioemocional muy particular, se fomenta el aprendizaje a través del juego y la exploración, así como el desarrollo de habilidades sociales y emocionales básicas, tales como la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos. En la etapa de la adolescencia, donde los estudiantes atraviesan cambios significativos en su desarrollo cognitivo y socioemocional, se propician programas educativos que estimulen el pensamiento crítico, la reflexión y la toma de decisiones responsables, además de fomentar el

desarrollo de habilidades sociales y emocionales más complejas, como la identidad, la autonomía y la intimidad. En la etapa de la adultez, con sus necesidades y características distintas, se diseñan programas que favorezcan el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida y promuevan el desarrollo de habilidades y competencias pertinentes para el ámbito profesional y personal.

En el campo de la salud, la Psicología del Desarrollo se convierte en un recurso esencial para la creación de intervenciones terapéuticas adecuadas a cada etapa del desarrollo humano. Los conocimientos sobre el desarrollo socioemocional se aplican de manera efectiva para diseñar terapias que sean apropiadas a cada etapa del desarrollo emocional de los pacientes, considerando sus particularidades psicosociales. Asimismo, en el ámbito familiar, la Psicología del Desarrollo adquiere un rol fundamental al comprender los procesos de desarrollo de niños y jóvenes, permitiendo brindar orientación y apoyo a los padres y cuidadores con el propósito de fomentar un desarrollo saludable en sus hijos. Los conocimientos sobre el desarrollo psicosocial se convierten en un valioso recurso para ofrecer consejos y estrategias que

promuevan el bienestar y un crecimiento armonioso en el seno familiar. Respecto al entorno laboral, la Psicología del Desarrollo se erige como un elemento esclarecedor al comprender los procesos de desarrollo de los trabajadores a lo largo de su trayectoria profesional. De esta forma, se pueden diseñar programas de formación y desarrollo que se ajusten de manera precisa a las necesidades y características de cada etapa del desarrollo humano en el contexto laboral. Los conocimientos sobre el desarrollo de la carrera profesional son de vital importancia para establecer programas que impulsen el crecimiento y la adaptabilidad de los trabajadores en su desenvolvimiento profesional.

1.2. Objetivos y alcances de la Psicología del Desarrollo

Papalia, Olds y Feldman (2009) consideran que los objetivos y alcances de la psicología del desarrollo implican la descripción, explicación, predicción y aplicación de los conocimientos respecto al desarrollo humano para mejorar la calidad de vida de las personas y el bienestar de la sociedad en general. Es así, que estos

autores consideran que dentro de los principales alcances y objetivos se encuentran:

Describir y explicar los cambios que ocurren en el ser humano desde la concepción hasta la edad adulta, este propósito central de la Psicología del Desarrollo se enfoca en examinar minuciosamente las transformaciones que experimenta el individuo a lo largo de su ciclo vital, desde el momento de la concepción hasta la etapa adulta. Los psicólogos del desarrollo, mediante rigurosos métodos de investigación, como estudios longitudinales y transversales, se adentran en la observación sistemática de los cambios que se suceden en distintas esferas del desarrollo, como el físico, cognitivo, emocional y social. Estudiar y describir estas metamorfosis nos brinda una perspectiva amplia y profunda de cómo evoluciona y se moldea el ser humano a medida que atraviesa las diversas etapas de la vida. Asimismo, esta comprensión nos permite identificar las particularidades que distinguen cada período evolutivo y cómo estas se articulan para configurar la experiencia humana en su totalidad.

Comprender cómo los factores biológicos, psicológicos y sociales interactúan para influir en el desarrollo humano;

la Psicología del Desarrollo se orienta hacia una investigación holística que busca desentrañar la intrincada interacción entre los factores biológicos, psicológicos y sociales que inciden en el proceso de desarrollo humano. Los psicólogos del desarrollo se adentran en el estudio profundo de cómo los genes, el cerebro, la cognición, las emociones, la cultura y el ambiente se entrelazan y convergen para influir en la trayectoria evolutiva del individuo. El conocimiento de cómo estos elementos interactúan y se modulan mutuamente es crucial para comprender cabalmente cómo se construye y desenvuelve la compleja red de relaciones que dan forma a nuestra identidad y comportamiento a lo largo de la vida.

Identificar los hitos y patrones típicos del desarrollo en diferentes áreas, como el físico, cognitivo, emocional y social; un pilar esencial de la Psicología del Desarrollo radica en la identificación y análisis de los hitos y patrones característicos que marcan el desarrollo en áreas fundamentales, tales como el físico, cognitivo, emocional y social. Los psicólogos del desarrollo se abocan a describir con minuciosidad cómo las personas cambian y evolucionan en estas distintas esferas. Desde los cambios en el crecimiento físico y el desarrollo cognitivo hasta la

evolución de las habilidades emocionales y las interacciones sociales, cada aspecto del desarrollo humano es meticulosamente estudiado para ofrecer una visión completa de la riqueza y la diversidad del proceso de crecimiento.

Analizar las diferencias individuales en el desarrollo y cómo se relacionan con factores como la genética, el ambiente y la cultura, en la búsqueda de una comprensión profunda y holística del desarrollo humano, los psicólogos se enfocan en analizar las diferencias individuales que marcan la experiencia de cada persona en su camino evolutivo. Estas particularidades, influenciadas por factores como la genética, el ambiente y la cultura, aportan una dimensión única y diversa a cada individuo. Mediante el estudio de cómo estos elementos se relacionan e interactúan, se desvela cómo se teje la compleja trama de la identidad y el comportamiento de cada ser humano, reafirmando la singularidad y diversidad de la experiencia de vida de cada individuo.

Estudiar los procesos de aprendizaje y adquisición de habilidades y conocimientos a lo largo del ciclo vital la Psicología del Desarrollo investiga minuciosamente los

procesos de aprendizaje y la adquisición de habilidades y conocimientos a lo largo de toda la vida. Desde la infancia hasta la edad adulta, los psicólogos del desarrollo se sumergen en el análisis de cómo las personas aprenden y adquieren competencias en diferentes etapas de su crecimiento. Este conocimiento enriquece nuestra comprensión de cómo se desarrollan y evolucionan las capacidades cognitivas y prácticas a lo largo del tiempo, proporcionando valiosas perspectivas para mejorar los métodos educativos y de formación en las distintas etapas de la vida.

Investigar cómo los contextos familiares, escolares y culturales influyen en el desarrollo y la educación de los individuos, la Psicología del Desarrollo se sumerge en la exploración profunda de cómo los contextos familiares, escolares y culturales interactúan y ejercen influencia en el desarrollo y la educación de cada individuo. Este enfoque multidimensional nos permite comprender cómo los factores sociales y culturales se entrelazan con los aspectos biológicos y psicológicos para influir en el desarrollo humano. Desde el ambiente familiar en el que crecemos hasta el sistema educativo y la cultura que nos rodea, cada contexto juega un papel crucial en la

configuración de nuestras habilidades, valores y percepciones del mundo.

Desarrollar teorías y modelos explicativos del desarrollo humano que permitan predecir y explicar los cambios que ocurren en las personas; como fundamento para una comprensión profunda y consistente del desarrollo humano, los psicólogos del desarrollo se enfocan en el desarrollo de teorías y modelos explicativos que permitan predecir y explicar los cambios que acontecen en la vida de las personas. Estas teorías y modelos ofrecen una base sólida para entender la dinámica y complejidad del desarrollo humano, permitiendo proyectar las posibles trayectorias evolutivas. Al formular estas teorías y modelos, los psicólogos del desarrollo aportan valiosas herramientas para entender y anticipar los distintos momentos del crecimiento y cómo estos impactan en la vida de cada individuo.

Aplicar los conocimientos de la Psicología del Desarrollo en la práctica, por ejemplo, en la educación, la salud, la justicia y la política pública, la Psicología del Desarrollo trasciende los límites de la teoría y busca activamente aplicar los conocimientos adquiridos en la práctica, para

mejorar la calidad de vida de las personas y la sociedad en general. A través de su aplicación en ámbitos como la educación, la salud, la justicia y la política pública, los psicólogos del desarrollo contribuyen a enriquecer las prácticas y políticas en estas áreas. Al impulsar intervenciones informadas y basadas en la investigación, se busca fomentar el bienestar y el desarrollo óptimo tanto de individuos como de la comunidad en su conjunto, aprovechando el vasto conocimiento acumulado en el campo de la Psicología del Desarrollo.

Contribuir al bienestar y desarrollo óptimo de los individuos y la sociedad en general, el fin último de la Psicología del Desarrollo es la contribución al bienestar y desarrollo óptimo de los individuos y la sociedad en su conjunto. Mediante la investigación rigurosa, la aplicación de conocimientos y la promoción de políticas públicas informadas, los psicólogos del desarrollo trabajan para mejorar la calidad de vida y el florecimiento humano. Al comprender y atender las necesidades y particularidades del desarrollo en cada etapa de la vida, se impulsa un camino hacia una sociedad más justa, equitativa y solidaria, en la que cada individuo pueda desarrollar su máximo potencial y vivir una vida plena y satisfactoria.

1.3. Métodos de investigación en Psicología del Desarrollo

Para Shaffer y Kipp (2010) los estudios longitudinales representan un enfoque de investigación de gran relevancia en la psicología del desarrollo, consistente en el seguimiento continuo de un grupo de individuos a lo largo del tiempo para observar y analizar su evolución y desarrollo. Estos estudios pueden abarcar desde unos pocos años hasta varias décadas, brindando una perspectiva única sobre cómo interactúan los factores biológicos, psicológicos y sociales para influir en el desarrollo humano. En la metodología de un estudio longitudinal, los investigadores seleccionan un conjunto de personas con características comunes, como la edad o el género, y los examinan periódicamente mediante mediciones y evaluaciones diversas. Estas mediciones pueden incluir pruebas psicológicas, entrevistas, cuestionarios, observaciones y análisis de muestras biológicas, como la sangre o la saliva. La importancia clave de los estudios longitudinales radica en su capacidad para proporcionar una comprensión detallada y profunda de cómo se producen los cambios en las personas a lo largo del tiempo. Al seguir de cerca de un

grupo de individuos durante un extenso período, los investigadores pueden identificar patrones de desarrollo y factores que influyen en dicho desarrollo, tales como la genética, el ambiente y las experiencias de vida. Además, estos estudios permiten un análisis completo de cómo los cambios en una etapa del desarrollo pueden repercutir en etapas posteriores. Otra utilidad relevante de los estudios longitudinales es su aplicación en la evaluación de la eficacia de intervenciones y programas de tratamiento. Al seguir un grupo de personas que recibe un tratamiento específico, los investigadores pueden determinar si dicho tratamiento resulta efectivo y cómo impacta en el desarrollo a largo plazo. Esta valiosa información facilita la toma de decisiones informadas en cuanto a la implementación de intervenciones y programas para el mejoramiento del bienestar y desarrollo óptimo de las personas.

Así mismo, Papalia, Olds y Feldman (2009) también destacan que los estudios transversales se encuentran entre los métodos de investigación más utilizados en el campo de la Psicología del Desarrollo. Su enfoque consiste en comparar distintos grupos de personas en un momento específico, con el propósito de medir y observar

las diferencias en diversas áreas del desarrollo. Estos grupos seleccionados abarcan diferentes edades y se someten a mediciones en una o varias variables de interés, permitiendo, por ejemplo, comparar el rendimiento académico de niños de distintas edades en una prueba de matemáticas. La implementación de un estudio transversal requiere la selección de una muestra representativa de la población de interés y la medición de las variables pertinentes en cada grupo. Es crucial que estos grupos sean comparables en términos de características relevantes, como género, raza y nivel socioeconómico, y que las medidas empleadas sean válidas y confiables para asegurar la calidad de los datos obtenidos.

La relevancia de los estudios transversales radica en la obtención de información sobre las diferencias presentes en diversas áreas del desarrollo en un punto específico en el tiempo. Dichos estudios resultan útiles para identificar patrones y tendencias en el desarrollo, así como para contrastar y comparar diferentes grupos de individuos en términos de su evolución. Además, los estudios transversales destacan por su relativa facilidad y economía en comparación con otros métodos de

investigación más prolongados, como los estudios longitudinales. No obstante, los estudios transversales presentan importantes limitaciones. Uno de los principales inconvenientes es que no permiten establecer relaciones causales entre distintas variables del desarrollo, ya que no es posible determinar si las diferencias observadas son resultado de factores de edad o de otros elementos como la educación o la experiencia. Es vital reconocer esta limitación para evitar conclusiones erróneas sobre el desarrollo individual. Asimismo, al enfocarse en promedios grupales, los estudios transversales pueden pasar por alto las diferencias individuales, lo que reafirma la necesidad de complementarlos con otros métodos de investigación, como los estudios longitudinales, para obtener una comprensión más completa y precisa del desarrollo humano.

Adicionalmente Fernández (2014) destaca que el estudio secuencial representa un enfoque de investigación en el ámbito de la Psicología del Desarrollo que fusiona los métodos longitudinal y transversal para explorar los cambios en el desarrollo a lo largo del tiempo y entre distintos grupos de edad. La metodología implica llevar a cabo un seguimiento a lo largo del tiempo de diversos

grupos de individuos pertenecientes a distintas edades, con el fin de observar los cambios en su desarrollo en diferentes momentos. Esta combinación de métodos resulta esencial, ya que proporciona una comprensión más profunda y detallada del desarrollo humano al permitir la observación de cambios tanto a lo largo del tiempo como entre grupos de edad. Una de las ventajas destacadas del estudio secuencial es su habilidad para superar ciertos problemas inherentes a los métodos longitudinal y transversal por separado. Por ejemplo, el estudio secuencial aborda la falta de comparación entre grupos de diferentes edades que puede presentar el método longitudinal y, al mismo tiempo, subsana la limitación del método transversal al no contar con un seguimiento continuo a lo largo del tiempo. Al integrar ambas perspectivas, se logra un abordaje más completo y equilibrado del desarrollo humano.

Sin embargo, es importante señalar algunas limitaciones asociadas con el estudio secuencial. En primer lugar, este tipo de investigación puede ser costoso y requerir un esfuerzo considerable en términos de tiempo y recursos para su ejecución adecuada. Además, pueden surgir desafíos en relación con la selección de la muestra, ya

que los individuos que participan en el estudio no siempre representan fielmente a la población en general. Adicionalmente, pueden presentarse problemas de mortalidad y deserción, puesto que algunos participantes pueden abandonar el estudio o fallecer antes de que se complete, lo que afecta la integridad de los resultados.

Por otra parte, según Papalia, Olds y Feldman (2009) los estudios de casos representan una estrategia de investigación en el campo de la Psicología del Desarrollo que se enfoca en un análisis detallado y minucioso de un caso o un conjunto de casos con el propósito de comprender en profundidad un fenómeno o un problema específico relacionado con el desarrollo humano. Este tipo de estudio selecciona cuidadosamente un caso o un grupo de casos que ejemplifica de manera singular o extrema el fenómeno o problema de interés. Un ejemplo concreto podría ser el estudio de un niño con autismo para examinar y comprender cómo se desarrollan sus habilidades lingüísticas y de comunicación.

Para llevar a cabo un estudio de casos, es crucial elegir un caso o grupo que sea representativo del fenómeno estudiado y recolectar información detallada y exhaustiva

sobre los aspectos relevantes. Esta información puede incluir observaciones directas, entrevistas, pruebas psicológicas, registros médicos, entre otras fuentes. La calidad de los datos es fundamental, por lo que se debe asegurar que la información sea válida y confiable.

La relevancia de los estudios de casos radica en la posibilidad de obtener información profunda y detallada sobre fenómenos o problemas específicos del desarrollo. Estos estudios son valiosos para explorar las raíces de ciertos comportamientos y poner a prueba tratamientos específicos. Asimismo, pueden señalar la necesidad de investigaciones adicionales y contribuir al avance del conocimiento en el campo. Además, la flexibilidad inherente a los estudios de casos permite al investigador adentrarse en vías de investigación que puedan surgir durante el desarrollo del estudio.

No obstante, es relevante destacar algunas limitaciones importantes asociadas a los estudios de casos. Una de las principales limitaciones es que los resultados obtenidos no pueden generalizarse a la población en su totalidad, dado que se basan en un caso o grupo de casos particulares. Además, debido a la naturaleza

individualizada de estos estudios, no es posible establecer relaciones causales con certeza, ya que no se pueden contrastar sus conclusiones. Por consiguiente, resulta fundamental complementar los estudios de casos con otros métodos de investigación, como los estudios longitudinales y transversales, para obtener una comprensión más integral y sólida del desarrollo humano. Al integrar diferentes enfoques, se logra un abordaje más completo y fiable de los fenómenos y problemas estudiados.

Para Shaffer y Kipp (2010) los estudios experimentales constituyen una estrategia de investigación en el ámbito de la Psicología del Desarrollo que implica la manipulación controlada de una o más variables con el fin de observar su efecto en otra variable. Durante este tipo de estudio, los investigadores seleccionan un grupo de participantes y los asignan al azar a uno de dos o más grupos. A continuación, los investigadores manipulan una variable en uno o más de los grupos, manteniendo constantes todas las demás variables. Luego, se procede a medir la variable dependiente para determinar si la manipulación de la variable independiente tuvo un impacto significativo. El valor trascendental de los

estudios experimentales radica en su capacidad para establecer relaciones de causalidad entre variables. Al llevar a cabo la manipulación y observar los efectos, los investigadores pueden determinar si existe una relación causal entre las variables en estudio. Adicionalmente, los estudios experimentales posibilitan la evaluación de la eficacia de intervenciones y programas de tratamiento, lo que resulta sumamente valioso para mejorar la comprensión y el abordaje de diferentes fenómenos del desarrollo humano. Sin embargo, los estudios experimentales también enfrentan limitaciones importantes. En primer lugar, la ejecución de estos estudios puede ser costosa y demandar un considerable esfuerzo de tiempo y recursos. Además, algunos aspectos del desarrollo humano no pueden ser manipulados éticamente, como la exposición a experiencias traumáticas o dañinas. Por otra parte, es esencial reconocer que los resultados obtenidos en estudios experimentales no siempre pueden generalizarse a la población en su totalidad, ya que los participantes pueden no representar fielmente la diversidad de la población. A pesar de estas limitaciones, los estudios experimentales se destacan por su capacidad para establecer relaciones

de causa y efecto, proporcionando información relevante para el desarrollo de enfoques más efectivos y fundamentados en el ámbito de la Psicología del Desarrollo.

Asimismo, Fernández (2014) destaca a la encuesta como un método de investigación utilizado en el campo de la Psicología del Desarrollo para recopilar información sobre las actitudes, creencias o comportamientos de los individuos. Este procedimiento implica la aplicación de cuestionarios o entrevistas a una muestra representativa de la población bajo estudio. La relevancia de la encuesta radica en su capacidad para obtener datos de un gran número de individuos en un corto lapso de tiempo. Asimismo, este método permite obtener información sobre aspectos que no son directamente observables, contribuyendo a una comprensión más holística de los individuos y su desarrollo.

Para llevar a cabo una encuesta, es fundamental seleccionar una muestra representativa de la población de interés. Luego, se diseña un cuestionario o entrevista que contenga preguntas pertinentes al estudio. Es esencial redactar preguntas claras y precisas, evitando

ambigüedades o sesgos en las respuestas. Una vez elaborado el cuestionario o entrevista, se aplica a la muestra seleccionada, asegurando el respeto de los derechos de los participantes y garantizando la confidencialidad de la información recopilada.

No obstante, la encuesta presenta algunas limitaciones a considerar. Por ejemplo, pueden surgir problemas de sesgo de selección, dado que los individuos que participan en la encuesta pueden no ser representativos de la población en su totalidad. Además, se puede enfrentar el desafío del sesgo de respuesta, ya que los participantes podrían no responder con total sinceridad o responder de manera socialmente deseable. Asimismo, la interpretación de los resultados puede ser compleja debido a que las respuestas pueden estar influenciadas por factores contextuales o el momento en que se aplicó la encuesta. A pesar de estas limitaciones, la encuesta sigue siendo una herramienta valiosa para obtener datos cuantitativos y cualitativos que permiten indagar sobre aspectos significativos del desarrollo humano. En la práctica, se recomienda combinar la encuesta con otros métodos de investigación para obtener una perspectiva más completa y precisa de los fenómenos estudiados.

En ese sentido, Faas (2018) considera que los estudios correlacionales representan un método de investigación ampliamente utilizado en el campo de la Psicología del Desarrollo para analizar la relación entre dos o más variables. A diferencia de los estudios experimentales, en los estudios correlacionales no se manipulan las variables de forma experimental, sino que se mide el grado de relación existente entre ellas. En esencia, estos estudios se centran en medir varias variables y analizar si existe algún tipo de relación entre ellas, pudiendo ser esta positiva, negativa o nula. Una relación positiva implica que a medida que aumenta una variable, también aumenta la otra, mientras que una relación negativa indica que a medida que aumenta una variable, la otra disminuye. En contraste, una relación nula sugiere que no existe una conexión entre las variables en cuestión.

Los estudios correlacionales encuentran aplicación en diversos campos de la Psicología del Desarrollo, como la educación, la salud y la psicología clínica, entre otros. Por ejemplo, se pueden llevar a cabo investigaciones de este tipo para examinar la relación entre el tiempo que los niños dedican a ver televisión y su rendimiento académico, o para analizar cómo el nivel de estrés se relaciona con la

salud mental de las personas. La relevancia de los estudios correlacionales radica en su capacidad para identificar relaciones significativas entre variables, lo que puede ser de gran utilidad para la toma de decisiones en diferentes ámbitos. Por ejemplo, si se descubre una relación positiva entre el tiempo dedicado a la lectura y el rendimiento académico de los niños, se podría recomendar a padres y educadores que fomenten la lectura en los pequeños.

A pesar de su utilidad, los estudios correlacionales también tienen sus limitaciones. Una de las principales restricciones es que no permiten establecer una relación causal entre las variables. En otras palabras, no se puede afirmar con certeza si una variable causa directamente la otra o si ambas variables están vinculadas debido a un tercer factor. Además, estos estudios pueden verse afectados por lo que se denomina variables de confusión, que son aquellas variables que no se han medido pero que pueden influir en la relación observada entre las variables analizadas. Por lo tanto, es de suma importancia interpretar los resultados de los estudios correlacionales con precaución y considerar otras variables que puedan estar ejerciendo una influencia en la relación entre las

variables medidas. Al combinar los estudios correlacionales con otros métodos de investigación, como los experimentales, se puede obtener una comprensión más profunda y sólida del desarrollo humano y los factores que lo influyen.

Del mismo modo, Shaffer y Kipp (2010) consideran a los estudios correlacionales en psicología del desarrollo como un enfoque de investigación que tiene como objetivo medir la relación entre dos o más variables sin intervenir en su manipulación. Durante estos estudios, los investigadores cuantifican las variables en cuestión y luego analizan si existe una asociación entre ellas utilizando el coeficiente de correlación, que proporciona información sobre la fuerza y dirección de la relación. La relevancia de los estudios correlacionales radica en su capacidad para identificar conexiones entre variables que no pueden ser éticamente manipuladas o que presentan dificultades para ser modificadas. Por ejemplo, estos estudios son valiosos al identificar factores de riesgo asociados con trastornos específicos o patrones de comportamiento en diferentes grupos de individuos. Además, los estudios correlacionales sirven como base para la generación de hipótesis que posteriormente

pueden ser sometidas a evaluación mediante estudios experimentales.

Sin embargo, los estudios correlacionales también presentan limitaciones importantes que deben ser consideradas. En primer lugar, este tipo de investigación no permite establecer relaciones causales entre las variables. Aunque una correlación indique una conexión entre dos variables, no proporciona información sobre cuál variable causa a la otra. Además, los estudios correlacionales pueden verse afectados por variables de confusión, que son factores no medidos en el estudio pero que pueden influir en la relación entre las variables que sí se evalúan. Es fundamental reconocer que los estudios correlacionales complementan la investigación experimental y no deben considerarse como una alternativa a ella. Ambos enfoques son valiosos y se complementan entre sí para proporcionar una visión más completa y precisa del desarrollo humano. Mientras los estudios experimentales permiten establecer relaciones causales, los estudios correlacionales revelan patrones y asociaciones que no serían éticamente posibles de investigar mediante manipulación. Así, ambos métodos se

apoyan mutuamente en el avance del conocimiento en psicología del desarrollo.

De la misma manera, Papalia, Feldman y Martorell (2012) incorporan a las pruebas psicológicas como instrumentos fundamentales en la investigación de la Psicología del Desarrollo, empleados para evaluar las habilidades y competencias en diversas áreas del desarrollo humano, tales como la cognición, las emociones y la personalidad. Estas pruebas se aplican mediante tareas y preguntas estandarizadas, que permiten obtener información objetiva y cuantitativa sobre el rendimiento de los individuos en distintos aspectos del desarrollo. Su aplicación abarca distintos contextos, como la investigación científica, la evaluación clínica y la selección de personal.

En el ámbito de la investigación científica, las pruebas psicológicas desempeñan un papel crucial al proporcionar datos objetivos y cuantificables sobre el desarrollo humano, lo que facilita la identificación de patrones y tendencias, así como los factores que ejercen influencia sobre él. Su relevancia radica en la capacidad de obtener información precisa sobre el desarrollo, permitiendo

descubrir fortalezas y debilidades en los individuos evaluados. No obstante, es importante reconocer las limitaciones asociadas con las pruebas psicológicas. Por ejemplo, algunas de ellas pueden presentar sesgos culturales, lo que afecta la validez de los resultados obtenidos, al no ser plenamente representativos de todas las culturas y contextos. Asimismo, estas pruebas no siempre logran capturar la totalidad de la complejidad y diversidad del desarrollo humano, lo que destaca la necesidad de complementar su uso con otros métodos de investigación, como la observación naturalista y las entrevistas. Al implementar pruebas psicológicas en la investigación de la Psicología del Desarrollo, se obtiene una base sólida de información objetiva y cuantitativa, permitiendo analizar y comprender el desarrollo humano desde diversas perspectivas. Su aplicación sistemática facilita la identificación de áreas clave de desarrollo y, en combinación con otros enfoques, brinda una visión más completa y profunda del desarrollo en distintos individuos y grupos poblacionales.

Por otra parte, Papalia, Olds y Feldman (2009) consideran que las entrevistas en Psicología del Desarrollo son un método de investigación que implica la interacción entre

el investigador y los participantes a través de preguntas y respuestas. En este enfoque, se selecciona un grupo de participantes y se les formula preguntas relacionadas con un fenómeno o problema específico del desarrollo. Por ejemplo, se podría entrevistar a niños acerca de sus experiencias en la escuela para entender cómo se desarrollan sus habilidades sociales. Para llevar a cabo una entrevista efectiva, es crucial seleccionar un grupo representativo de participantes y diseñar preguntas claras y precisas para asegurar la comprensión de lo que se busca conocer. Además, es esencial que el entrevistador posea habilidades de comunicación efectiva para establecer una relación de confianza con los participantes. El valor de las entrevistas reside en su capacidad para obtener información detallada y profunda sobre un fenómeno o problema específico del desarrollo desde la perspectiva de los participantes. Estos estudios son altamente útiles para explorar las experiencias, percepciones y actitudes de los participantes en relación con el tema de interés. Asimismo, las entrevistas pueden adaptarse para diferentes grupos de edad y niveles de desarrollo, lo que facilita la obtención de información sobre el desarrollo humano en diversas etapas de la vida.

Sin embargo, las entrevistas también presentan limitaciones significativas. Una de las principales es que la información obtenida puede estar sesgada por las respuestas de los participantes, quienes podrían no ser completamente honestos o precisos al responder. Esta subjetividad puede influir en la calidad y validez de los datos recopilados. Además, las entrevistas pueden ser costosas y demandar un considerable esfuerzo y tiempo para su implementación, lo que podría limitar la cantidad de participantes incluidos en el estudio. En consecuencia, es fundamental complementar las entrevistas con otros métodos de investigación, como los estudios longitudinales y transversales, para obtener una comprensión más sólida y completa del desarrollo humano. Los estudios longitudinales permiten observar el cambio y desarrollo de los individuos a lo largo del tiempo, mientras que los transversales comparan diferentes grupos en un momento específico. Esta combinación de enfoques contribuye a obtener una perspectiva más abarcadora y objetiva del tema de estudio.

Adicionalmente, Faas (2018) incorpora a los estudios secuenciales como una metodología de investigación que combina los enfoques longitudinales y transversales. En

este tipo de estudio, se realiza un seguimiento a un grupo de individuos a lo largo del tiempo y se comparan diferentes grupos de individuos en diferentes momentos. Los estudios secuenciales se centran en medir dos o más variables en distintos momentos y analizar si existe una relación entre ellas. Mediante este enfoque, es posible identificar patrones de desarrollo y cambios en las relaciones entre las variables a lo largo del tiempo. Por ejemplo, se podría analizar cómo evoluciona la relación entre el tiempo que los niños pasan viendo televisión y su rendimiento académico a medida que crecen.

La relevancia de los estudios secuenciales radica en su capacidad para identificar patrones de desarrollo y cambios en las relaciones entre variables a lo largo del tiempo. Estos hallazgos pueden ser de gran utilidad para comprender cómo se desarrollan las personas y cómo se pueden implementar intervenciones para mejorar su desarrollo. Además, los estudios secuenciales permiten evaluar los efectos de las variables a lo largo del tiempo, lo que puede ser valioso para la toma de decisiones en diversos campos.

No obstante, los estudios secuenciales también presentan limitaciones significativas. Una de las principales limitaciones es su costo y la considerable cantidad de tiempo y recursos que requieren para llevarse a cabo. Además, la pérdida de participantes a lo largo del tiempo puede afectar la validez de los resultados obtenidos. Por ello, es esencial considerar cuidadosamente estas limitaciones al diseñar y ejecutar estudios secuenciales. En el ámbito de la psicología del desarrollo, los estudios secuenciales tienen una amplia aplicabilidad en diversas áreas, como la educación, la salud y la psicología clínica. Por ejemplo, se pueden emplear para analizar cómo cambia la relación entre el nivel de estrés y la salud mental a medida que las personas envejecen, proporcionando información valiosa sobre la evolución de estas variables a lo largo del tiempo.

En la misma línea, para Fernández (2014) el análisis de registros es una valiosa metodología de investigación en la Psicología del Desarrollo, que se emplea para recopilar información sobre el desarrollo de los individuos a partir de registros médicos, escolares u otros tipos de documentos. Este método implica examinar minuciosamente los datos contenidos en dichos registros

para obtener información relevante sobre el desarrollo de los sujetos. La aplicación del análisis de registros resulta fundamental, ya que permite acceder a información objetiva y detallada sobre cómo se desarrollan los individuos a lo largo del tiempo. Además, proporciona perspectivas sobre aspectos del desarrollo que pueden ser difíciles de observar directamente, como el crecimiento cognitivo o emocional.

Para llevar a cabo el análisis de registros, se requiere recopilar información de registros pertinentes para el estudio en cuestión. Es de vital importancia que se respeten los derechos de los participantes y se garantice la confidencialidad de la información recolectada. Una vez recabados los datos, se procede al análisis para extraer la información relevante para la investigación. En este proceso, es crucial utilizar técnicas de análisis adecuadas que se ajusten al tipo de datos recopilados y permitan obtener resultados precisos y significativos.

No obstante, el análisis de registros también presenta ciertas limitaciones que se deben considerar. Entre ellas, se pueden destacar problemas de sesgo de selección, dado que los individuos cuyos registros son analizados

pueden no representar adecuadamente a la población en general. Asimismo, existe la posibilidad de enfrentar desafíos en la interpretación de los resultados debido a la incompletitud o falta de exhaustividad de los datos contenidos en los registros.

Además, Papalia, Feldman y Martorell (2012) consideran que las pruebas de observación naturalista representan una valiosa herramienta empleada en la investigación de la Psicología del Desarrollo, cuyo propósito es observar y registrar el comportamiento de los individuos en su entorno natural sin intervenir en sus acciones. A través de esta metodología, los investigadores realizan una observación directa de los sujetos en sus contextos naturales, lo que les permite obtener información detallada y rica acerca de su comportamiento y desarrollo. En el proceso de aplicar estas pruebas, los investigadores pueden utilizar distintas técnicas de observación, como la observación participante, en la que se involucran activamente en la actividad que están estudiando, o la observación no participante, donde simplemente observan desde afuera. La importancia de las pruebas de observación naturalista en la investigación de la Psicología del Desarrollo radica en su capacidad para

brindar información detallada y profunda acerca del comportamiento y desarrollo de los individuos en su entorno natural. Esta metodología permite identificar patrones y tendencias en el desarrollo, así como factores que pueden influir en el mismo. Asimismo, las pruebas de observación naturalista permiten evaluar el comportamiento de los sujetos en situaciones reales, lo que aumenta la validez ecológica de los resultados obtenidos.

No obstante, es relevante tener en cuenta las limitaciones que conlleva la utilización de pruebas de observación naturalista. Por ejemplo, la observación puede verse afectada por los prejuicios y expectativas del observador, lo cual puede impactar la validez de los resultados obtenidos. Además, la observación puede ser costosa y requiere que el observador posea un alto nivel de entrenamiento y habilidad para registrar con precisión los comportamientos observados. Por lo tanto, se sugiere que el uso de las pruebas de observación naturalista sea complementado con otros métodos de investigación, como las pruebas psicológicas y las entrevistas, para obtener una comprensión más completa y matizada del desarrollo humano. Al hacerlo, los investigadores pueden

obtener un panorama más amplio y enriquecedor de los factores que influyen en el comportamiento y desarrollo de los individuos en su entorno natural.

Por otra parte, Shaffer y Kipp (2010) incorporan a los cuestionarios como un método de investigación en psicología del desarrollo que involucra la formulación de preguntas dirigidas a los participantes con el objetivo de recopilar información acerca de sus pensamientos, sentimientos, comportamientos y experiencias. Estos cuestionarios pueden ser aplicados tanto en formato impreso como en línea, y contienen preguntas de tipo abierto o cerrado. Su relevancia radica en la eficiencia y economía con que permiten obtener datos de un gran número de participantes. Además, los cuestionarios son especialmente útiles para medir constructos abstractos, como la personalidad o la autoestima, los cuales resultan desafiantes de evaluar de otras maneras. Asimismo, son de utilidad para valorar la eficacia de intervenciones y programas de tratamiento.

No obstante, los cuestionarios también presentan limitaciones. En primer lugar, existe la posibilidad de que los participantes no sean completamente veraces en sus

respuestas, lo que puede afectar la validez de los resultados obtenidos. De igual manera, los cuestionarios pueden estar sujetos a sesgos culturales o de género, lo que impacta en la precisión de los resultados. Además, en ciertos aspectos del desarrollo humano, como las habilidades motoras o sociales, los cuestionarios pueden resultar inadecuados como herramienta de medición, dado que dichas áreas pueden requerir de otros métodos de evaluación más específicos y detallados. Para mitigar estas limitaciones, se recomienda combinar el uso de cuestionarios con otras metodologías de investigación, como las pruebas de observación naturalista o las entrevistas. La combinación de distintos métodos puede enriquecer la comprensión del desarrollo humano y ofrecer una visión más completa y precisa de los fenómenos en estudio. Asimismo, es importante diseñar cuestionarios cuidadosamente, utilizando preguntas claras y objetivas, y adaptándolos a la población y el contexto específico del estudio para obtener resultados más fiables y representativos.

En esa línea es que Fernández (2014) incorpora a los estudios de gemelos como un método de investigación crucial en Psicología del Desarrollo que se emplea para

investigar la contribución relativa de la genética y el ambiente en el desarrollo humano. La metodología consiste en comparar el desarrollo de gemelos idénticos, quienes comparten el 100% de su material genético, con el desarrollo de gemelos fraternos, que comparten únicamente el 50% de su material genético. Esta comparación permite evaluar la influencia de los factores genéticos y ambientales en el desarrollo de los individuos. La aplicabilidad de los estudios de gemelos radica en la habilidad para discernir la contribución de la genética y el ambiente en el desarrollo humano. Además, este enfoque metodológico supera algunas limitaciones de otros métodos de investigación, como la falta de control sobre la genética en los estudios de observación. Para llevar a cabo los estudios de gemelos, es fundamental seleccionar una muestra representativa de gemelos idénticos y fraternos que refleje adecuadamente la población que se desea investigar. A continuación, se analiza y compara el desarrollo de estos gemelos en distintos aspectos, tales como la cognición, personalidad o salud mental. Es imperativo respetar los derechos de los participantes y salvaguardar la confidencialidad de la información

recolectada. Asimismo, se debe aplicar técnicas de análisis apropiadas según los datos recopilados.

Sin embargo, los estudios de gemelos también presentan ciertas limitaciones. Uno de los desafíos principales es el posible sesgo de selección, ya que los gemelos que participan en el estudio podrían no representar fielmente a la población general. Además, la interpretación de los resultados puede verse influenciada por el hecho de que los gemelos comparten experiencias similares debido a su relación cercana, lo que podría incidir en su desarrollo de manera particular. A pesar de las limitaciones, los estudios de gemelos continúan siendo un valioso recurso en la Psicología del Desarrollo, ya que ofrecen una oportunidad única para examinar la interacción entre la genética y el ambiente en el desarrollo humano. Complementar esta metodología con otros enfoques de investigación, como estudios longitudinales o transversales, puede proporcionar una visión más completa y enriquecedora del desarrollo humano en su complejidad. Es fundamental continuar utilizando y mejorando estos métodos para profundizar nuestra comprensión del desarrollo humano y así contribuir al bienestar y la calidad de vida de las personas.

Del mismo modo, Faas (2018) mencionan que los estudios de meta-análisis constituyen una valiosa metodología de investigación en Psicología del Desarrollo, empleada para examinar y sintetizar los resultados de diversos estudios sobre un tema específico. Este enfoque implica la recopilación y análisis conjunto de los resultados obtenidos en diferentes investigaciones, con el propósito de obtener una conclusión general. Por ejemplo, es posible reunir los hallazgos de distintos estudios acerca del efecto de la música en el desarrollo cognitivo de los niños, y mediante el meta-análisis, llegar a una conclusión general sobre dicho tema. Los estudios de meta-análisis son aplicados en distintas áreas de la psicología del desarrollo, como la educación, la salud y la psicología clínica. Por ejemplo, se pueden llevar a cabo estudios de meta-análisis para analizar el impacto de diversas intervenciones en el desarrollo cognitivo de los niños.

La importancia de los estudios de meta-análisis radica en su capacidad para proporcionar una conclusión general sobre un tema específico, basada en la integración de resultados provenientes de múltiples estudios. Esto resulta sumamente útil para comprender los efectos de

diferentes intervenciones en el desarrollo de los individuos y para tomar decisiones informadas en diversas áreas. Sin embargo, los estudios de meta-análisis también conllevan ciertas limitaciones. Uno de los principales desafíos radica en la calidad de los estudios incluidos en el análisis. Es decir, si los estudios incorporados presentan limitaciones metodológicas, los resultados del meta-análisis pueden verse afectados. Además, la heterogeneidad de los estudios incluidos en el análisis también puede impactar los resultados. Si los estudios son muy diversos entre sí, la precisión del meta-análisis puede disminuir. Por tanto, es esencial tener en cuenta estas limitaciones al diseñar y llevar a cabo estudios de meta-análisis.

Para maximizar la validez y utilidad de los estudios de meta-análisis, los investigadores deben llevar a cabo un riguroso proceso de selección de estudios y análisis de datos. Además, es fundamental considerar la calidad metodológica de los estudios incluidos y evaluar la posible heterogeneidad entre ellos. Al abordar estas limitaciones con cautela y rigor, los estudios de meta-análisis pueden ofrecer una contribución significativa al conocimiento en Psicología del Desarrollo y respaldar la toma de decisiones fundamentadas en la investigación científica.

Asimismo, es relevante combinar el enfoque del meta-análisis con otras metodologías de investigación, como los estudios longitudinales y transversales, para obtener una visión más completa y enriquecedora del desarrollo humano en sus diferentes dimensiones.

Así mismo, Fernández (2014) mencionan que los estudios de neuroimagen se posicionan como una relevante metodología de investigación en Psicología del Desarrollo, empleada para indagar en la estructura y función cerebral en relación con el desarrollo humano. Esta técnica consiste en utilizar avanzadas herramientas de imagenología para obtener imágenes del cerebro y analizarlas con el propósito de comprender cómo se vinculan con el desarrollo humano. La aplicación de los estudios de neuroimagen es crucial, ya que permite examinar la relación entre la estructura y función cerebral con el desarrollo humano, brindando información objetiva y detallada que sería compleja de obtener mediante otros medios.

La realización de estudios de neuroimagen requiere una cuidadosa selección de participantes representativos de la población de interés. Posteriormente, se emplean

técnicas de imagenología como la resonancia magnética funcional (fMRI) o la tomografía por emisión de positrones (PET) para captar imágenes del cerebro mientras los participantes se encuentran realizando tareas específicas. En todo el proceso, es fundamental salvaguardar los derechos de los participantes y garantizar la confidencialidad de los datos recolectados. Además, es esencial aplicar técnicas de análisis adecuadas para abordar los datos obtenidos de manera precisa y significativa. Sin embargo, los estudios de neuroimagen también encaran ciertas limitaciones que deben ser consideradas. Por ejemplo, existe la posibilidad de sesgos de selección, dado que los participantes que acceden a someterse a este tipo de estudios podrían no representar de manera fiel a la población general. Asimismo, la interpretación de los resultados puede ser un desafío debido a la complejidad de las imágenes cerebrales y a la susceptibilidad a posibles errores técnicos en la obtención de los datos.

A pesar de sus limitaciones, los estudios de neuroimagen continúan siendo una herramienta valiosa para comprender la conexión entre el cerebro y el desarrollo humano. Gracias a su capacidad para proporcionar

imágenes detalladas y objetivas del cerebro, permiten identificar regiones cerebrales relevantes en el desarrollo de habilidades cognitivas, emocionales y comportamentales. Asimismo, esta metodología facilita la identificación de posibles marcadores neurobiológicos asociados a trastornos del desarrollo, lo que puede contribuir al diseño de intervenciones más efectivas. Al combinar los resultados de estudios de neuroimagen con otras metodologías de investigación, como los estudios longitudinales y transversales, es posible obtener una comprensión más profunda y holística del complejo proceso del desarrollo humano en su manifestación cerebral y psicológica.

Por último, Faas (2018) incorporan a los estudios cuasiexperimentales son una valiosa metodología de investigación en Psicología del Desarrollo que se emplea para examinar el efecto de una intervención en un grupo de individuos sin recurrir a la asignación aleatoria de participantes a un grupo de control y un grupo experimental. En lugar de ello, este tipo de estudio compara el comportamiento de un grupo de individuos antes y después de la intervención, buscando así analizar el impacto de dicha intervención en el desarrollo de los

sujetos. Por ejemplo, se puede comparar el comportamiento de un grupo de niños antes y después de una intervención educativa para evaluar su influencia en el rendimiento académico de los pequeños.

Los estudios cuasiexperimentales encuentran aplicación en diversas áreas de la psicología del desarrollo, como la educación, la salud y la psicología clínica. Mediante su empleo, se pueden llevar a cabo investigaciones enfocadas en analizar el efecto de diversas intervenciones en el comportamiento y desarrollo de los individuos. La importancia de estos estudios radica en su capacidad para examinar el efecto de una intervención específica sin recurrir a la aleatorización de los participantes en grupos de control y experimentales. Esto permite obtener conocimientos valiosos acerca de cómo influyen distintas intervenciones en el comportamiento de las personas y, a su vez, facilita la toma de decisiones fundamentadas en diversos ámbitos de la psicología.

Sin embargo, es relevante tener en cuenta que los estudios cuasiexperimentales también conllevan limitaciones que deben ser consideradas al diseñar e implementar la investigación. Una de las principales

limitaciones está relacionada con la posibilidad de que el comportamiento observado después de la intervención sea influenciado por factores ajenos a la misma, como la historia o el proceso de maduración de los individuos. Es decir, los cambios en el comportamiento pueden no ser exclusivamente atribuibles a la intervención en cuestión. Asimismo, los estudios cuasiexperimentales pueden verse afectados por la falta de control sobre ciertas variables que pueden influir en el comportamiento observado, lo que puede dificultar la interpretación precisa de los resultados obtenidos. A pesar de sus limitaciones, los estudios cuasiexperimentales siguen siendo un valioso recurso en la investigación psicológica. A través de ellos, es posible realizar análisis rigurosos del impacto de diversas intervenciones en el desarrollo de los individuos, brindando información relevante y útil para la implementación de programas y políticas eficaces en diferentes áreas de la psicología del desarrollo. La combinación de los resultados obtenidos en estudios cuasiexperimentales con otras metodologías de investigación, como los estudios longitudinales y transversales, puede enriquecer la comprensión general

del complejo proceso de desarrollo humano y permitir una toma de decisiones más informada y precisa.

2. Desarrollo Prenatal y Neonatal

2.1. Desarrollo físico y cognitivo durante el embarazo

Para Shaffer y Kipp (2010) el desarrollo cognitivo durante el embarazo se refiere a los cambios que ocurren en las habilidades mentales y cognitivas del feto en desarrollo. Durante esta etapa crucial, el cerebro del feto experimenta un rápido crecimiento y se producen cambios significativos en su estructura y función. Entre estos cambios se incluyen la formación de nuevas conexiones neuronales y la maduración de áreas cerebrales relacionadas con el pensamiento, la memoria, el lenguaje y la percepción. Durante el primer trimestre del embarazo, se lleva a cabo la formación y migración de células nerviosas en el cerebro fetal, las cuales serán fundamentales para las habilidades cognitivas del futuro niño. Asimismo, durante esta fase se desarrollan las estructuras básicas del cerebro, como el cerebro medio, posterior y anterior.

El segundo trimestre del embarazo es una etapa crucial en el desarrollo cognitivo del feto, ya que se producen la formación de sinapsis, que son las conexiones entre las células nerviosas, y la habilidad emergente del cerebro fetal para procesar información sensorial, como la visión, el oído y el tacto. Durante este período, también se inicia el desarrollo de la capacidad de almacenar información en la memoria. A medida que avanza el tercer trimestre, el cerebro fetal experimenta la maduración de las áreas responsables del pensamiento, la memoria, el lenguaje y la percepción. Es en esta fase cuando comienza a manifestarse la capacidad de pensar y razonar, y el cerebro se prepara para comprender el lenguaje y percibir el entorno que lo rodea de manera más compleja.

Además de los procesos intrínsecos de desarrollo cerebral, diversos estímulos ambientales pueden tener un impacto en el desarrollo cognitivo del feto. Estudios han demostrado que ciertos estímulos, como la música clásica o la voz de la madre, pueden influir positivamente en el desarrollo cognitivo del feto. Por ejemplo, la exposición a la música clásica se ha asociado con un mayor desarrollo cognitivo en los fetos. También se ha observado que los

fetos son capaces de reconocer la voz de su madre y, con el tiempo, pueden diferenciarla de otras voces.

Es así que autores como Branjerdporn et al. (2022) consideran que la calidad de la vinculación entre la madre y el feto puede tener un impacto significativo en varios aspectos del desarrollo tanto para el feto como para la madre. Numerosos estudios de investigación han evidenciado que una relación materno-fetal positiva puede conllevar beneficios en el desarrollo del feto en términos cognitivos, emocionales y físicos. Esta relación se ha asociado con una mejor regulación del ritmo cardíaco del feto, lo que sugiere una mayor estabilidad y bienestar durante el desarrollo intrauterino. Asimismo, se ha observado que una conexión positiva entre la madre y el feto se refleja en una mayor actividad cerebral fetal, lo cual puede indicar un desarrollo neurocognitivo más óptimo.

Además de los beneficios para el feto, una relación materno-fetal positiva también puede tener un impacto en la salud mental y física de la madre. Una conexión emocional y afectiva entre la madre y el feto puede ayudarla a sentirse más conectada y preparada para la maternidad. Esta conexión puede favorecer el desarrollo

de la empatía y el cuidado hacia el bebé incluso antes de su nacimiento. La preparación emocional que surge de una relación materno-fetal saludable puede ser beneficiosa para enfrentar los desafíos del período posparto y promover un vínculo sólido entre madre e hijo desde el principio.

Para lograr una relación materno-fetal saludable, es fundamental brindar el apoyo y la atención adecuados a las mujeres embarazadas. Esto implica proporcionar un entorno de apoyo emocional y psicológico que permita a la madre conectarse con su bebé de manera positiva y significativa. La promoción de una atención prenatal integral y centrada en la madre y el feto puede contribuir a fortalecer este vínculo temprano y fomentar un desarrollo favorable para ambas partes.

Por otra parte, la exposición a según Nolvi et al. (2022) la exposición a altos niveles de estrés puede ser perjudicial para el desarrollo prenatal, los estudios llevados a cabo en modelos animales han proporcionado evidencia que indica cómo la exposición al estrés durante el período prenatal puede tener efectos significativos en la estructura y función cerebral de la descendencia, especialmente en

regiones clave como el hipocampo y la amígdala. Estas estructuras subcorticales muestran ser particularmente susceptibles a las influencias mediadas por glucocorticoides intrauterinos debido a la abundancia de receptores de glucocorticoides presentes en ellas. De hecho, los estudios en animales han revelado que la exposición al estrés prenatal está asociada con una disminución en la longitud dendrítica y la neurogénesis en el hipocampo, lo que sugiere que el desarrollo normal de esta región cerebral puede ser afectado negativamente por el estrés durante la gestación.

En el contexto humano, también se han observado correlaciones significativas entre el estrés experimentado por la madre durante el embarazo y el desarrollo cerebral del recién nacido. Se ha constatado que niveles más altos de estrés materno durante la gestación se asocian con un volumen reducido en el hipocampo de los recién nacidos, lo cual indica que el estrés prenatal puede influir en la estructura cerebral temprana del bebé. Además, se ha encontrado que el crecimiento del hipocampo en los primeros 6 meses de vida puede ser más lento en bebés cuyas madres experimentaron mayores niveles de estrés durante el embarazo.

Estas correlaciones entre el estrés prenatal y las alteraciones cerebrales en modelos animales y humanos sugieren la importancia de comprender cómo el ambiente intrauterino puede influir en el desarrollo cerebral temprano. Los hallazgos destacan la necesidad de brindar apoyo y atención adecuados a las mujeres embarazadas para mitigar el estrés prenatal y proteger el desarrollo cerebral saludable de sus hijos. Además, subrayan la relevancia de investigaciones futuras que exploren más a fondo los mecanismos subyacentes involucrados en estas relaciones entre el estrés prenatal y el desarrollo cerebral para diseñar intervenciones que promuevan el bienestar y la salud cerebral tanto de las madres como de sus bebés.

Para Foster y López (2022) el estrés experimentado durante el período prenatal emerge como uno de los elementos ambientales que puede ejercer un influjo en el proceso de neurodesarrollo. Investigaciones exhaustivas han establecido que el estrés psicológico que atraviesa la madre a lo largo de su embarazo puede tener efectos adversos sobre el neurodesarrollo del feto. Se han analizado distintos factores desencadenantes, como el luto por la pérdida de un ser querido, la exposición a catástrofes naturales, incidentes de naturaleza terrorista,

conflictos bélicos y situaciones de tensión crónica como la precariedad económica, la falta de vivienda, la criminalidad, la desocupación, las condiciones de hacinamiento, el racismo y la discriminación. Cada uno de estos factores puede repercutir en la duración del embarazo y en el peso al nacer, presentando vías potenciales a través de las cuales el estrés prenatal puede manifestar sus efectos.

Es importante subrayar la noción de estrés tóxico, caracterizado por una intensa, frecuente o prolongada activación de los sistemas de respuesta al estrés frente a situaciones de adversidad o amenaza de gran envergadura. Este tipo de estrés se ha identificado como un factor de alto riesgo en lo que respecta al neurodesarrollo durante los primeros años de vida. El estrés tóxico puede desencadenar respuestas bioquímicas y fisiológicas que, si se mantienen en el tiempo, podrían tener consecuencias perjudiciales para el desarrollo cerebral temprano y, en última instancia, para la salud y el bienestar a lo largo de la vida.

La influencia del estrés prenatal en el neurodesarrollo es un área de estudio crítica en la psicología del desarrollo,

dado que resalta la importancia de proporcionar apoyo integral a las mujeres embarazadas con el fin de minimizar el impacto del estrés en el bienestar tanto de la madre como del feto. Además, estos hallazgos subrayan la necesidad de abordar factores estresantes significativos en la sociedad en general, con el propósito de crear un entorno más propicio para un embarazo saludable y un desarrollo neurocognitivo óptimo en los niños.

2.2. El parto y el nacimiento

Para Papalia, Feldman y Martorell (2012) la rama de la Psicología del Desarrollo que se centra en el período del parto y el nacimiento aborda el análisis del proceso de alumbramiento y su potencial influencia en el desarrollo del recién nacido. Tanto el proceso de parto como el nacimiento son acontecimientos intrincados que conllevan una serie de transformaciones tanto a nivel fisiológico como psicológico, tanto para la madre como para el feto. El proceso del parto, en sí, instiga una serie de cambios fisiológicos en el cuerpo materno, tales como la dilatación del cuello uterino, las contracciones uterinas y la ruptura de la bolsa amniótica. Estos cambios pueden generar un nivel de tensión para la madre, ejerciendo un impacto

sobre su bienestar emocional y físico. Asimismo, el proceso de parto puede inducir dolor y requerir de intervenciones médicas, como la administración de analgésicos o la realización de una cesárea en ciertos casos. Por otra parte, el feto también se encuentra inmerso en una serie de cambios durante el proceso de parto. En esta etapa, el feto enfrenta diversas presiones y tensiones que podrían afectar su bienestar tanto físico como emocional. Además, el proceso del parto puede representar una fuente de estrés para el feto, lo cual podría incidir en su capacidad para regular sus emociones y su comportamiento. La Psicología del Desarrollo centrada en el período del parto y el nacimiento se dedica a indagar en cómo estos procesos pueden influir en la trayectoria de desarrollo del recién nacido. Un ejemplo notable es el hallazgo de que el parto vaginal podría estar vinculado a un desarrollo cognitivo y emocional más auspicioso en comparación con una cesárea. Paralelamente, se ha evidenciado que el contacto piel con piel entre la madre y el recién nacido inmediatamente después del parto puede engendrar impactos positivos en el desarrollo emocional y social del recién nacido. Estos estudios subrayan la relevancia de comprender la

interrelación entre el proceso de parto y el nacimiento con el desarrollo temprano del individuo, enfatizando la importancia de prácticas que favorezcan un inicio saludable en la vida del neonato.

Por su parte para, Fernández (2014) la Psicología del Desarrollo en el contexto del parto y el nacimiento se dedica a la investigación del proceso de alumbramiento y su potencial capacidad de impactar en la evolución del recién nacido. La llegada al mundo y el proceso de nacimiento son etapas cruciales en el continuum del desarrollo humano, dado que pueden tener un efecto sustantivo en la salud tanto física como mental del neonato. A lo largo del parto y el nacimiento, el recién nacido experimenta una serie de transformaciones tanto a nivel fisiológico como emocional. De manera ilustrativa, el propio proceso del parto puede representar una experiencia estresante para el recién nacido, sometiéndolo a presiones tanto físicas como emocionales. Adicionalmente, el recién nacido puede atravesar cambios en su temperatura corporal, patrones de respiración y circulación sanguínea. El enfoque de la Psicología del Desarrollo en el contexto del parto y el nacimiento resulta de gran relevancia ya que permite discernir cómo estas

fases pueden ejercer influencias sobre la trayectoria de desarrollo del neonato. Un ejemplo elocuente radica en la evidencia que respalda que los niveles de estrés experimentados durante el parto y el nacimiento pueden tener efectos adversos en el desarrollo cognitivo y emocional del recién nacido. En la aplicación de la Psicología del Desarrollo durante estas fases cruciales, es esencial emplear técnicas de observación y medición rigurosas a fin de comprender cómo el proceso de nacimiento incide en el desarrollo del neonato. Por ejemplo, es factible medir los niveles de estrés que experimenta el recién nacido durante el proceso de parto y nacimiento, con el propósito de evaluar cómo estos factores influyen en su evolución posterior. Concomitantemente, resulta primordial salvaguardar los derechos y el bienestar del recién nacido a lo largo de este proceso, asegurando su protección y seguridad. Del mismo modo, es fundamental seleccionar y aplicar métodos de observación y medición apropiados en función de los datos a recabar, garantizando una evaluación precisa de la situación.

2.3. Desarrollo físico y cognitivo durante los primeros meses de vida

El proceso de desarrollo cognitivo en los primeros meses de vida acorde con Papalia, Olds y Feldman (2009) constituye una etapa intrincada que engloba modificaciones significativas en la manera en que los infantes perciben, procesan y reaccionan ante su entorno circundante. A continuación, se exponen los aspectos fundamentales del desarrollo cognitivo en esta fase inicial: la percepción sensorial, los recién nacidos poseen la capacidad innata de percibir estímulos sensoriales, tales como la luz, el sonido, el tacto y el olfato. A lo largo de los primeros meses, se inicia la evolución de la habilidad para diferenciar entre diversos estímulos sensoriales, así como para responder a ellos de forma más refinada.

El desarrollo de la atención, en esta etapa, los bebés también empiezan a forjar la aptitud de dirigir su atención hacia los estímulos sensoriales presentes en su entorno. Durante los primeros meses, pueden enfocar su atención en objetos y personas específicas, siguiéndolos con su mirada. Memoria, aquí los infantes también comienzan a desarrollar la capacidad de retener eventos y estímulos sensoriales previamente experimentados. En este período, ya pueden recordar rostros familiares y sonidos conocidos, llegando incluso a manifestar preferencia por

estos últimos. La coordinación sensoriomotora es también un hito crucial es el desarrollo de la coordinación entre los movimientos corporales y la información sensorial percibida. Durante los primeros meses, los bebés logran efectuar movimientos de brazos y piernas de forma más coordinada, dando inicio al alcance y la sujeción de objetos.

Por otro lado, también se desarrolla la comunicación, con los bebés manifestando sus necesidades mediante el llanto, y los primeros sonidos vocales empiezan a hacerse presentes. El reconocimiento de patrones, aquí los infantes comienzan a identificar patrones en los estímulos sensoriales que los rodean, como la repetición de sonidos o la presencia de ciertos colores. Del mismo modo se presenta el desarrollo del lenguaje, aquí los bebés comienzan a diferenciar entre diversos sonidos del lenguaje y, en algunos casos, a imitar sonidos vocales. Desarrollo de la atención conjunta, aquí los infantes progresan en la capacidad de compartir su atención con otros, habilitándolos para interactuar socialmente y aprender de sus interacciones. También se presenta el desarrollo de la curiosidad, que por su entorno se hace patente en esta etapa, promoviendo la exploración activa

y un mayor entendimiento del mundo circundante. Así mismo el desarrollo de la resolución de problemas, aquí los bebés empiezan a manifestar la habilidad para solventar problemas simples, como alcanzar objetos fuera de su alcance o localizar objetos escondidos, marcando un inicio en la adquisición de habilidades cognitivas más complejas. Estos procesos subrayan la compleja interacción entre el sistema nervioso en desarrollo y el ambiente, esenciales para moldear las bases del crecimiento cognitivo durante los primeros meses de vida.

Sanefuji et al. (2021) menciona que, a lo largo del primer año de vida, el infante experimenta un veloz y notable incremento tanto en su desarrollo físico como neurológico. En relación al desarrollo físico, el bebé experimenta un aumento en su peso y longitud, y sus habilidades motoras se despliegan con rapidez. En términos de desarrollo neurológico, el bebé inicia la construcción de destrezas cognitivas, emocionales y sociales, como la habilidad de identificar rostros y voces familiares, la aptitud de comunicarse a través de sonidos y gestos, y la capacidad de explorar su entorno mediante el movimiento.

Pese a ello, durante este período de rápido avance y desarrollo, surgen diversas amenazas que pueden impactar adversamente tanto el progreso físico como el neurológico del bebé. Estos riesgos abarcan desde la malnutrición y la exposición a sustancias tóxicas hasta la carencia de estímulos adecuados y el estrés. Por consiguiente, resulta esencial que los progenitores y cuidadores establezcan un entorno seguro y estimulante para el bebé, el cual incluya una nutrición adecuada, la limitación de la exposición a agentes tóxicos, y una interacción y estimulación apropiadas.

En esta línea, también resulta vital que los padres y cuidadores estén alerta a indicios de demora en el desarrollo y busquen asistencia médica en caso de inquietudes. Un estudio ha evidenciado la íntima relación entre un desarrollo físico adecuado en los bebés y un avance neurológico más efectivo durante el primer año de vida. Este enlace se sustenta en que un desarrollo cerebral adecuado exige una nutrición óptima y la provisión adecuada de oxígeno y nutrientes a través del flujo sanguíneo.

Dicha conexión entre el progreso físico y el desarrollo neurológico cobra aún más relevancia cuando se considera cómo el adecuado aumento en la dimensión corporal sienta las bases para habilidades motoras esenciales, tales como el gateo y la marcha, que juegan un papel fundamental en el desarrollo neurológico del bebé. En resumen, a lo largo del primer año de vida, la estrecha interdependencia entre el desarrollo físico y el neurológico subraya la imperiosa necesidad de garantizar una nutrición adecuada y un entorno propicio para fomentar un crecimiento y desarrollo saludables.

Adicional a ello, el estudio llevado a cabo por Ranjitkar et al. (2019) en Nepal identificó que existen diversos factores fundamentales en el desarrollo cognitivo de los infantes durante su primer año de vida, englobando aspectos biológicos tales como la salud y el adecuado suministro nutricional, consideraciones socioeconómicas como el nivel educativo de los padres y la situación económica del hogar, así como elementos de estímulo y aprendizaje como la interacción con los progenitores y el acceso a materiales lúdicos y literarios.

Los autores del estudio han llegado a la conclusión de que la nutrición, el entorno familiar y la estimulación temprana configuran elementos de peso en la influencia del desarrollo cognitivo de los niños en Bhaktapur, Nepal. Además, se ha constatado que aquellos niños que han tenido acceso a una nutrición óptima y han sido objeto de estimulación temprana han mostrado un mejor desempeño en las pruebas cognitivas efectuadas. En base a esto, se recomienda la promoción de una alimentación saludable, la potenciación del ambiente familiar propicio, y la facilitación de oportunidades para el estímulo temprano, como posibles estrategias para fortalecer el desarrollo cognitivo de los niños en el período inaugural de vida.

En este contexto, los resultados de esta investigación subrayan la trascendencia de los vínculos entre la nutrición adecuada, el contexto familiar y las oportunidades de estimulación en la configuración de las bases para el desarrollo cognitivo. Estos hallazgos también sugieren que abordar de manera integral tanto los aspectos biológicos como los contextuales puede contribuir significativamente al avance cognitivo de los niños durante su primer año de vida.

2.4. Educación prenatal y cuidado del recién nacido

Respecto a la educación prenatal y cuidado del recién nacido, Shaffer y Kipp (2010) consideran que son dos pilares esenciales para el desarrollo saludable del bebé. La educación prenatal se refiere a la información y asesoramiento proporcionados a los futuros padres durante el embarazo para que estén preparados para la llegada del bebé. Por su parte, el cuidado del recién nacido se enfoca en los cuidados necesarios desde el momento del parto hasta los primeros meses de vida. Es crucial que los padres accedan a la educación prenatal, ya que esta les permite anticipar la llegada del bebé y tomar decisiones informadas acerca de su cuidado.

La educación prenatal constituye un proceso educativo y de preparación brindado a los padres durante el período gestacional, con el propósito de que adquieran conocimientos y estén listos para la llegada del bebé. Profesionales de la salud como médicos, enfermeras y matronas, así como educadores especializados en atención prenatal, pueden ser responsables de proporcionar esta formación. Los contenidos de la educación prenatal pueden abarcar una variedad de

temas, como la evolución fetal, aquí los padres reciben información sobre el crecimiento y desarrollo del feto durante el embarazo, incluyendo la formación de órganos y sistemas del cuerpo. Nutrición, en donde se brinda orientación acerca de la alimentación adecuada durante el embarazo, destacando la relevancia de una dieta balanceada y diversa que contenga nutrientes esenciales como proteínas, hierro, calcio, ácido fólico y vitaminas. Actividad física, aquí se proporciona información sobre la actividad física moderada durante el embarazo, subrayando sus beneficios tanto para la salud materna como para el bienestar del feto.

También están la preparación para el parto, aquí los futuros padres adquieren conocimientos sobre las diversas fases del parto, las técnicas de respiración y relajación, así como las alternativas de alivio del dolor, como la analgesia y la anestesia. También se presentan los cuidados del recién nacido, donde se instruye acerca de las prácticas necesarias para el cuidado del bebé, incluyendo la lactancia materna, la higiene, el patrón de sueño y las formas adecuadas de estimulación. La prevención de enfermedades, en el que los padres reciben orientación sobre la prevención de enfermedades

durante el embarazo y después del parto, haciendo hincapié en la relevancia de las vacunas y las medidas para evitar infecciones.

Así mismo, la educación prenatal puede ser ofrecida a través de clases presenciales, plataformas en línea o de manera personalizada. Garantizar que los padres reciban educación prenatal es crucial para que puedan tomar decisiones conscientes sobre el bienestar del bebé y estén debidamente preparados para recibirlo.

Adicionalmente, Shaffer y Kipp (2010) considera que los cuidados óptimos para el desarrollo del bebé comprenden diversas áreas fundamentales como la nutrición adecuada, ante ello la alimentación ideal para el recién nacido es la lactancia materna, ya que proporciona todos los nutrientes esenciales para su crecimiento y refuerza su sistema inmunológico. Otro cuidado importante viene a ser la higiene, mantener al bebé limpio y seco es crucial para prevenir infecciones. Se recomienda bañarlo con agua tibia y jabón suave, así como cambiar los pañales con regularidad y limpiar el área del pañal con cuidado. Del mismo modo el sueño es esencial para el desarrollo

del recién nacido, aquí se aconseja que el bebé duerma en una cuna segura, evitando almohadas y juguetes en la cama. Los bebés requieren estímulos para su crecimiento cognitivo y emocional. Interactuar con el bebé mediante el habla, canciones, lecturas y juegos es vital. Esta fase es crítica, dado que el desarrollo cerebral y del sistema nervioso del bebé se produce rápidamente durante los primeros meses.

Los cuidados apropiados en este período pueden impactar el desarrollo a largo plazo en aspectos cognitivos, emocionales y físicos. Para asegurar un cuidado adecuado, es imperativo evitar el uso de productos químicos como talcos o lociones con fragancias, ya que pueden irritar la piel delicada del bebé. Asimismo, es crucial evitar el contacto con personas enfermas para prevenir infecciones y proteger al bebé del humo del tabaco y otros contaminantes ambientales. Además, es recomendable abstenerse de utilizar chupones o biberones con tetina antes de establecer correctamente la lactancia materna, ya que esto podría interferir con la lactancia y la succión del bebé. Estos cuidados holísticos contribuyen al desarrollo saludable del bebé en sus primeros y críticos meses de vida.

3. Desarrollo Infantil

3.1. Desarrollo físico y cognitivo durante la primera infancia (0-3 años)

Respecto al desarrollo físico Fernández (2014) sostiene que, durante la etapa temprana de la infancia, que abarca desde el nacimiento hasta los 3 años, constituye un proceso continuo y dinámico caracterizado por un crecimiento y desarrollo acelerado en dimensiones corporales, peso y habilidades motoras. A continuación, se presentan los hitos esenciales del desarrollo físico en esta fase como el crecimiento, durante la primera infancia, se observa un marcado aumento en estatura y peso del niño. En promedio, los niños experimentan un aumento de alrededor de 25 cm durante el primer año y de unos 12 cm durante el segundo. Además, su peso se triplica en los primeros 3 años. También las habilidades motoras gruesas, en este período, el niño adquiere habilidades motoras gruesas como caminar, correr, saltar y trepar. Alrededor del año, comienza a dar sus primeros pasos de manera independiente. A los 2 años, ya puede correr, saltar y escalar. Hacia los 3 años, es capaz de subir y bajar escaleras con asistencia.

Además, también se desarrollan las habilidades motoras finas, durante la primera infancia, se desarrollan habilidades motoras finas como agarrar objetos pequeños, dibujar y escribir. Alrededor del año, el niño puede sujetar objetos diminutos con precisión. Hacia los 2 años, empieza a trazar líneas y círculos. Hacia los 3 años, progresa hacia la elaboración de formas más complejas y se inicia en la escritura de letras y números. El desarrollo sensorial también se afianza en esta fase, pues el niño continúa afinando sus sentidos y procesando la información sensorial del entorno. El desarrollo de la visión, audición, olfato, gusto y tacto avanza. Asimismo, comienza a reconocer objetos y personas familiares, al tiempo que explora su entorno con mayor interacción.

En el desarrollo de la primera infancia, la alimentación desempeña un papel esencial. Durante los primeros meses, la leche materna o fórmula constituye la base. Con el tiempo, se incorporan alimentos sólidos. Alrededor de los 6 meses, se introducen alimentos blandos y triturados, evolucionando a opciones más sólidas y variadas. Una dieta equilibrada y diversa es fundamental para asegurar el crecimiento y desarrollo saludable. Asimismo, el sueño es crucial para el desarrollo físico en esta etapa. Los niños

requieren varias horas de sueño diarias para su recuperación y crecimiento. En promedio, los infantes de 0 a 3 meses duermen unas 16-17 horas, mientras que los de 4 a 11 meses descansan alrededor de 12-15 horas. En edades de 1 a 3 años, el sueño oscila en torno a 11-14 horas. Establecer una rutina de sueño y asegurar un ambiente seguro y cómodo son elementos clave.

En ese orden de ideas, es que Shaffer y Kipp (2007) exponen que en el transcurso de la primera infancia, que abarca desde el momento del nacimiento hasta los 3 años, el progreso cognitivo del niño es sumamente rápido y de gran importancia. De acuerdo con la teoría de Jean Piaget, la etapa sensoriomotora se configura como la primera fase del desarrollo cognitivo, extendiéndose hasta los 2 años de edad. Durante esta fase, el infante aprende mediante sus sentidos y movimientos, iniciando el desarrollo de la habilidad de coordinar sus movimientos y de comprender que los objetos continúan existiendo, aunque no estén a la vista. La etapa sensoriomotora se segmenta en seis subetapas que se detallan a continuación:

Subetapa de los reflejos (0-1 mes), en esta subetapa, el niño responde a estímulos de manera refleja, como succionar cuando se le introduce algo en la boca.

Subetapa de las reacciones circulares primarias (1-4 meses), durante este período, el niño empieza a repetir acciones que generan satisfacción, como chuparse el dedo o mover un sonajero.

Subetapa de las reacciones circulares secundarias (4-8 meses), aquí, el niño empieza a repetir acciones que generan un efecto interesante en el ambiente, como tirar un juguete para ver cómo cae.

Subetapa de la coordinación de esquemas secundarios (8-12 meses), en esta etapa el niño comienza a coordinar sus acciones para alcanzar un objetivo específico, como empujar una silla para alcanzar un juguete.

Subetapa de la reacción circular terciaria (12-18 meses), en este periodo el niño empieza a experimentar con diferentes acciones para entender qué efecto resulta, como golpear un objeto para escuchar su sonido.

Subetapa de la invención de nuevos medios mediante la combinación de esquemas (18-24 meses), en esta fase, el niño emplea la imaginación para crear nuevas formas de jugar, como usar una caja como si fuera un coche.

Durante la etapa sensoriomotora, el niño también comienza a desarrollar su memoria y la habilidad de imitar. Para fomentar el desarrollo cognitivo del niño durante esta fase, los padres y cuidadores deben proporcionar un entorno seguro y estimulante, interactuar verbalmente con el niño, jugar junto a él y suministrar juguetes y actividades apropiados para su nivel de edad y desarrollo. Además, durante esta etapa, el niño empieza a adquirir la noción de permanencia del objeto, es decir, la comprensión de que un objeto sigue existiendo, aunque no se encuentre a la vista. Esta habilidad es un hito crucial en el desarrollo cognitivo del niño durante la etapa sensoriomotora y se ejemplifica cuando el niño es capaz de buscar un juguete que se le ha mostrado y luego ocultado tras una pantalla.

A través de un estudio llevado a cabo por Wang et al. (2021) a niños de entre 0 a 3 años en China, e constató que existen diversos factores de riesgo que ejercen una influencia notable en el desarrollo cognitivo de los niños entre 0 y 3 años. Entre estos factores, se incluyen la edad materna, el nivel educativo de los progenitores, la posición socioeconómica, la nutrición, la salud y el contexto familiar. Se determinó que aquellos niños que experimentaron demoras en su desarrollo cognitivo

durante los primeros años de vida tenían una mayor probabilidad de manifestar carencias en las aptitudes cognitivas al llegar a la edad preescolar. Adicionalmente, se halló que los niños que experimentaron demoras persistentes en el desarrollo cognitivo presentaban una frecuencia elevada de problemas conductuales en la etapa preescolar.

Con el objetivo de mejorar el desarrollo cognitivo infantil en las áreas estudiadas, se propone la implementación de programas de intervención temprana y educación infantil, particularmente en las regiones rurales. Estos programas deben enfocarse en la mejora de la nutrición, el estado de salud y el entorno familiar de los niños, además de proveer oportunidades para el aprendizaje temprano y la estimulación cognitiva. También se sugiere que estos programas realicen evaluaciones del nivel de desarrollo cognitivo en la niñez temprana y ofrezcan intervenciones inmediatas para aquellos niños con retrasos, otorgando especial atención a comunidades en situación vulnerable, como hogares de bajos recursos en áreas rurales.

La comprensión detallada de los factores que inciden en el desarrollo cognitivo durante los primeros años de vida

es esencial para la formulación de estrategias eficaces de intervención y apoyo. En este sentido, la consideración de elementos como la educación materna, la situación económica y la nutrición contribuirá a diseñar programas adaptados a las necesidades específicas de la población infantil en cuestión. Asimismo, el establecimiento de enfoques que promuevan tanto el bienestar físico como el entorno estimulante resulta esencial para garantizar un desarrollo cognitivo óptimo durante los años cruciales de la infancia.

No obstante, existen factores que fortalecen el desarrollo cognitivo de los infantes, como señala Thani (2022) como la inclusión de educación física y deporte, ya que tiene la capacidad de generar aportes significativos al proceso educativo y al desarrollo integral de niños y jóvenes. La práctica de actividad física conlleva efectos positivos y profundos en los niños, impactando áreas como el desarrollo físico, el estilo de vida, el aspecto afectivo, social y cognitivo. Uno de los estudios citados por este autor menciona que, tras un período de caminata moderada en una cinta de correr durante 20 minutos, los niños mostraron una mayor precisión al responder preguntas de prueba relacionadas con lectura, ortografía

y aritmética, además de una respuesta cerebral más intensa en comparación con aquellos que permanecieron sentados.

Otra investigación mencionada en el artículo brinda pruebas preliminares sobre los potenciales efectos beneficiosos de la actividad física en el desarrollo cognitivo durante la etapa de primera infancia. En términos generales, la actividad física no solo propicia el crecimiento y desarrollo integral, sino que también acarrea múltiples beneficios para la salud física, mental y psicosocial, cuyas influencias se entrelazan de manera positiva en el proceso de aprendizaje. La educación física por tanto desempeña un papel fundamental en el enriquecimiento del desarrollo cognitivo en los infantes de diversas maneras. En primer lugar, puede optimizar la circulación sanguínea y el aporte de oxígeno al cerebro, lo cual potencia la función cognitiva. Además, la práctica regular de ejercicio físico incita a la liberación de ciertas sustancias químicas cerebrales, como las endorfinas, que inciden en la mejora del estado de ánimo y en la disminución del estrés, variables que a su vez benefician la función cognitiva. Asimismo, la actividad física

contribuye a intensificar la concentración y la atención, factores que favorecen el desempeño académico.

3.2. Desarrollo socioemocional

Miller (2011) menciona que a lo largo de la etapa inicial de la vida los infantes experimentan un rápido y profundo desarrollo socioemocional. Al principio, los bebés se encuentran completamente dependientes de sus cuidadores para satisfacer sus necesidades primordiales, tales como alimentación, sueño y sensación de seguridad. A medida que avanzan en su crecimiento, comienzan a forjar habilidades que se centran en el ámbito social y emocional, entre las cuales se incluye la capacidad de entablar comunicación, interactuar con sus pares y regular sus emociones.

El primer año de vida es testigo del incipiente desarrollo de la capacidad de comunicación en los bebés, manifestada a través de llantos, expresiones faciales y sonidos. A medida que avanzan en su aprendizaje del habla, empiezan a utilizar palabras y frases sencillas para expresar sus deseos y requerimientos. Además, surgen las primeras pinceladas de habilidades sociales, como sonreír y establecer contacto visual con los demás. A

medida que los niños adentran en la fase preescolar, se insta un florecimiento de competencias sociales más complejas, incluyendo la disposición para compartir, alternar roles y colaborar con sus congéneres. Paralelamente, empiezan a desarrollar una mayor percepción de las emociones propias y ajenas, a la vez que aprenden a gestionar sus propios estados emocionales de manera más efectiva, permitiéndoles, por ejemplo, aplacar su enojo o frustración.

Este proceso de desarrollo socioemocional en la primera infancia se distingue por su naturaleza multifacética y profunda. El entorno en el que los niños crecen y los cuidadores que los rodean ejercen una influencia notable en esta evolución. En consecuencia, proveer un ambiente seguro y de apoyo adquiere un rol crucial para fomentar un desarrollo saludable. Desde el mismo instante de su nacimiento, los bebés comienzan a edificar competencias socioemocionales que perduran a lo largo de los primeros años de vida. Inicialmente, sus medios de comunicación abarcan el llanto, las expresiones faciales y los sonidos. A medida que avanzan en edad, despliegan el dominio del habla, adoptando el uso de palabras y frases simples para expresar sus necesidades y deseos. De manera paralela,

emergen las bases de las competencias sociales, como la sonrisa y el contacto visual.

A medida que los niños avanzan hacia el periodo preescolar, es evidente el florecimiento de competencias sociales de mayor complejidad, como el compartir, tomar turnos y colaborar con sus compañeros. Junto a esto, su percepción emocional se agudiza, lo que les permite comprender mejor tanto sus propias emociones como las de los demás. Asimismo, se vuelven más competentes en la regulación emocional, desarrollando estrategias para manejar estados emocionales intensos, como aprender a calmarse en situaciones de enojo o frustración. Es de relevancia destacar que el entorno y los cuidadores desempeñan un rol crucial en el desarrollo socioemocional de los niños. Los infantes criados en ambientes seguros y de apoyo, donde los cuidadores responden de manera sensible y constante a sus necesidades, tienden a manifestar un mejor desarrollo de habilidades sociales y emocionales en comparación con aquellos que no cuentan con este tipo de entornos. Por contraparte, los niños expuestos a situaciones de estrés, abuso o negligencia pueden enfrentar desafíos en el cultivo de destrezas sociales y emocionales saludables.

Por otra parte, Ramayenda (2019) describe que, a lo largo de la fase inicial de la vida, el progreso socioemocional ostenta un rol esencial en el aseguramiento del bienestar y la salud mental a largo plazo. Los infantes en esta etapa aprenden principalmente a través de su interacción con el entorno y las personas en su entorno cercano. Este desarrollo socioemocional conlleva la adquisición de la capacidad para reconocer y regular sus propias emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y forjar destrezas comunicativas y sociales eficaces. Es así que las investigaciones realizadas respaldan la efectividad de los juegos tradicionales como herramienta para nutrir el crecimiento socioemocional en los niños pequeños.

Los juegos tradicionales pueden ser un recurso eficaz en la promoción del desarrollo socioemocional en los niños en sus primeros años debido a su capacidad para estimular la interacción social, la colaboración, la comunicación y la solución de problemas. Estos juegos también desempeñan un papel importante en la evolución de habilidades motrices tanto finas como gruesas, y mejoran la habilidad para focalizar la atención y seguir instrucciones. Además, es relevante mencionar que los

juegos tradicionales suelen implicar reglas y convenciones sociales que los niños deben respetar, lo que contribuye a la comprensión y adhesión a las normas sociales y expectativas. El estudio Ramayenda descubrió que juegos tradicionales tales como Gasing, Marbles, Congkak, Kite, Dore, Cak Mimin (Leng Kuleleng) y Tug of War, demostraron ser efectivos para promover el desarrollo socioemocional en niños en su primera infancia. Estos juegos de corte tradicional se emplearon como una estrategia para impartir aptitudes sociales y emocionales como la colaboración, la comunicación, la empatía y la resolución de conflictos. Además, estos juegos también se aprovecharon para enseñar aptitudes motoras más sutiles y complejas, tales como la coordinación mano-ojo y la potenciación muscular.

Por otra parte, Alwaely, Yousif y Mikhaylov (2021) sostiene que existe una relación entre el desarrollo emocional y la posterior adaptación en la sociedad de los niños en edad preescolar, y que esta radica en que la competencia emocional y la habilidad para regular las emociones representan destrezas fundamentales para alcanzar un equilibrio social y emocional exitoso. Los infantes con una aptitud destacada en reconocimiento y gestión emocional

están más capacitados para comprender y responder adecuadamente a las emociones de los demás, lo que a su vez posibilita la construcción de relaciones interpersonales más saludables y gratificantes. Adicionalmente, los niños que poseen habilidades para gestionar sus emociones son más hábiles en lidiar con el estrés y situaciones adversas, permitiéndoles enfrentar de manera más efectiva los retos que les presenta la vida. De ahí que la investigación aspire a determinar cómo estas habilidades emocionales influyen en la capacidad de los niños para amoldarse y prosperar en su entorno social y cultural.

La vinculación entre el desarrollo emocional y la ulterior adaptación social en los niños en etapa preescolar ha sido respaldada por diversos estudios. Por ejemplo, se ha constatado que los niños que presentan un sólido conocimiento y competencia en regulación emocional tienden a obtener logros significativos tanto en su desempeño académico como en sus interacciones sociales a largo plazo. Asimismo, se ha evidenciado que los infantes que experimentan dificultades para controlar sus emociones están más propensos a enfrentar desafíos de comportamiento y problemas emocionales en el futuro.

En vista de ello, la investigación se propone identificar formas de optimizar estas habilidades emocionales en los niños, con el propósito de potenciar su éxito en el ámbito social y cultural en el que se desenvuelven.

Para Ferreira, Reis y Batalha (2021) el proceso de aprendizaje social y emocional en la educación preescolar se forja a través de una serie de vivencias variadas creadas por adultos y compañeros con los cuales los niños interactúan. Los infantes tienen la ocasión de adquirir, practicar y ampliar estas habilidades a través de actividades que promueven la empatía, la colaboración, la resolución de conflictos y la regulación de emociones. La interacción entre el educador y el estudiante desempeña un papel crucial en el proceso de aprendizaje social y emocional, ya que los niños necesitan experimentar relaciones seguras y positivas con adultos afectuosos en los que puedan confiar y en quienes puedan apoyarse. Estas relaciones propician el desarrollo de habilidades sociales y emocionales, tales como la empatía y la aptitud para cooperar en tareas dentro del aula, como el compartir juguetes, tomar turnos y pedir ayuda.

Asimismo, el progreso del aprendizaje social y emocional en la educación preescolar ejerce un impacto significativo en el bienestar emocional futuro y en la capacidad para adaptarse de manera funcional tanto al entorno escolar como a relaciones interpersonales exitosas a lo largo de la vida. La incorporación de contenidos de SEL en el programa educativo preescolar resulta pertinente para prevenir posibles problemas emocionales y de comportamiento, además de preparar a los niños para enfrentar con éxito los desafíos de aprendizaje y las interacciones sociales que se avecinan en etapas educativas posteriores.

3.3. Desarrollo del lenguaje

Shaffer y Kipp (2007) sostienen que, durante los tres primeros años de vida, se lleva a cabo una serie de fases en el desarrollo del lenguaje. En la primera fase, denominada como el período holofrástico, los niños emplean una sola palabra para expresar una oración completa. Por ejemplo, pueden utilizar la palabra "agua" para solicitar un vaso de agua. En la segunda fase, conocida como el período telegráfico, los niños empiezan a combinar dos palabras para crear frases simples, como

"más agua". En la tercera etapa, los niños empiezan a utilizar frases más elaboradas y a construir oraciones completas. Durante este periodo, también están asimilando la gramática y comprendiendo las reglas lingüísticas. Además, están enriqueciendo su vocabulario y absorbiendo nuevas palabras de manera cotidiana. Es vital señalar que el progreso del lenguaje en los niños puede variar, con algunos niños desarrollándose a un ritmo más rápido o más lento que otros.

En la etapa de la primera infancia, los niños también aprenden a comunicarse de manera eficaz con los demás. Adquieren habilidades para escuchar y responder a preguntas, seguir instrucciones y expresar sus necesidades y deseos. También aprenden a emplear el lenguaje para interactuar socialmente, como en saludos y despedidas, y a usarlo para resolver disputas y negociar con otros. Asimismo, durante esta fase, los niños empiezan a comprender el significado de las palabras y a emplear el lenguaje para representar objetos y sucesos en el mundo que los rodea.

En términos generales, el proceso de desarrollo del lenguaje en los primeros años de la infancia es una

travesía compleja y continua que se extiende durante varios años y resulta esencial para el desarrollo cognitivo, social y emocional de los niños. Cada etapa de este proceso contribuye a la formación de habilidades lingüísticas cruciales que moldean la manera en que los niños interactúan, comprenden y se expresan en su entorno.

3.4. Desarrollo motor

El proceso de desarrollo motor que se experimenta durante la etapa de primera infancia, comprendida entre los 0 y 3 años, es un proceso que se caracteriza por su continua evolución y progreso, englobando una serie de cambios y la adquisición de habilidades motrices diversas. A continuación, Faas (2018) desglosa las distintas fases del desarrollo motor durante esta etapa inicial.

Durante los tres primeros meses de vida, el desarrollo motor en los bebés se encuentra en una etapa incipiente y se basa predominantemente en reflejos, es decir, reacciones automáticas ante estímulos específicos. Algunos de estos reflejos, como la dilatación pupilar, persisten a lo largo de la vida, mientras que los reflejos primarios se desvanecen durante el primer año. Su

ausencia o falta de desaparición en el período previsto pueden ser señales indicativas de posibles alteraciones en el Sistema Nervioso Central. En este período, los bebés pueden llevar a cabo movimientos involuntarios, tales como el reflejo de succión, búsqueda, agarre y Moro. Además, pueden mover sus extremidades de manera descoordinada y levantar la cabeza momentáneamente cuando se encuentran boca abajo. También manifiestan la capacidad de girar la cabeza en dirección a los sonidos y luces intensas.

Resulta esencial resaltar que, durante esta fase, los bebés son completamente dependientes de los adultos para cubrir sus necesidades básicas, como alimentación, cambio de pañales y descanso. Por tanto, los adultos deben establecer un entorno que sea tanto seguro como estimulante para el bebé. Esto incluye proporcionar momentos en los que el bebé esté boca abajo, lo cual contribuirá al fortalecimiento de los músculos en el cuello y la espalda, así como dedicar tiempo al juego para estimular el desarrollo sensorial y cognitivo del bebé. En esta etapa inicial, la interacción cuidadosa y cariñosa de los adultos con los bebés es fundamental para fomentar

una base sólida en el desarrollo motor y cognitivo de los niños.

Durante el período que abarca de los 3 a los 6 meses de vida, los bebés comienzan a manifestar destrezas motoras de mayor complejidad. Entre estas se encuentran el desarrollo del control de la cabeza, durante esta etapa, los bebés logran elevar la cabeza y el pecho cuando se encuentran en posición boca abajo, y sostener la cabeza en posición recta al estar sentados con el respaldo de apoyo. Coordinación entre la vista y las manos, los bebés desarrollan la capacidad de seguir objetos con su mirada y extender sus manos para alcanzar objetos a su alcance. Mejorar en el control postural, aquí los bebés pueden mantenerse sentados con cierto grado de apoyo y, al encontrarse acostados boca arriba, logran sostener una posición más estable. Desarrollan movimientos más precisos, aquí los bebés exhiben movimientos más coordinados y controlados en sus extremidades, lo que resulta en movimientos más suaves y enfocados. También inician el desplazamiento, algunos bebés pueden dar sus primeros pasos en el desplazamiento, ya sea gateando o arrastrándose.

Es esencial resaltar la íntima conexión que existe entre el desarrollo motor, cognitivo y emocional de los bebés. Asimismo, es importante tener en cuenta que el entorno y las experiencias vividas por los bebés en esta etapa pueden ejercer un impacto significativo en su progreso motor. Por tanto, los adultos encargados deben crear un ambiente seguro y estimulante para los bebés. Esto implica, por ejemplo, dedicar tiempo al tiempo boca abajo, lo cual contribuirá al fortalecimiento de los músculos en el cuello y la espalda. También, brindar oportunidades de juego que estimulen tanto el desarrollo sensorial como cognitivo del bebé. En este periodo clave, la interacción afectuosa y cuidadosa de los adultos juega un papel central en el fomento del desarrollo motor y en el establecimiento de una base sólida para el crecimiento cognitivo y emocional de los niños.

En el período que abarca de los 6 a los 9 meses de vida, los bebés continúan perfeccionando sus habilidades motoras de mayor complejidad. Como a nivel de avance en el control de la cabeza y el tronco, aquí, los bebés logran sentarse sin requerir soporte y mantienen una posición más firme mientras están sentados. A nivel de inicio del desplazamiento, durante este periodo, es posible

que los bebés empiecen a moverse gateando o arrastrándose, e incluso algunos pueden comenzar a gatear hacia adelante. Respecto a la coordinación entre la vista y las manos, los bebés adquieren la capacidad de tomar objetos pequeños entre el dedo índice y el pulgar, conocido como el agarre de pinza, y también empiezan a transferir objetos de una mano a otra. También transcurren por una etapa de refinamiento en los movimientos, en donde los bebés realizan movimientos más coordinados y precisos en sus extremidades, lo que conlleva a movimientos más suaves y bien controlados. También inician la exploración, los bebés comienzan a explorar su entorno de forma más activa, tocando y sujetando objetos, y llevándolos a su boca para explorar con su sentido del tacto y la boca.

Es vital resaltar la íntima interconexión entre el desarrollo motor, cognitivo y emocional de los bebés. Además, es primordial tener en mente que las vivencias y el entorno que rodean a los bebés durante esta etapa pueden influir notablemente en su progresión motora. De ahí la relevancia de los adultos en proporcionar un ambiente seguro y estimulante para los bebés. Esto engloba la asignación de tiempo para el juego, lo cual propicia el

estímulo del desarrollo sensorial y cognitivo del bebé. Igualmente, es crucial asegurar una supervisión constante para evitar posibles incidentes y lesiones mientras los bebés exploran su entorno en constante cambio. En esta etapa crucial del desarrollo, la interacción afectuosa y la atención brindada por los adultos contribuyen a fortalecer el desarrollo motor y sientan las bases para un crecimiento cognitivo y emocional saludable.

Durante la fase que abarca de los 9 a los 12 meses de vida, los bebés prosiguen avanzando en la adquisición de habilidades motoras de mayor complejidad. Aquí se presentan algunas de las destrezas motoras que pueden alcanzar en esta etapa. El Avance en el desplazamiento, a lo largo de esta etapa, los bebés son capaces de gatear hacia adelante y hacia atrás, y algunos pueden iniciar el proceso de ponerse de pie y caminar con soporte. Refinamiento en la coordinación ojo-mano, en donde los bebés perfeccionan la habilidad de agarrar objetos pequeños utilizando el dedo índice y el pulgar en un movimiento de pinza, y logran transferir objetos de una mano a otra con mayor facilidad. Mejora del control postural, aquí los bebés logran mantenerse de pie con soporte y extienden su capacidad para sentarse sin

necesidad de apoyo durante intervalos más prolongados. Intensificación de la exploración, aquí los bebés inician una exploración más activa de su entorno, interactuando de manera táctil y física con objetos, y llevándolos a su boca para explorar a través del tacto y la boca. Así mismo, los bebés dan inicio al proceso de comunicación, señalando objetos y articulando sus primeras palabras.

En la fase que abarca desde los 12 hasta los 18 meses, los niños continúan progresando en la adquisición de habilidades motoras de más complejidad aún. Dentro de las habilidades motoras que los niños pueden lograr durante esta etapa se encuentra el avance en el desplazamiento, aquí los niños alcanzan la capacidad de caminar de manera independiente, dando paso a la exploración activa de su entorno. Además, algunos niños pueden comenzar a correr y explorar el desafío de subir escaleras con la asistencia de un adulto. El refinamiento en la coordinación ojo-mano, los niños perfeccionan su habilidad para agarrar objetos pequeños utilizando el dedo índice y el pulgar en un gesto de pinza, y demuestran la capacidad de utilizar utensilios como cucharas y tenedores para la alimentación. También mejoran en el control postural, en esta etapa, los niños logran un mayor

dominio del control postural al mantenerse de pie y caminar con una mayor sensación de estabilidad y equilibrio. Intensifican la exploración, los niños siguen explorando su entorno de manera más activa, interactuando con objetos a través del tacto y el agarre, y llevándolos a la boca para investigar mediante estos sentidos. A nivel del desarrollo en la comunicación, durante este periodo, los niños incrementan su habilidad comunicativa, ampliando su repertorio de palabras y comprendiendo órdenes simples con mayor facilidad.

Para la etapa que abarca desde los 18 hasta los 24 meses, los niños siguen progresando en la adquisición de habilidades motoras de mayor complejidad, como el avance en la locomoción, durante este período, los niños logran un mayor dominio en la locomoción al correr, subir y bajar escaleras de manera autónoma, así como demostrar habilidades como saltar y patear una pelota. A nivel de mejoras en la coordinación ojo-mano, los niños perfeccionan su coordinación ojo-mano realizando tareas más elaboradas con las manos, como edificar torres con bloques y realizar dibujos más detallados. Respecto al refinamiento del control postural, en esta etapa, los niños continúan mejorando su control postural al mantenerse de

pie y caminar con mayor estabilidad y equilibrio. Además, logran la habilidad de mantenerse en un solo pie y llevar a cabo saltos simples. En términos de intensificación de la exploración, los niños prosiguen explorando su entorno de manera activa, interactuando con objetos mediante el tacto y el agarre, y utilizando la boca para descubrir a través de los sentidos. Respecto a la evolución en la comunicación, durante este intervalo, los niños avanzan en su capacidad comunicativa al comenzar a formar frases más completas y comprender órdenes de mayor complejidad.

Finalmente, durante la fase comprendida entre los 24 y los 36 meses de vida, los niños continúan avanzando en la adquisición de habilidades motoras tanto gruesas como finas, alcanzando niveles más complejos. Por ejemplo, a nivel de habilidades motoras gruesas, en esta etapa, los niños logran un mayor control y coordinación en sus habilidades motoras gruesas. Pueden correr con mayor destreza y rapidez, saltar utilizando ambos pies, ascender y descender escaleras sin asistencia y pedalear en bicicletas con ruedas de entrenamiento. Además, demuestran una mayor precisión y coordinación al lanzar y atrapar una pelota. Respecto a las habilidades motoras

finas, durante este período, los niños perfeccionan sus habilidades motoras finas. Son capaces de dibujar formas más intrincadas, utilizar tijeras para recortar siguiendo tanto líneas rectas como curvas, construir estructuras con bloques y manipular objetos pequeños con mayor precisión. Además, logran realizar tareas como vestirse y desvestirse solos, abotonar y desabotonar prendas, así como cepillarse los dientes. A nivel de coordinación visomotora, una evolución importante en esta etapa es la coordinación viso-motora, que permite a los niños sincronizar sus movimientos con la información visual que perciben. Esto les habilita para realizar tareas de mayor complejidad, como armar rompecabezas y construir modelos. Respecto al control postural, los niños mejoran su control postural, permitiéndoles mantener posturas más estables durante la ejecución de actividades motoras, ya sean gruesas o finas. Este avance les capacita para llevar a cabo tareas más complejas y precisas con mayor éxito.

En síntesis, durante la etapa que abarca de los 24 a los 36 meses, los niños siguen evolucionando en la adquisición de habilidades motoras avanzadas, lo que les otorga la capacidad de realizar actividades más complejas

y precisas. Es relevante recalcar que el desarrollo motor está íntimamente ligado al progreso cognitivo y emocional, y que las circunstancias y vivencias de los niños en esta fase continúan ejerciendo influencia sobre su desarrollo motor. Es fundamental proporcionar un entorno que promueva la estimulación y seguridad, favoreciendo así un crecimiento integral y saludable.

3.5. Educación infantil temprana

La educación preescolar temprana es, acorde con Fernández (2014) una modalidad educativa que concentra su atención en el crecimiento global de los infantes desde el nacimiento hasta los 6 años. Esta fase educativa se divide en dos etapas: la primera, que abarca desde el nacimiento hasta los 3 años, y la segunda, que comprende los 3 a 6 años. El propósito primordial de la educación preescolar temprana es proporcionar a los niños un ambiente seguro, estimulante y afectuoso que favorezca la expansión de sus competencias físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Para alcanzar este objetivo, se emplean distintas estrategias pedagógicas que se ajustan a las peculiaridades y necesidades individuales de cada pequeño. Entre las actividades que

se promueven en la educación preescolar temprana, se incluyen el juego, la exploración, la creatividad, la comunicación y la interacción social. Estas acciones se ejecutan en un entorno lúdico y resguardado que fomenta tanto el aprendizaje como el desarrollo íntegro del niño.

Paralelamente, la educación preescolar temprana se esfuerza en promover la participación activa de los padres y la familia en el proceso educativo del niño. Se aspira a establecer un vínculo colaborativo entre el hogar y la escuela para garantizar el florecimiento pleno del infante. La fase inicial de la educación preescolar temprana, reconocida como el ciclo de 0 a 3 años, se orienta hacia el desarrollo total del niño desde su nacimiento hasta los 3 años. A lo largo de esta fase, el enfoque radica en brindar a los niños un entorno afectuoso, seguro y estimulante que promueva el desarrollo de sus aptitudes físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Para lograr tal cometido, se implementan diversas estrategias pedagógicas adaptadas a las necesidades y características específicas de cada pequeño. Las actividades enmarcadas en esta etapa abarcan el juego, la exploración, la creatividad, la comunicación y la interacción social. Estas prácticas se llevan a cabo en un

entorno juguetón y confiable, el cual fomenta tanto el aprendizaje como el desarrollo íntegro del niño. Adicionalmente, en esta etapa se prioriza la implicación activa de los padres y la familia en el proceso educativo del niño, estableciendo un vínculo colaborativo que asegura su crecimiento integral.

Entre los objetivos específicos de la etapa inicial de educación preescolar temprana se encuentran estimular el desarrollo físico del niño, fomentando el crecimiento de sus capacidades motoras finas y gruesas. Fomentar el progreso cognitivo del niño, incentivando el desarrollo de sus destrezas perceptivas, de atención, memoria y pensamiento. Cultivar el desarrollo emocional del niño, promoviendo la construcción de su autoestima, su capacidad para expresar emociones y su habilidad para relacionarse con los demás. Impulsar el desarrollo social del niño, estimulando su capacidad para interactuar con otros, compartir y colaborar. Promover el desarrollo del lenguaje del niño, fomentando su capacidad para comunicarse y comprender el lenguaje en su entorno. Esta fase formativa establece los cimientos esenciales para el crecimiento integral de los niños, sirviendo como

base sólida para su desarrollo futuro en diversas áreas de su vida.

La etapa subsiguiente de la educación preescolar temprana, también designada como el ciclo de 3 a 6 años, se concentra en el progreso global de los niños desde los 3 hasta los 6 años de vida. En esta fase, el propósito es establecer un entorno seguro, afectuoso y estimulante que propicie el crecimiento de las aptitudes físicas, cognitivas, emocionales y sociales de los niños. En esta fase de educación preescolar temprana, se recurre a diversas estrategias pedagógicas ajustadas a las necesidades y particularidades de cada niño. Se incluyen en esta etapa actividades tales como el juego, la exploración, la creatividad, la comunicación y la interacción social. Estas acciones se desenvuelven en un contexto lúdico y protegido que impulsa el aprendizaje y el desarrollo holístico del niño.

Además, en esta etapa de educación preescolar temprana se persigue activamente fomentar la implicación de los padres y la familia en el proceso educativo del niño, generando así una relación colaborativa que garantice su desarrollo integral. Entre los objetivos específicos de esta

segunda fase de educación preescolar temprana destacan fomentar el progreso físico del niño, incentivando el desarrollo tanto de sus aptitudes motoras gruesas como finas; impulsar el desarrollo cognitivo del niño, promoviendo el avance de sus capacidades perceptivas, atención, memoria y pensamiento. También esta cultivar el desarrollo emocional del niño, estimulando la formación de su autoestima, su competencia para expresar emociones y su capacidad para relacionarse con otros. Estimular el crecimiento social del niño, promoviendo su aptitud para interactuar con sus pares, compartir y colaborar. Promover el desarrollo del lenguaje del niño, fomentando su capacidad para comunicarse y comprender el lenguaje en su entorno. Estimular la creatividad y la imaginación del niño, impulsando su habilidad para explorar, experimentar y crear. Fomentar el crecimiento de la autonomía del niño, promoviendo su capacidad para tomar decisiones, resolver problemas y cuidar de sí mismo. Estimular la curiosidad y el interés del niño por el aprendizaje, impulsando su capacidad para descubrir y aprender sobre el mundo circundante. Esta fase educativa es fundamental para el desarrollo integral

del niño, estableciendo bases sólidas para su progreso futuro en diversas esferas de su vida.

3.6. Desarrollo físico y cognitivo durante la segunda infancia (3-6 años)

Acorde con Papalia, Olds y Feldman (2009) durante la fase de la niñez intermedia, que abarca aproximadamente desde los 3 hasta los 6 años de edad, los infantes experimentan un acelerado desarrollo cognitivo en múltiples áreas. Entre los elementos esenciales del crecimiento cognitivo, el desarrollo del lenguaje juega un papel crucial. A continuación, se detallan algunos de los elementos clave del progreso lingüístico en esta etapa, la ampliación del Vocabulario, en la etapa de la niñez intermedia, los pequeños comienzan a incorporar un vocabulario más extenso. Pueden asimilar nuevas palabras con rapidez y utilizarlas en estructuras de oraciones completas. Dominio de la Gramática, a lo largo de esta fase, los niños empiezan a emplear la gramática de manera más refinada. Son capaces de construir oraciones más elaboradas y captar la estructura de las mismas. Mejoría en la Pronunciación, aquí los niños comienzan a perfeccionar su pronunciación. Logran

articular sonidos más desafiantes y utilizan el acento y la entonación de manera más efectiva. Comprensión avanzada, en donde los niños empiezan a comprender el lenguaje de forma más sofisticada en esta etapa. Son capaces de seguir instrucciones complejas y entender el significado de las palabras en diferentes contextos. Participación en Conversaciones, durante esta fase, los niños comienzan a involucrarse en conversaciones más elaboradas. Pueden formular preguntas y responderlas de manera más eficaz. Además, utilizan el lenguaje para expresar sus pensamientos y emociones. También se presente el desarrollo de narrativas, en la niñez intermedia, los niños comienzan a cultivar la habilidad de crear narraciones. Son capaces de relatar historias simples y emplean el lenguaje para evocar imágenes mentales en la mente de los oyentes. Iniciación a la lectura y escritura, durante esta etapa, los niños empiezan a adentrarse en el mundo de la lectura y la escritura. Son capaces de reconocer letras y palabras, y comienzan a plasmar su nombre y términos sencillos por escrito. Estos avances en el desarrollo del lenguaje en la niñez intermedia son esenciales para la construcción de

habilidades comunicativas y cognitivas que serán fundamentales en las etapas posteriores de su vida.

Miller (2011) también considera que durante esta fase, los infantes empiezan a construir su memoria a largo plazo, lo que abarca una serie de componentes cruciales para su desarrollo cognitivo. Como la evolución de la memoria a corto plazo. En la niñez intermedia, los niños inician el desarrollo de su memoria a corto plazo. Son capaces de retener información por breves segundos o minutos, permitiéndoles cumplir instrucciones simples y llevar a cabo tareas cotidianas. El fortalecimiento de la memoria a largo plazo: En esta etapa, los niños comienzan a consolidar su memoria a largo plazo. Pueden recordar sucesos y vivencias ocurridos días o semanas atrás, y utilizan este conocimiento para comprender su entorno. El desarrollo de la memoria episódica, durante esta fase, los niños empiezan a desarrollar su memoria episódica, habilidad que les permite recordar eventos específicos y detallados. Pueden rememorar experiencias personales, como cumpleaños o visitas al parque, y usan estos recuerdos para definir su identidad y lugar en el mundo. Construcción de la memoria semántica, en la niñez intermedia, los niños comienzan a forjar su memoria

semántica, la cual engloba la capacidad de retener conocimiento general sobre el mundo. Pueden recordar conceptos como colores, números y animales, y aplican este conocimiento para comprender su entorno.

Desarrollo de la memoria de trabajo: Durante esta etapa, los niños empiezan a desarrollar su memoria de trabajo, que implica mantener información en la mente durante un lapso breve y emplearla para ejecutar tareas específicas. Pueden seguir instrucciones complejas y trabajar en labores durante periodos prolongados. Progreso de la metamemoria, en esta fase, los niños empiezan a perfeccionar su metamemoria, que se refiere a la comprensión de los procesos de la memoria. Son capaces de entender la necesidad de recordar información para llevar a cabo tareas particulares y aplican estrategias para optimizar su memoria. La evolución de estos elementos relacionados con la memoria en la niñez intermedia es esencial para su capacidad de aprendizaje, resolución de problemas y desarrollo de habilidades cognitivas fundamentales.

Asimismo, Faas (2018) menciona que, en esta etapa de la niñez, los infantes comienzan a experimentar el desarrollo del pensamiento simbólico, un proceso

fundamental en su evolución cognitiva. Algunos de los aspectos esenciales del progreso del pensamiento simbólico durante esta fase son la exploración a través del Juego Simbólico, durante la segunda infancia, los niños empiezan a involucrarse en el juego simbólico. Utilizan objetos comunes para representar otros objetos o situaciones, lo que les permite adentrarse en distintos roles y escenarios imaginarios. Manifestaciones de pensamiento mágico, en esta etapa, los niños pueden exhibir características del pensamiento mágico. Pueden creer en la vida de objetos inanimados o en la influencia de pensamientos sobre el mundo físico. Desarrollo de perspectiva egocéntrica: Durante la segunda infancia, los niños pueden mostrar tendencias de pensamiento egocéntrico. Pueden enfrentar desafíos al comprender las perspectivas ajenas y asumir que todos observan el mundo de la misma manera que ellos. Inicio del pensamiento intuitivo, en esta fase, los niños pueden empezar a demostrar aspectos del pensamiento intuitivo. Emplean la intuición y sus vivencias para comprender el entorno, en contraste con la lógica y el razonamiento abstracto. Desarrollo del pensamiento prelógico, aquí los niños pueden presentar elementos del pensamiento

prelógico. Pueden experimentar dificultades en la comprensión de la lógica y causalidad, lo que puede conducir a creencias de relación mágica o arbitraria entre eventos. Fomento del pensamiento creativo, en esta fase, los niños pueden mostrar signos de pensamiento creativo. Utilizan la imaginación y la creatividad para abordar problemas y explorar diversas soluciones. El avance en el pensamiento simbólico durante la segunda infancia es esencial para la exploración de su entorno, el desarrollo de habilidades cognitivas y la adquisición de nuevas perspectivas sobre el mundo que les rodea.

Papalia, Olds y Feldman (2009) adicionan otros desarrollos cognitivos en esta etapa como Evolución de la Atención y Concentración: En la segunda infancia, los pequeños comienzan a cultivar la habilidad de mantener la atención y concentración en tareas específicas. Tienen la capacidad de seguir instrucciones más complejas y de enfocarse en actividades durante períodos de tiempo más prolongados. Desarrollo del Razonamiento Lógico, durante esta fase, los niños empiezan a adentrarse en el pensamiento lógico. Son capaces de comprender conceptos como la relación causa-efecto y utilizan la lógica para resolver problemas simples. Expansión de la

Creatividad, en la segunda infancia, los niños empiezan a nutrir su creatividad. Utilizan su imaginación para crear narrativas y juegos, y emplean materiales artísticos para dar forma a dibujos y pinturas. Fomento de la conciencia social, durante esta etapa, los niños desarrollan su conciencia social. Comprenden las normas y expectativas sociales, demostrando empatía y preocupación hacia los demás. También desarrollan la habilidad en la resolución de problemas: En esta fase, los niños empiezan a enfrentar problemas más intrincados. Utilizan tanto la lógica como la creatividad para abordar situaciones que involucran múltiples pasos. Desarrollo de la teoría de la mente, en la segunda infancia, los niños inician el desarrollo de la teoría de la mente, que implica entender que otras personas poseen pensamientos, emociones y creencias distintas a las propias. Esto les permite comprender perspectivas ajenas y participar en interacciones sociales más elaboradas. Fomento de la curiosidad y exploración, durante esta etapa, los niños manifiestan una curiosidad marcada por el mundo que les rodea, explorando su entorno de manera activa. Formulan preguntas y buscan respuestas, lo que les brinda la oportunidad de aprender y comprender el mundo de

manera más profunda. El progreso en estas áreas cognitivas en la segunda infancia constituye un cimiento esencial para el desarrollo intelectual y social continuo de los niños.

Ante ello, autores como Prime et al. (2023) sugieren que la crianza positiva desempeña un papel fundamental en el estímulo de las habilidades cognitivas en niños pequeños, al fomentar interacciones responsivas entre progenitores e hijos. Las estrategias de crianza positiva que se centran en la promoción de comportamientos parentales sensibles, es decir, aquellos que son oportunos, coherentes, vinculados a las señales y las necesidades del niño, han demostrado ser más eficaces para potenciar el desarrollo cognitivo en los niños en su etapa temprana, en comparación con enfoques de crianza que no hacen hincapié en estas interacciones responsivas.

Su estudio también destaca que las habilidades cognitivas durante la primera infancia constituyen un cimiento crucial para el aprendizaje y el bienestar a lo largo de la vida. Las disparidades individuales en aptitudes mentales, competencia lingüística, control ejecutivo y capacidad de lectura y escritura en las etapas iniciales de la vida están

estrechamente vinculadas al proceso de aprendizaje en la etapa preescolar y escolar, así como a los logros educativos y profesionales durante la vida adulta.

En consecuencia, la promoción de interacciones responsivas entre padres e hijos mediante enfoques de crianza positiva ejerce un impacto positivo en el desarrollo cognitivo de los niños en su etapa temprana. Además, este enfoque repercute en su éxito a largo plazo, asegurando una base sólida para su bienestar y logros futuros. Por tanto, el fomento de una crianza basada en la sensibilidad y la respuesta adecuada a las señales infantiles resulta esencial para un desarrollo cognitivo y un progreso integral óptimos en los primeros años de vida.

Por otro lado, un estudio llevado a cabo por Zakharova, Maydankina y Zakharova (2020) el cual examina el grado de memoria y la evolución de la capacidad de concentración en niños de 6 a 7 años, además de explorar la relación entre el desarrollo físico y cognitivo infantil con los procesos de memoria y atención. En sus resultados indicaron que la mayoría sustancial de los infantes exhibieron un nivel medio de retención y un nivel bajo de progreso en cuanto a la concentración. Los hallazgos del

diagnóstico corroboraron que las características del desarrollo mental en la etapa preescolar no permiten que los niños mantengan su atención en tópicos o actividades durante períodos prolongados, afectando así su capacidad para mantener el interés en una tarea.

En lo que concierne al desarrollo físico de los pequeños, este se encontraba dentro de la media. Adicionalmente, se identificaron patrones consistentes entre el grado general de desarrollo mental y el progreso en ciertas modalidades de movimiento. En última instancia, el estudio postula que la implementación de actividades físicas especialmente diseñadas para los niños, con ejercicios que demanden un enfoque concentrado de la atención y la memorización de pautas de movimiento y coordinación, contribuirá sustancialmente al mejoramiento de la memoria y la capacidad de concentración.

Las recomendaciones surgidas del análisis subrayan la importancia de llevar a cabo actividades físicas cuidadosamente estructuradas para los niños. Estas actividades deben incluir una selección de ejercicios que exijan una atención focalizada, la memorización de

secuencias de movimientos y la coordinación. Es crucial tomar en consideración que las particularidades del desarrollo mental de los niños en la etapa preescolar no favorecen la prolongada concentración en una tarea, por lo que se sugiere adoptar medidas adecuadas para mantener el interés en las acciones emprendidas. En este sentido, la sincronización de los elementos físicos y cognitivos en la niñez temprana se erige como una estrategia valiosa para el enriquecimiento de la memoria y la atención, con potenciales efectos duraderos en el desarrollo integral de los niños.

Por otra parte, otro estudio realizado por Ekholuenetale et al. (2020). aborda la evaluación de los efectos del fenómeno conocido como retraso en el crecimiento (stunting) en la etapa temprana del desarrollo cognitivo en niños menores de cinco años en Benin. Los resultados de la investigación revelaron que los niños que presentaban retraso en el crecimiento experimentaron una disminución del 7% en el logro de su potencial cognitivo óptimo en comparación con aquellos sin esta condición. No obstante, se identificó un patrón alentador: los niños cuyas madres habían alcanzado niveles educativos secundarios y terciarios y que tenían acceso a medios de

comunicación como la radio y la televisión mostraron un incremento en su desarrollo cognitivo óptimo. En términos de orientación, las conclusiones del estudio respaldan la implementación de intervenciones dirigidas tanto a la nutrición como a la educación, con el fin de potenciar el progreso cognitivo de los infantes que padecen retraso en el crecimiento. Asimismo, se enfatiza la importancia de promover la formación educativa de las madres y el acceso a medios de comunicación como factores que pueden contribuir significativamente al avance del desarrollo cognitivo en los niños.

En un escenario más amplio, estas conclusiones destacan la necesidad de adoptar estrategias holísticas que aborden tanto las dimensiones nutricionales como educativas para abordar de manera efectiva el impacto del retraso en el crecimiento en el desarrollo cognitivo infantil. Reconociendo que la educación materna y el acceso a medios de comunicación pueden ejercer un papel crucial en la promoción de un desarrollo cognitivo óptimo, se plantea una serie de medidas que, en conjunto, pueden generar un cambio positivo en la trayectoria cognitiva de los niños afectados por el retraso en el crecimiento en Benin.

3.7. Desarrollo socioemocional

Miller (2011) menciona que, en la fase de la infancia comprendida entre los 3 y 6 años de edad, los niños experimentan un notable progreso en su desarrollo socioemocional. A medida que ellos crecen, empiezan a adquirir destrezas sociales y emocionales más elaboradas, como la capacidad para compartir, ceder el turno y colaborar con sus compañeros. Asimismo, inician la construcción de una mayor percepción acerca de sus propias emociones y las de los demás, aprendiendo a gestionarlas de manera más eficiente. En esta etapa, las habilidades sociales adquieren un matiz más avanzado, incluyendo la habilidad para colaborar con los otros y resolver desafíos interpersonales de manera efectiva. Además, se inicia la edificación de una conciencia más profunda sobre las emociones, tanto propias como ajenas, y se instaura la capacidad para regularlas de manera más competente. Por ejemplo, empiezan a aprender cómo tranquilizarse cuando experimentan enojo o frustración.

Además, los niños en este rango de edad emprenden la construcción de una identidad individual más sólida, así como una comprensión más nítida de su posición en el

mundo. Los cimientos de una conciencia propia se establecen y el entendimiento de su singularidad en relación con otros se forma. Junto a esto, una mayor sensibilidad a las normas y valores sociales y culturales comienza a desarrollarse, enseñándoles la adaptación a estas pautas. En su totalidad, el desarrollo socioemocional durante la etapa de 3 a 6 años es un proceso intrincado y multifacético que involucra una amplia gama de aptitudes y competencias.

El papel de los cuidadores y los entornos en los que los niños se desenvuelven no debe subestimarse en lo que respecta a su desarrollo socioemocional. Proporcionar un ambiente seguro y alentador resulta crucial para promover un desarrollo equilibrado. Es relevante considerar que la evolución socioemocional durante estos años puede variar notablemente entre los pequeños. Mientras que algunos pueden exhibir un avance más rápido en sus habilidades emocionales y sociales, otros podrían enfrentar dificultades en este aspecto. Aquí es donde los cuidadores y educadores desempeñan un papel primordial, al crear un contexto propicio para el desarrollo socioemocional a través de un apoyo constante y un fomento del aprendizaje y la exploración.

Del mismo modo, Im, Jiar y Talib (2019) consideran que en la fase de desarrollo socioemocional en los niños en edad preescolar constituye un proceso intrincado que abarca la adquisición de habilidades tanto sociales como emocionales. Durante esta etapa, los infantes inician el desarrollo de capacidades para entender y gestionar sus emociones, así como para entablar interacciones eficaces con sus pares. Asimismo, se inician en la formación de destrezas para resolver problemas y tomar decisiones, y para comprender las pautas sociales y culturales que rigen la convivencia. La progresión del desarrollo socioemocional en los niños en edad preescolar ostenta una relevancia substancial, ya que sienta los cimientos para lograr éxito tanto en su trayectoria escolar como en su vida futura. Además, esta etapa puede incidir en el bienestar emocional y la salud mental a largo plazo de los niños.

El despliegue de habilidades socioemocionales en los niños en edad preescolar es un proceso que se enmarca en una intrincada red de interacciones. A medida que estos pequeños individuos maduran, entran en la fase inicial de forjar aptitudes que les permiten interpretar y controlar sus propias emociones. En paralelo, comienzan

a cultivar destrezas interpersonales que facilitan una interacción armoniosa con sus semejantes. Adicionalmente, la capacidad para abordar obstáculos y tomar decisiones surge como una habilidad vital que se empieza a cimentar en esta etapa. Acompañando este desarrollo, la comprensión de las reglas sociales y las particularidades culturales se incorpora gradualmente a su esfera cognitiva.

La trascendencia del progreso socioemocional en la etapa preescolar no puede subestimarse. Su influencia radica en la formación de cimientos sólidos para alcanzar el éxito en el ámbito escolar y más allá. Los avances obtenidos en estas habilidades fundamentales son transferibles a situaciones académicas y contextos de vida posteriores. Además, esta etapa de desarrollo tiene el poder de influir en el bienestar emocional y la salud mental de los individuos a lo largo de su trayectoria.

3.8. Desarrollo del lenguaje

Para Papalia, Feldman y Martorell. (2012). durante la fase que abarca desde los 3 hasta los 6 años, los infantes experimentan un rápido progreso en el desarrollo del lenguaje. Durante este periodo, los niños amplían su

léxico, mejoran su comprensión gramatical y sintáctica, y comienzan a emplear el lenguaje de manera más intrincada. A la edad de 3 años, los pequeños típicamente acumulan alrededor de 1000 palabras en su vocabulario y logran construir oraciones simples compuestas por dos o tres vocablos. Conforme maduran, su léxico se expande y se aventuran en el uso de oraciones más elaboradas. Alrededor de los 4 años, son capaces de formar oraciones de cuatro o cinco palabras y narrar cuentos sencillos. A los 5 años, logran manipular estructuras más complejas y demuestran habilidad para comprender y utilizar conceptos abstractos como el tiempo y las relaciones causa-efecto. Al llegar a los 6 años, pueden emplear oraciones de mayor complejidad y demuestran una comprensión más refinada y uso más sofisticado del lenguaje. A lo largo de esta fase, los niños también perfeccionan su capacidad para adecuar el uso del lenguaje en variados contextos sociales. Por ejemplo, adquieren la habilidad de modular su lenguaje en función de la persona con la que están interactuando, ya sea un adulto o un compañero de su misma edad. También adquieren la capacidad de interpretar y emplear señales

no verbales, como expresiones faciales y tono de voz, como componentes esenciales de la comunicación.

Por otro lado, el estudio llevado a cabo por Mulé et al. (2022), que se centró en investigar la relación que existe entre el progreso del lenguaje y las capacidades motrices, la actividad física y las acciones durante el tiempo de ocio en los niños en edad preescolar. el análisis involucró datos de 60 niños de edades comprendidas entre tres y seis años, donde se recabó información acerca de su nivel de actividad física, tiempo dedicado a la pantalla, aptitudes motoras y avance del lenguaje. Los hallazgos obtenidos en el estudio indican que existe una conexión significativa entre el progreso del lenguaje y las habilidades motrices, y que tanto la actividad física como el comportamiento durante el tiempo de ocio pueden tener un impacto en el desarrollo del lenguaje. De manera específica, se evidenció que los niños con destrezas motrices más avanzadas presentaban un desarrollo del lenguaje más sólido. Adicionalmente, se comprobó que aquellos niños que destinaban más tiempo a las pantallas tenían un avance menos favorable en el lenguaje. Los resultados del estudio subrayaron la relevancia de estimular tanto las habilidades motrices como el progreso lingüístico en los

niños en edad preescolar. Se propuso que esto puede lograrse mediante la promoción de la actividad física y la reducción del tiempo de exposición a las pantallas. Los autores de la investigación sugirieron que los padres y educadores deben alentar la participación en actividades físicas y juegos activos, mientras limitan el tiempo que los niños pasan frente a dispositivos electrónicos. En lo que concierne a cómo se desarrolla el lenguaje en los niños preescolares junto con las habilidades motrices, está respaldado por el conocimiento que el avance del lenguaje y las competencias motrices están intrínsecamente relacionados. A través del fomento del desarrollo de habilidades motrices más avanzadas, los niños pueden comunicarse con mayor facilidad y acceder a más oportunidades para interactuar con sus pares y adultos, contribuyendo así a la mejora del desarrollo del lenguaje. Además, se ha identificado que el desarrollo del lenguaje y las habilidades motrices comparten áreas en el cerebro, indicando una conexión biológica entre ambos procesos.

3.9. Desarrollo motor

Shaffer y Kipp (2010) mencionan que durante la fase que abarca desde los 3 hasta los 6 años, los infantes experimentan un rápido avance en sus destrezas motoras, lo cual les permite llevar a cabo una amplia gama de actividades físicas y deportivas. Las etapas primordiales del desarrollo motor durante este periodo de vida son la evolución de la coordinación motora gruesa, a lo largo de esta etapa, los niños refinan su coordinación motora gruesa, permitiéndoles ejecutar acciones como correr, saltar, trepar y lanzar con mayor exactitud y control. Paralelamente, comienzan a forjar habilidades de equilibrio y coordinación, facilitándoles la práctica de actividades físicas más elaboradas como el ciclismo, el patinaje y otras expresiones más complejas.

Progreso en la coordinación motora fina, durante esta fase, los pequeños inician el desarrollo de sus aptitudes en la coordinación motora fina, habilitándoles para llevar a cabo tareas de mayor precisión y minuciosidad, como el dibujo, la escritura y el recorte con tijeras. También dan inicio a la mejora de sus habilidades de manipulación, lo que les faculta para interactuar con juguetes de menor tamaño y ejecutar labores más sofisticadas con las manos. El despliegue de la lateralidad, en este período,

los niños comienzan a establecer una preferencia por utilizar una mano, pie u ojo específico, en lo que se denomina lateralidad. Mayormente, esta inclinación hacia un lado se manifiesta claramente alrededor de los 4 o 5 años de edad. También se da el crecimiento en la conciencia corporal: A lo largo de esta etapa, los niños empiezan a formar una percepción más aguda de su propio cuerpo y de sus movimientos. También desarrollan una mayor conciencia sobre las distintas partes del cuerpo y cómo estas se relacionan mutuamente. El desarrollo de la percepción espacial, en esta fase, los niños comienzan a adquirir una percepción espacial más avanzada, lo que les otorga una comprensión más profunda de las relaciones espaciales entre objetos y personas. Al mismo tiempo, se inician en la formación de habilidades de orientación espacial, lo que les capacita para entender de manera más precisa direcciones y distancias. Este proceso de desarrollo motor es fundamental en la etapa de 3 a 6 años, contribuyendo de manera significativa en la adquisición de habilidades físicas y cognitivas esenciales para su crecimiento y futura participación en diversas actividades. Los cuidadores y entornos en los que los

niños interactúan juegan un papel vital en estimular y apoyar este desarrollo motor integral.

3.10. Educación preescolar

Papalia, Olds, y Feldman (2009). Destacan que educación preescolar en la etapa abarca desde los 3 hasta los 6 años se enfoca en el desarrollo integral del niño, abordando sus facetas cognitivas, emocionales, sociales y físicas de manera simultánea. Dentro de los aspectos más destacados del proceso educativo preescolar están el crecimiento cognitivo: durante esta fase, los infantes inician la adquisición de destrezas cognitivas más avanzadas, como la memoria, el pensamiento simbólico y el razonamiento lógico. Los programas educativos preescolares tienen como meta primordial fomentar estas habilidades a través de actividades lúdicas, canciones, narraciones y expresiones artísticas. El desarrollo emocional, aquí los pequeños comienzan a cultivar aptitudes emocionales, tales como la capacidad de reconocer y expresar sus sentimientos, y la habilidad de empatizar con los demás. Los programas educativos preescolares se dedican a nutrir estas habilidades mediante dinámicas de juego de roles, actividades

grupales y discusiones centradas en las emociones. La evolución social, en este proceso, los niños empiezan a perfeccionar habilidades sociales, como interactuar con sus pares, compartir y colaborar. Los programas educativos preescolares tienen como enfoque primordial el fomento de estas habilidades a través de juegos en grupo, actividades de colaboración y diálogos acerca del comportamiento social.

También se presenta un progreso físico, los pequeños empiezan a desarrollar habilidades físicas, como la coordinación motora fina y gruesa, además de dominar el control de sus movimientos. Los programas educativos preescolares se esmeran en cultivar estas habilidades mediante actividades al aire libre, ejercicios deportivos y proyectos artísticos. La expansión del lenguaje, a lo largo de esta fase, los niños inician su desarrollo de habilidades lingüísticas, perfeccionando su capacidad para comprender y utilizar el lenguaje de manera efectiva. Los programas educativos preescolares tienen como objetivo central fomentar estas habilidades mediante canciones, cuentos, juegos de palabras y diálogos informales. El desarrollo creativo, donde los niños empiezan a cultivar habilidades creativas, como la aptitud para imaginar, crear

y explorar. Los programas educativos preescolares se dedican a estimular estas habilidades mediante actividades como el dibujo, la pintura, la creación artística en 3D, la música y el teatro. El crecimiento de la autonomía, durante esta fase, los niños comienzan a forjar habilidades autónomas, como la capacidad para tomar decisiones y llevar a cabo tareas por sí mismos. Los programas educativos preescolares se centran en promover estas habilidades mediante actividades que fomentan la organización de materiales, la planificación de tareas y la toma de decisiones. La educación preescolar en la etapa de 3 a 6 años, al abarcar este rango diverso de habilidades y competencias, sienta las bases fundamentales para el crecimiento y desarrollo óptimo de los niños, preparándolos para enfrentar con confianza y capacidad un futuro en constante evolución.

3.11. Desarrollo físico y cognitivo durante la tercera infancia (6-11 años)

Shaffer y Kipp (2007) destacan que durante esta etapa los niños experimentan una notable evolución cognitiva. Pues los infantes comienzan a abordar el pensamiento con mayor lógica y sistematicidad, empleando el

razonamiento como herramienta para resolver desafíos y tomar decisiones. También dan paso a la comprensión de conceptos más abstractos, adentrándose en el terreno de relaciones y principios generales. Un aspecto crucial del desarrollo cognitivo durante esta etapa es la formación de la memoria y la atención. Los niños comienzan a retener información con mayor eficacia y a concentrarse en los detalles cruciales. Paralelamente, aprenden a utilizar estrategias mnemotécnicas, como la repetición y la organización, para optimizar su retención de información.

Otro factor relevante del desarrollo cognitivo en esta fase es el desarrollo del pensamiento lógico y la resolución de problemas. Los niños empiezan a aplicar el razonamiento como herramienta para abordar desafíos y a comprender conceptos más abstractos, como la relación causa-efecto, la clasificación y la seriación. Además, dan sus primeros pasos en el uso del pensamiento hipotético-deductivo, lo que les permite formular suposiciones y someterlas a pruebas para obtener conclusiones. Al mismo tiempo durante esta etapa, los niños inician la construcción de una percepción propia y de los demás. Esto implica la capacidad de entender las emociones y sentimientos ajenos, así como el desarrollo de competencias sociales

como la empatía y la colaboración. También comienzan a comprender sus propios procesos de pensamiento y a establecer una autoimagen más sofisticada y realista.

En términos generales, el desarrollo cognitivo durante la tercera infancia es un proceso continuo y multifacético que sienta las bases para el progreso intelectual a lo largo del tiempo. Durante este periodo, los niños también dan inicio al desarrollo de habilidades lingüísticas más avanzadas. Aprenden a manejar el lenguaje con mayor eficacia para comunicarse con otros y a comprender significados en palabras y frases de mayor complejidad. Además, adquieren habilidades de lectura y escritura más refinadas, lo que le otorga acceso a una amplia gama de conocimientos e información. En paralelo, durante esta etapa de la tercera infancia, los niños avanzan en sus habilidades motoras. Mejoran su control sobre los movimientos, permitiéndoles participar en actividades físicas más complejas como correr, saltar y lanzar objetos. Asimismo, logran destrezas más delicadas y precisas, como escribir y dibujar.

Finalmente, durante la tercera infancia, los niños consolidan una mayor consciencia de sí mismos y de su

entorno. Empiezan a entender las normas sociales y a seguirlas, mientras también adquieren una apreciación por las diferencias culturales y la diversidad. En conjunto, la tercera infancia configura una fase crucial en el desarrollo humano, estableciendo cimientos sólidos para el crecimiento cognitivo, social y emocional en etapas posteriores.

3.12. Desarrollo socioemocional

Faas (2018) menciona que, a lo largo del periodo correspondiente a la tercera etapa de la infancia, abarcando desde los 6 hasta los 11 años, los infantes atraviesan una fase de considerable avance en lo que respecta a su desarrollo socioemocional. En las líneas venideras, se expondrán algunas de las características más sobresalientes de este particular ciclo evolutivo:

Expansión en el ámbito social, durante la tercera fase de la niñez, se manifiesta un inicio de aprecio por la amistad, acompañado de la construcción de vínculos más elaborados con sus compañeros. A medida que los niños pasan una mayor cantidad de tiempo en contextos escolares y actividades extracurriculares, empiezan a cultivar habilidades sociales de mayor sofisticación. Tales

destrezas engloban la capacidad de cooperación, negociación y resolución de conflictos. Adicionalmente, empiezan a internalizar las pautas sociales y forjan un sentido en torno a la justicia y la equidad.

Despliegue emocional, en la tercera fase de la niñez, brotan emociones de mayor complejidad en los infantes, incluyendo sentimientos como la vergüenza, el orgullo y la culpa. También se insinúa el surgimiento de una noción de identidad, así como la comprensión de las emociones propias y las de sus semejantes. El despliegue emocional se manifiesta de manera más eficaz, junto con la aprehensión de cómo sus acciones pueden influir en otros individuos.

Progreso moral, en este tercer periodo, los pequeños logran captar las normas y valores sociales, cimentando los cimientos de su moralidad. Comprenden las consecuencias que emanan de sus actos y cultivan un sentido de responsabilidad. Asimismo, inician la aprehensión de conceptos morales como honestidad, justicia y equidad, gestando una base para su crecimiento ético.

Desarrollo cognitivo, la tercera fase de la niñez desencadena una progresión en las aptitudes cognitivas, incluyendo la habilidad para abordar el pensamiento abstracto y resolver problemáticas con mayor sofisticación. En este lapso, empiezan a comprender nociones más abstractas como tiempo y espacio, y a formar una noción de lógica y causalidad. Además, este período conlleva la construcción de la propia identidad y la interpretación de las emociones propias y ajenas.

Es fundamental resaltar que el desarrollo socioemocional y cognitivo están intrínsecamente entrelazados, y las vivencias y entorno durante esta fase influyen de manera marcada en este progreso. Los adultos desempeñan un papel crucial al ofrecer un ambiente seguro y enriquecedor para los niños, incorporando actividades lúdicas que estimulen tanto el desarrollo sensorial como cognitivo. Una supervisión constante se torna esencial para prevenir riesgos. Igualmente, es imperativo fomentar la comunicación y la interacción social, sentando así las bases de su desarrollo socioemocional.

3.13. Desarrollo del lenguaje

Para Miller (2011) en el transcurso de la tercera infancia, los niños continúan avanzando en la expansión de sus capacidades lingüísticas y comunicativas. A medida que los infantes crecen, su repertorio léxico y su gramática adquieren una mayor complejidad y sofisticación, lo que les permite comprender y utilizar una variedad de modalidades de comunicación, tales como la lectura y la escritura. En este escenario, emergen progresos significativos en las habilidades de lectoescritura, adquiriendo la capacidad de abordar oraciones de mayor complejidad y de comprender textos extensos e intrincados. También se perfilan destrezas en la comprensión auditiva, posibilitando el seguimiento de instrucciones elaboradas y la interpretación de expresiones lingüísticas figuradas.

Paralelamente, los niños en esta fase temprana empiezan a manifestar una profundización en sus habilidades comunicativas. Aprenden a emplear el lenguaje con fines persuasivos, negociadores y de resolución de conflictos. Asimismo, surge la comprensión de la relevancia de la comunicación no verbal, incluyendo elementos como la entonación y las expresiones faciales, los cuales aprenden a utilizar como señales para optimizar su

eficacia comunicativa. Es esencial recalcar que el progreso lingüístico durante esta etapa puede variar ampliamente entre los niños. Existen variaciones en cuanto a la rapidez con la que algunos desarrollan estas aptitudes en comparación con otros, pudiendo algunos enfrentar dificultades en su avance. Aquí, los cuidadores y educadores se erigen como figuras fundamentales, brindando respaldo al desarrollo lingüístico a través de entornos enriquecidos en lenguaje y promoviendo actividades que fomenten la lectura, escritura y comunicación efectiva.

Durante esta fase de la niñez, los infantes también comienzan a cultivar habilidades metalingüísticas, las cuales indican el comienzo de su reflexión acerca del lenguaje y su funcionamiento. Ejemplos de ello abarcan la comprensión de la estructura de las oraciones y la identificación de partes del discurso como sustantivos, verbos y adjetivos. Paralelamente, aflora el entendimiento de la importancia que encierran la gramática y la ortografía en la comunicación efectiva. Adicionalmente, los niños de esta edad experimentan un avance en sus habilidades conversacionales, lo que engloba la capacidad de escuchar activamente y responder de manera eficaz a las

preguntas y comentarios de sus interlocutores. El elemento de la empatía y la perspectiva también empieza a tomar relevancia en esta etapa, permitiendo a los niños comprender y respetar los puntos de vista de los demás.

En general, la evolución lingüística en la tercera infancia es un proceso intrincado y multifacético, en el que se entrelazan diversas competencias y habilidades. Los cuidadores y educadores desempeñan un rol crucial al brindar un ambiente propicio y nutrido de lenguaje, así como al fomentar la lectura, la escritura y una comunicación efectiva.

3.14. Desarrollo motor

Según Papalia, Feldman, Martorell (2012) en el transcurso del lapso que abarca la tercera fase de la niñez, los niños experimentan un continuo progreso notable en su desarrollo motor. En esta etapa, los infantes avanzan en términos de coordinación, equilibrio, potencia y aptitudes relacionadas con actividades deportivas. A la edad de 6 años, los niños generalmente alcanzan un nivel satisfactorio de control sobre su cuerpo, permitiéndoles correr, saltar y trepar con destreza. Conforme transcurren los años, sus habilidades de coordinación y equilibrio

mejoran, facilitando la ejecución de tareas más intrincadas, como saltar la cuerda, montar en bicicleta y patinar.

Aproximadamente a los 8 años, los niños logran ejecutar movimientos más precisos y controlados, como el lanzamiento y la captura de una pelota con mayor precisión. En este ciclo, asimismo, evidencian mejoras en cuanto a fuerza y resistencia física. Con un incremento en su nivel de actividad, su organismo se adapta y se robustece, permitiéndoles enfrentar actividades físicas más intensas durante períodos prolongados. La tercera etapa de la niñez también presencia la maduración de destrezas deportivas de mayor complejidad. Los niños adquieren conocimiento acerca de las reglas y técnicas de diversos deportes, dando inicio a su participación en equipos deportivos. Esta dinámica colectiva les brinda la oportunidad de potenciar no solo su coordinación, equilibrio, fuerza y resistencia física, sino también sus capacidades de trabajo en equipo y su habilidad para seguir instrucciones.

Además de los progresos en los ámbitos de coordinación, equilibrio, fuerza y destrezas deportivas, en la tercera

infancia, los niños agudizan su habilidad para realizar tareas que exigen destrezas motoras finas, como escribir, dibujar y recortar con tijeras. A medida que su habilidad manual evoluciona, son capaces de desempeñar tareas más complejas y precisas. En esta etapa, los niños también comienzan a desarrollar una conciencia más profunda de sus cuerpos y la capacidad para ejercer control sobre ellos. Identifican distintas partes de su anatomía y comprenden su funcionalidad y movimiento. Este crecimiento en la comprensión corpórea contribuye a la mejora de su coordinación y equilibrio, así como a la realización de movimientos precisos y controlados.

En paralelo, durante la tercera infancia, los niños comienzan a desplegar sus habilidades para planificar y ejecutar movimientos intrincados. Adquieren la habilidad de concebir secuencias de movimientos y de planificar sus acciones de manera más efectiva. Este avance les capacita para abordar tareas más elaboradas y coordinadas, como el baile o la interpretación musical. En resumen, a lo largo del período que abarca la tercera etapa de la infancia, de 6 a 11 años, los niños continúan experimentando notables avances en su desarrollo motor. Mejoran en aspectos como coordinación, equilibrio,

potencia y habilidades deportivas, posibilitándoles realizar actividades físicas más complejas e involucrarse en equipos deportivos. Además, esta etapa es testigo de mejoras en las habilidades motoras finas, el conocimiento de su cuerpo, la capacidad de control corporal y la planificación y ejecución de movimientos complejos.

3.15. Educación primaria

En el transcurso de la tercera etapa de la niñez, Shaffer y Kipp (2007) menciona que los niños regularmente asisten a la educación primaria, una fase introductoria dentro del sistema educativo formal. La educación primaria abarca un período de aproximadamente 5 a 6 años y se configura con el propósito de dotar a los infantes de una base sólida en competencias esenciales como la lectura, la escritura y las matemáticas. En este contexto, los niños reciben instrucción de un docente en un entorno de aula compartido con otros de su misma edad. Los métodos pedagógicos abarcan modalidades diversas como la lectura en voz alta, la interacción en grupo y el enfoque individualizado, todos dirigidos a promover un aprendizaje eficiente.

A lo largo de la educación primaria, los niños adquieren conocimientos fundamentales en lectura, escritura y matemáticas. Asimismo, exploran áreas como las ciencias, estudios sociales, arte, música y educación física. El arsenal de recursos pedagógicos se amplía, incluyendo materiales como libros de texto, recursos audiovisuales y herramientas en línea, que contribuyen a una instrucción eficaz. La educación primaria no solo se focaliza en las habilidades académicas, sino que también apunta al desarrollo socioemocional de los niños. Durante este ciclo, se fomenta la adquisición de competencias sociales como la cooperación, la empatía y la resolución de conflictos. A su vez, los niños se encuentran inmersos en la construcción de una imagen positiva de sí mismos y una autoestima saludable.

En términos más amplios, la educación primaria durante la tercera infancia se erige como una fase fundamental del desarrollo humano, sentando las bases tanto para el logro académico como para el personal en etapas posteriores. Junto con las destrezas básicas de lectura, escritura y matemáticas, los niños empiezan a forjar habilidades cruciales para la resolución de problemas y el pensamiento crítico.

En este sentido, aprenden a analizar información, a formular interrogantes y a buscar respuestas. Igualmente, desarrollan aptitudes para el razonamiento lógico y la toma de decisiones informadas.

A lo largo de la educación primaria, los infantes también dan inicio al desarrollo de capacidades de comunicación más avanzadas. Aprenden a expresarse de forma clara y efectiva tanto en el ámbito oral como escrito, y también a cultivar la capacidad de escuchar y comprender las ideas de sus pares.

En esta fase, otra característica crucial de la educación primaria radica en la integración de actividades extracurriculares y deportivas. Los niños tienen la ocasión de involucrarse en actividades como música, teatro, deportes y clubes escolares, lo que les brinda la oportunidad de explorar y nutrir sus intereses y talentos en áreas que capturan su atención.

En síntesis, la educación primaria que abarca la tercera etapa de la niñez se erige como un pilar fundamental en el desarrollo humano, sentando los cimientos tanto para el progreso académico como para el personal en etapas futuras. A través de la adquisición de habilidades

académicas, sociales y emocionales, los niños se equipan para el éxito en múltiples dimensiones de su vida.

Asimismo, la participación en actividades extracurriculares y deportivas enriquece su experiencia y promueve la exploración de sus intereses y talentos.

4. Desarrollo Adolescente

4.1. Desarrollo físico y cognitivo durante la adolescencia (11-18 años)

Para Miller (2011) en el transcurso de la etapa de la adolescencia, que engloba el período aproximado desde los 12 hasta los 18 años, los individuos experimentan una fase de notorio y acelerado desarrollo cognitivo. A medida que los jóvenes avanzan en su madurez, empiezan a forjar y consolidar habilidades cognitivas de mayor complejidad, tales como la capacidad de abordar el pensamiento abstracto, razonar de manera hipotética y reflexionar críticamente sobre su propio proceso de pensamiento. En esta fase crucial, los jóvenes emprenden un proceso de adquisición de competencias cognitivas más avanzadas, incluyendo la habilidad de sumergirse en el pensamiento abstracto y concebir escenarios hipotéticos. A medida que estas habilidades se

consolidan, también se desarrolla una creciente capacidad de ejercer el pensamiento crítico, permitiéndoles analizar y evaluar información de manera efectiva. Este proceso de refinamiento cognitivo se complementa con la capacidad emergente de reflexionar sobre sus propias ideas y percepciones, comprendiendo cómo sus creencias y valores ejercen influencia en su manera de pensar y comportarse.

A lo largo de la adolescencia, los jóvenes también experimentan una significativa ampliación en su autoconciencia y en su percepción de su lugar en el mundo. Durante esta etapa, empiezan a moldear su identidad propia y a reconocer su unicidad en contraposición a otros individuos. Además, desarrollan una comprensión más profunda de las normas culturales y sociales que rigen la sociedad en la que se desenvuelven, aprendiendo progresivamente a adaptarse y operar dentro de estos marcos.

No obstante, es crucial tener en cuenta que el trayecto de desarrollo cognitivo durante la adolescencia puede variar considerablemente entre individuos. Mientras algunos pueden exhibir una aceleración en la adquisición de

habilidades cognitivas, otros podrían enfrentar desafíos en este proceso. En este contexto, los cuidadores y educadores emergen como actores fundamentales al brindar el apoyo necesario para facilitar el desarrollo cognitivo de los jóvenes. Esto implica la creación de un entorno seguro y solidario, así como el estímulo a la exploración y al aprendizaje continuo.

En el transcurso de la adolescencia, los jóvenes también comienzan a nutrir y afinar sus habilidades de pensamiento crítico de manera más profunda y sofisticada. Esto se traduce en su capacidad cada vez más robusta para analizar y evaluar información de manera efectiva, discerniendo entre diversas perspectivas y componentes de un tema en cuestión. De manera simultánea, el desarrollo de habilidades de resolución de problemas de mayor complejidad les permite enfrentar desafíos más intrincados y encontrar soluciones innovadoras y creativas. En paralelo, durante esta fase, los jóvenes también avanzan en el ámbito de las habilidades sociales. Adquieren destrezas para interactuar de manera efectiva y adecuada con sus pares y otros individuos en su entorno. Esto involucra no solo la comprensión de las normas sociales y culturales, sino

también el desarrollo de habilidades de empatía y perspectiva, lo que les permite comprender y respetar los puntos de vista y experiencias de los demás.

En resumen, el proceso de desarrollo cognitivo durante la adolescencia es intrincado y multifacético, abarcando una gama diversa de competencias y aptitudes. En este contexto, los cuidadores y educadores desempeñan un papel esencial al proporcionar un entorno propicio para el crecimiento cognitivo, a través de la creación de un espacio seguro y apoyo emocional, así como la promoción constante de la exploración y el aprendizaje activo. En esta etapa de transformación, los jóvenes consolidan habilidades cognitivas avanzadas, forjan una identidad más profunda y desarrollan habilidades sociales más sofisticadas. Al mismo tiempo, el pensamiento crítico, la resolución de problemas y la comunicación efectiva se convierten en competencias cada vez más refinadas y esenciales para su éxito presente y futuro.

4.2. Desarrollo socioemocional

Acorde con Papalia, Feldman y Martorell (2012) durante el período que abarca la adolescencia, los jóvenes se sumergen en notables transformaciones en su desarrollo

socioemocional. En esta etapa, dan inicio al proceso de moldear su identidad, explorar su sexualidad y establecer vínculos más profundos y significativos con sus pares. La búsqueda y definición de su identidad se erige como uno de los pilares esenciales en la adolescencia, llevándolos a cuestionar su esencia y metas. A medida que exploran diversas opciones y alternativas, edifican una identidad más sólida y coherente. Simultáneamente, el terreno de la sexualidad ocupa un espacio crucial en el desarrollo socioemocional de esta etapa. A través de cambios físicos y hormonales, los jóvenes se adentran en la exploración de su sexualidad. Con este autodescubrimiento, forjan lazos más profundos y trascendentes con sus parejas.

Adicionalmente, durante la adolescencia, los jóvenes entran en la esfera de relaciones más enriquecedoras y trascendentes con sus compañeros. A medida que van adquiriendo independencia de sus progenitores, buscan refugio y apoyo en la compañía de sus amigos. Estas relaciones pares, que pueden manifestarse tanto en dimensiones positivas como negativas, ejercen una influencia significativa en el bienestar emocional de los jóvenes. Este período se impregna con un caleidoscopio de emociones intensas. La montaña rusa emocional se

caracteriza por fluctuaciones, manifestando cambios abruptos de humor y arrebatos emocionales de tristeza o ansiedad. En el proceso de aprender a gestionar estas emociones, los jóvenes edifican una habilidad más pronunciada para regular sus propias emociones y comprender las de los demás.

Por tanto, el estadio de la adolescencia es testigo de cruciales evoluciones en el desarrollo socioemocional de los jóvenes. En esta fase, forjan su identidad, exploran su sexualidad y establecen conexiones más profundas con sus coetáneos. La amplitud de sus emociones intensas, acompañada de su capacidad para manejar y regular estas emociones, constituye un componente inherente. No obstante, aparte de estos cambios, la adolescencia también engendra el desarrollo de aptitudes sociales más sofisticadas. En este sentido, los jóvenes absorben la comprensión de las normas sociales y la habilidad de ajustarse a distintos entornos sociales. Adicionalmente, avanzan en el refinamiento de habilidades comunicativas, lo cual se traduce en la destreza para expresar sus pensamientos y sentimientos de manera nítida y efectiva.

Simultáneamente, la adolescencia es el terreno fértil para la germinación de una mayor responsabilidad y autonomía. Al emanciparse gradualmente de la tutela paterna, los jóvenes asumen mayores deberes y toman decisiones cruciales en su vida. Esta evolución promueve el florecimiento de un sentido reforzado de control y autoconfianza. Sin embargo, es una realidad común que en la adolescencia surjan conflictos con figuras adultas, incluyendo padres y otros mentores. La búsqueda de identidad y autonomía podría generar frustración frente a las expectativas y restricciones impuestas por adultos. Estos desafíos, aunque arduos de sobrellevar, también representan oportunidades para que los jóvenes edifiquen capacidades de resolución de conflictos y adquieran habilidades comunicativas efectivas.

En última instancia, la adolescencia se configura como un capítulo crucial en el viaje del desarrollo socioemocional. En este tránsito, los jóvenes arrojan los cimientos para una identidad más profunda, exploran los matices de su sexualidad y nutren relaciones más trascendentales. A través de esta trayectoria, su capacidad para lidiar con emociones intensas se agudiza, simultáneamente que forjan aptitudes sociales, responsabilidad y autonomía

más avanzadas. En este contexto, el desarrollo de una identidad individual y la gestión de relaciones y desafíos emergen como pilares clave en la construcción de la personalidad y la capacidad de afrontar con éxito los retos de la vida adulta.

En este periodo, los jóvenes experimentan una profunda metamorfosis en su desarrollo socioemocional. Los cimientos de su identidad se fortalecen mientras se aventuran en la exploración de su sexualidad y en la construcción de vínculos más sólidos y significativos con sus semejantes. La construcción de la identidad personal emerge como uno de los pilares centrales en la adolescencia. Los jóvenes, inquietos y cuestionadores, se adentran en una búsqueda de sí mismos, cuestionando sus valores, deseos y propósitos. A medida que transitan por diversas opciones y alternativas, establecen cimientos más firmes y congruentes para su identidad. Por otro lado, el proceso de desarrollo socioemocional en la adolescencia también abarca el terreno de la sexualidad. Los cambios físicos y hormonales que caracterizan esta etapa despiertan la curiosidad y el cuestionamiento de su propia sexualidad. A medida que adquieren una mayor comprensión de su identidad sexual, los jóvenes también

inician relaciones más profundas y significativas con sus parejas, explorando y comprendiendo mejor las dimensiones emocionales de la intimidad.

En paralelo, durante la adolescencia, se forjan relaciones con los compañeros de un significado profundo. En este período de búsqueda de independencia, los jóvenes encuentran en la compañía de amigos un refugio para compartir experiencias y emociones similares. Sin embargo, estas relaciones pueden tener matices tanto positivos como negativos, y ejercen una influencia considerable en el bienestar emocional de los jóvenes. La montaña rusa de emociones durante la adolescencia es intensa y variada. Cambios de ánimo abruptos, momentos de tristeza y episodios de ansiedad caracterizan esta etapa. La gestión de estas emociones tumultuosas impulsa el desarrollo de la habilidad para regular sus propias emociones y para comprender mejor las de los demás.

A resumidas cuentas, el periodo que comprende la adolescencia trae consigo una serie de cambios significativos en el desarrollo socioemocional. A través de la consolidación de la identidad, la exploración de la

sexualidad y la formación de relaciones profundas con los pares, los jóvenes trazan la ruta hacia la adultez. Además de estos aspectos, la adolescencia también impulsa el desarrollo de habilidades sociales más complejas. Los jóvenes aprenden a comprender las normas sociales y a adaptarse a diversos contextos. También perfeccionan habilidades comunicativas más sofisticadas, lo que les permite expresar sus pensamientos y sentimientos con claridad y efectividad.

Asimismo, la adolescencia presenta la oportunidad de cultivar un mayor sentido de responsabilidad y autonomía. A medida que se desligan gradualmente de la dependencia de los padres, los jóvenes asumen mayores cargas y toman decisiones más trascendentales en sus vidas. Este proceso nutre un crecimiento en su confianza y autocontrol. Sin embargo, este camino no está exento de retos, y muchos jóvenes se enfrentan a conflictos con figuras adultas en su camino hacia la independencia. A través de estos enfrentamientos, pueden desarrollar aptitudes para resolver disputas y aprender a comunicarse de manera efectiva, habilidades valiosas para la vida adulta.

En conjunto, la adolescencia representa una etapa de cambios profundos en el desarrollo socioemocional. A través de la consolidación de la identidad, la exploración de la sexualidad y la formación de relaciones significativas, los jóvenes establecen los pilares para su crecimiento y éxito en la vida adulta. A lo largo de este proceso, adquieren competencias sociales más avanzadas, construyen autonomía y responsabilidad, y se enfrentan a desafíos en su camino hacia la independencia, todos los cuales contribuyen a la formación de individuos completos y preparados para el futuro.

4.3. Desarrollo del lenguaje

Como detalla Fernández (2014) el desarrollo del lenguaje en esta etapa se caracteriza por una marcada progresión hacia la complejidad y la sofisticación en la comunicación individual. De acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo por este autor tras la adolescencia, la habilidad lingüística tiende a disminuir y las deficiencias lingüísticas persisten en gran medida. Durante este periodo crucial, la capacidad de comunicación y expresión del individuo continúa evolucionando, llevándolo a emplear el lenguaje

de forma más abstracta y simbólica. Conforme se adentra en la adolescencia, la utilización del lenguaje se reviste de un matiz más elevado, abriendo las puertas a la articulación de ideas y conceptos de mayor complejidad. Por tanto, se establece una estrecha relación entre el desarrollo lingüístico y el desarrollo cognitivo, particularmente en lo que respecta al razonamiento abstracto.

En esta fase crucial de la adolescencia, la comunicación adquiere una tonalidad más elaborada y se despliegan habilidades comunicativas más intrincadas. Se genera un notable avance en la capacidad de comprender y producir textos orales y escritos, así como en las habilidades de argumentación y persuasión. Asimismo, el individuo en la adolescencia comienza a emplear el lenguaje con un matiz más social, tejiendo las habilidades de comunicación interpersonal con una trama más compleja. Paralelamente, se construye un puente entre el desarrollo lingüístico y la formación de la identidad, así como con la delicada red de relaciones sociales. En la adolescencia se manifiesta un mayor florecimiento en la comprensión y producción de textos orales y escritos, así como en las facultades argumentativas y persuasivas. Este período

también fomenta un giro hacia la utilización del lenguaje en formas más abstractas y simbólicas, lo que posibilita la expresión de ideas y conceptos más profundos y enriquecedores. Convergiendo con las perspectivas aportadas por el 412, se enfatiza la interrelación entre el desarrollo del lenguaje y la evolución cognitiva, especialmente en relación con el razonamiento abstracto. En esta etapa de la adolescencia, el lenguaje se convierte en una herramienta para la introspección y el análisis, facilitando el cultivo del pensamiento crítico y analítico.

Concomitantemente, durante la adolescencia, el lenguaje se convierte en una herramienta para el desarrollo de habilidades comunicativas más amplias y versátiles. El proceso de desarrollo lingüístico está íntimamente entrelazado con el forjamiento de la identidad y la construcción de relaciones sociales. El lenguaje se convierte en un medio para la gestación de conexiones interpersonales más profundas y complejas, permitiendo la expresión de emociones y sentimientos y la resolución de conflictos y negociaciones. No obstante, el viaje del lenguaje en la adolescencia no se limita únicamente a estas facetas; también florece en la creatividad y la expresión artística. Además, en esta etapa se observa un

aumento en la capacidad para expresarse de manera poética y literaria, así como para apreciar la estética. Para resumir, en el trayecto que comprende la adolescencia, el desarrollo del lenguaje se destaca por una ampliación de la complejidad y sofisticación en la comunicación personal. A través de la utilización de lenguaje más abstracto y simbólico, el individuo despliega habilidades comunicativas más avanzadas y sociales. Este desarrollo lingüístico está íntimamente ligado al crecimiento cognitivo, al razonamiento abstracto, a la identidad y a las interacciones sociales.

4.4. Desarrollo psicosocial durante la adolescencia

Acorde con Papalia, Olds y Feldman (2009) en este periodo los individuos experimentan notables transformaciones en su desarrollo psicosocial. Como la construcción de la Identidad, aquí, se inicia el proceso de construcción de la identidad personal, el cual abarca el entendimiento de quiénes son y sus aspiraciones de futuro. A pesar de que este proceso puede ser desafiante y confuso, es esencial en el desarrollo psicosocial. A menudo, los jóvenes pueden enfrentar cambios de ánimo, ansiedad y estrés mientras exploran y definen su

identidad. La formación de relaciones sociales, en este periodo, se manifiesta un progreso significativo en la formación de relaciones sociales más intrincadas, incluyendo amistades cercanas y vínculos románticos. Estas relaciones, aunque fundamentales para el bienestar emocional de los jóvenes, también pueden ser la causa de tensiones y conflictos emocionales.

La evolución emocional, la adolescencia se caracteriza por la vivencia de una amplia gama de emociones, que incluyen felicidad, tristeza, enojo y ansiedad. A medida que los individuos desarrollan habilidades para regular estas emociones, pueden adquirir la capacidad de manejar de manera más eficaz el estrés y la ansiedad asociados. El desarrollo cognitivo avanzado, en el transcurso de la adolescencia, se observa un avance en las capacidades cognitivas, que incluyen la habilidad de razonamiento abstracto y la comprensión de conceptos más complejos. Estas destrezas cognitivas, con implicaciones directas en el desempeño académico y profesional, se fortalecen durante esta etapa. El refinamiento de la moralidad, la adolescencia conlleva el refinamiento del sentido de moralidad y ética. Enfrentados con decisiones más intrincadas, los jóvenes pueden

cultivar la habilidad de tomar decisiones éticas y actuar de manera responsable en diversas situaciones.

El desarrollo psicosocial durante la adolescencia es un proceso multifacético, a menudo desafiante. Los jóvenes pueden transitar una amplia gama de emociones y enfrentar diversos obstáculos en relación a su identidad, interacciones sociales, evolución emocional, cognitiva y moral. Sin embargo, con el respaldo apropiado por parte de adultos y la comunidad, los jóvenes pueden adquirir las destrezas y recursos necesarios para abordar estos retos y crecer de manera saludable y positiva.

Dentro del contexto de fomentar un desarrollo saludable en la adolescencia, existen estrategias que pueden resultar altamente efectivas como nutrir vínculos positivos, es imperativo que los jóvenes mantengan relaciones enriquecedoras con adultos y sus pares para un desarrollo saludable. Actividades como el voluntariado, la práctica de deportes y la participación en actividades extracurriculares pueden contribuir a la formación de estos vínculos positivos. Potenciar la autoestima, la autoestima sólida es esencial para el bienestar. Los adultos pueden impulsarla a través de actividades que

fomenten la confianza y la autoexpresión, como el arte, la música y el teatro. Cultivar la resiliencia, los jóvenes necesitan desarrollar resiliencia para enfrentar los desafíos propios de la adolescencia. Actividades que fomenten la resolución de problemas y la toma de decisiones, como deportes y juegos de rol, pueden contribuir a cultivar esta habilidad; y abogar por la educación, la educación es un pilar fundamental para el éxito en la vida. Los adultos pueden promoverla a través de actividades que fomenten el aprendizaje y la exploración, como la lectura, la escritura y la investigación.

4.5. Identidad y autoconcepto en la adolescencia

Acorde con Shaffer y Kipp (2010) la adolescencia, una etapa que abarca aproximadamente desde los 12 hasta los 18 años, trae consigo transformaciones de gran relevancia en relación con la identidad y el autoconcepto de los individuos. Esta fase crucial se caracteriza por la exploración y cuestionamiento de diversos aspectos de la propia identidad, tales como el género, la orientación sexual, las creencias religiosas, los intereses y los valores personales. A pesar de que este proceso exploratorio puede ser complejo y desafiante, es esencial para que los

jóvenes puedan construir una identidad interna coherente y genuina.

Un componente crucial del desarrollo psicosocial en la adolescencia es la autoestima, donde los jóvenes evalúan su propia valía y construyen una percepción positiva o negativa de sí mismos. La autoestima está sujeta a una serie de factores, que incluyen la percepción de la apariencia física, el desempeño académico, las interacciones sociales y la habilidad para satisfacer las expectativas de los demás. Los amigos y compañeros de clase ganan relevancia durante esta etapa, ejerciendo una notable influencia en la conformación de la identidad y el autoconcepto de los jóvenes. La presión por adecuarse a las normas y expectativas de este grupo social puede dar lugar a tensiones internas entre el anhelo de autenticidad y la búsqueda de pertenencia.

El desarrollo de la identidad sexual es otra dimensión clave de la adolescencia. Los jóvenes empiezan a explorar su orientación sexual y a forjar una identidad que se alinee con sus preferencias. Este proceso puede ser especialmente complejo para aquellos jóvenes que experimentan atracción hacia individuos del mismo

género, ya que pueden enfrentar discriminación y rechazo social. La construcción de la identidad cultural es también un factor distintivo en esta etapa. Los jóvenes empiezan a indagar en su identidad cultural y a desarrollar un sentido de pertenencia a un grupo étnico o cultural específico. Esta experiencia puede resultar particularmente retadora para aquellos jóvenes que pertenecen a minorías étnicas o culturales, dada la posibilidad de enfrentar discriminación y prejuicios.

A medida que la adolescencia avanza, los jóvenes trabajan en consolidar su identidad, logrando una mayor coherencia y estabilidad en su autoimagen. Este proceso implica la integración armoniosa de las diversas facetas de su identidad en una representación auténtica y congruente de sí mismos. Aunque los amigos y compañeros tienen una influencia significativa, la familia conserva un rol central en la adolescencia. La interacción con padres y familiares puede ocasionar conflictos, especialmente a medida que los jóvenes se esfuerzan por establecer su identidad y autonomía.

En síntesis, la adolescencia se caracteriza por cambios profundos en la identidad y autoconcepto, incluyendo la

exploración de la identidad, el desarrollo de la autoestima, el impacto de los pares, la formación de la identidad sexual y cultural, la consolidación identitaria y la influencia familiar. Aunque estos procesos son intrincados y desafiantes, su importancia radica en la construcción de una identidad auténtica y coherente en los jóvenes.

4.6. Desafíos y oportunidades típicos de la adolescencia

La adolescencia, acorde con Shaffer y Kipp (2007) es una etapa en la vida que emerge con desafíos y oportunidades de consideración, se caracteriza por una serie de características significativas. Dentro de los desafíos más comunes durante este periodo de transición se encuentran las transformaciones físicas y hormonales, en el curso de la adolescencia, los jóvenes son testigos de cambios físicos y hormonales trascendentes, capaces de presentar dificultades. Estos cambios, que comprenden crecimiento acelerado y la aparición de características sexuales secundarias, pueden ir acompañados de variaciones en el ánimo y la energía. El desarrollo de la identidad, en la etapa adolescente, la búsqueda y definición de la identidad son temas sobresalientes. Este

proceso, a menudo, se presenta como un desafío, ya que puede ocasionar confusión e inseguridad en los jóvenes respecto a su propio ser y sus aspiraciones. Las interacciones sociales, las relaciones sociales ostentan un papel crucial en la adolescencia, pero su naturaleza puede ser intrincada. Conflicto con amigos, familiares y parejas románticas se presenta como un desafío común, complicando la tarea de forjar vínculos sanos y gratificantes. Por último. Las presiones sociales, aquí los jóvenes se encuentran sometidos a una intensa presión social para encajar y ser aceptados por sus pares. Esta presión puede impulsar comportamientos riesgosos o perjudiciales, como el uso de sustancias, el acoso escolar y la actividad sexual temprana.

Respecto a las oportunidades que enfrentan los adolescentes están a nivel de desarrollo cognitivo, la adolescencia engendra cambios cognitivos fundamentales que habilitan una forma de pensamiento más abstracta y sofisticada. Estos cambios favorecen la adquisición de destrezas en el pensamiento crítico y la resolución de problemas, habilidades esenciales para la vida adulta. También se presenta la adquisición de independencia, la adolescencia marca el inicio de la

construcción de una independencia y autonomía más pronunciadas. Esta evolución capacita a los jóvenes para tomar decisiones por sí mismos y asumir responsabilidades, cultivando aptitudes valiosas para su vida futura. La exploración personal, a lo largo de la adolescencia, se les brinda a los jóvenes la posibilidad de indagar en sus intereses y pasiones. Esta exploración permite la revelación de habilidades y aptitudes propias, posibilitando la fijación de objetivos y metas para el porvenir. El forjamiento de amistades, la adolescencia ofrece la ocasión de establecer conexiones significativas con amigos y compañeros. Estas relaciones pueden servir como fuentes cruciales de apoyo emocional y social, actuando como cimientos para la adquisición de habilidades sociales y emocionales de consideración. La educación, durante la adolescencia, los jóvenes tienen la oportunidad de continuar su educación y prepararse para el futuro. Esto puede manifestarse en la educación secundaria, postsecundaria y formación profesional. La educación concede a los jóvenes las aptitudes y el conocimiento necesarios para desempeñarse con éxito en la vida adulta. De manera global, la adolescencia configura un período de vida que se perfila con desafíos

sustanciales y oportunidades enriquecedoras. Los jóvenes afrontan retos en áreas como la identidad, relaciones sociales y presión social, a la par que tienen la capacidad de forjar habilidades vitales en esferas como el pensamiento crítico, la independencia y la exploración personal de sus intereses y pasiones.

5. Desarrollo en la Adulthood Emergente

5.1. Desarrollo físico y cognitivo durante la adulthood emergente (18-25 años)

Según detalla Miller (2011) durante el período de la adulthood emergente, que abarca aproximadamente desde los 18 hasta los 25 años, los individuos experimentan un acelerado progreso en su desarrollo cognitivo. En este lapso, los jóvenes inician la adquisición de habilidades cognitivas de mayor complejidad, tales como la capacidad de llevar a cabo razonamientos abstractos y de considerar hipótesis de manera lógica. Además, los adultos jóvenes empiezan a cultivar destrezas de pensamiento crítico más sofisticadas, lo que les capacita para analizar y evaluar información de manera eficaz. Adicionalmente, despliegan habilidades avanzadas para abordar

problemas complejos y para concebir soluciones creativas.

A lo largo de la etapa de la adultez emergente, también se manifiesta un incremento en la conciencia de sí mismos y de su posición en el mundo por parte de los jóvenes. Se observa la génesis de una identidad propia, así como una comprensión más nítida de su unicidad en relación a otros individuos. Asimismo, se forja una mayor percepción de las normas sociales y culturales, acompañada de una capacidad para adaptarse a dichas normativas. Conviene destacar que la evolución del desarrollo cognitivo durante la adultez emergente puede divergir substancialmente entre los jóvenes. Algunos pueden evidenciar una progresión más rápida en sus habilidades cognitivas, mientras que otros podrían encontrarse con dificultades en este aspecto. En este contexto, figuran los cuidadores y docentes como actores cruciales en el fomento del desarrollo cognitivo de los jóvenes adultos, al proporcionar un entorno seguro y de apoyo, alentando el proceso de aprendizaje y el afán exploratorio.

En el transcurso de la adultez emergente, se hace patente la maduración de competencias sociales más avanzadas.

Los individuos adquieren la habilidad de interactuar de manera efectiva con sus congéneres y de aprehender las normas sociales y culturales. Se manifiesta, también, el surgimiento de habilidades de empatía y de perspectiva, lo que denota la capacidad de comprender y respetar las diferentes concepciones de otros individuos. Paralelamente, en esta etapa, los jóvenes adultos comienzan a tomar decisiones trascendentales en relación a su futuro, como la elección de una trayectoria profesional y el establecimiento de relaciones sentimentales. Estas elecciones pueden ser complejas, reclamando una reflexión crítica y una planificación meticulosa.

De manera general, el desarrollo cognitivo en el curso de la adultez emergente se revela como un proceso intrincado y multifacético, que abarca una diversidad de aptitudes y competencias. Los cuidadores y docentes, al crear un entorno seguro y de respaldo, y al fomentar el aprendizaje y la exploración, asumen una función esencial en el apuntalamiento del desarrollo cognitivo de los jóvenes adultos.

5.2. Desarrollo socioemocional

Para Potterton et al. (2021) el período conocido como adultez emergente, que abarca aproximadamente desde los 18 hasta los 25 años de edad, se dan transformaciones significativas en el ámbito socioemocional. Durante esta fase, los individuos están transitando hacia la independencia y la autonomía, mientras exploran diversas alternativas en términos de educación, trayectoria profesional, relaciones interpersonales y valores personales. Asimismo, están experimentando modificaciones en su identidad y en su percepción de sí mismos, lo cual puede constituir un proceso que conlleva desafíos y tensiones.

A lo largo de esta etapa, los jóvenes pueden experimentar una diversidad de emociones, que incluyen ansiedad, depresión y estrés. En este contexto, se encuentran en un mayor riesgo de desarrollar trastornos socioemocionales. Por ende, es crucial que los profesionales en salud mental atiendan de manera especializada a los desafíos específicos que los jóvenes enfrentan durante la adultez emergente, brindándoles el apoyo y tratamiento pertinentes. En adición a las transformaciones en la identidad y el autoconcepto, durante esta etapa también se evidencian cambios en las relaciones interpersonales.

Los jóvenes pueden estar incursionando en nuevas relaciones románticas, amistades y vínculos familiares, lo que les demanda aprender a establecer límites y a comunicarse de manera efectiva. En este proceso, también podrían experimentar cambios en su relación con la autoridad, y en su comprensión de responsabilidad y compromiso.

En términos generales, la adultez emergente se configura como una fase de transición crucial, en la cual los jóvenes están adquiriendo habilidades para navegar por el mundo adulto y para definir su posición dentro de él. Este período abarca una serie de cambios que conllevan la adaptación a nuevas dinámicas, la construcción de relaciones maduras y la consolidación de una identidad individualizada y auténtica.

No obstante, diversos elementos pueden influir en el proceso adecuado de desarrollo socioemocional durante la etapa de la adultez emergente. Entre estos factores se incluyen experiencias traumáticas o estresantes durante la niñez o la adolescencia, que pueden ejercer un impacto duradero en el bienestar emocional y social. Desafíos relacionados con la salud mental, como la depresión, la

ansiedad o trastornos alimentarios, que pueden interferir en la capacidad de establecer relaciones saludables y en el manejo de las emociones. Obstáculos familiares, tales como situaciones conflictivas, abuso o negligencia, que pueden afectar la autoestima y la capacidad de establecer vínculos íntimos. Complicaciones en las relaciones interpersonales, como la carencia de apoyo social o la exposición a relaciones perjudiciales, que pueden influir negativamente en la adaptación social y emocional. Dificultades económicas o laborales, como el desempleo o la inestabilidad en el trabajo, que pueden generar tensiones y preocupaciones que repercuten en la salud emocional. Desafíos ligados a la identidad, como la falta de claridad en la orientación sexual o la identidad de género, que pueden generar conflictos internos y sociales. Problemas vinculados al abuso de sustancias, como el consumo de drogas o alcohol, que pueden tener un efecto perjudicial en la toma de decisiones y en las relaciones interpersonales.

Es relevante destacar que estos factores no siempre derivan en dificultades socioemocionales, aunque sí pueden incrementar la probabilidad de su manifestación. Por lo tanto, resulta esencial que los profesionales

especializados en salud mental estén atentos a estos aspectos y proporcionen un respaldo y tratamiento adecuados, con el propósito de ayudar a los jóvenes a afrontar y superar los desafíos inherentes a la etapa de la adultez emergente.

Sin embargo, para evitar o reducir los efectos negativos de los factores que pueden afectar el correcto desarrollo socioemocional durante la adultez emergente, se pueden tomar varias medidas adecuadas, entre ellas están el proporcionar apoyo emocional y social a los jóvenes, incluyendo la promoción de relaciones saludables y el fomento de la comunicación abierta y efectiva. Permitir el acceso a servicios de salud mental, incluyendo la evaluación y el tratamiento de problemas de salud mental. Conceder el acceso a recursos financieros y de empleo, incluyendo la educación y la formación profesional. Brindar acceso a recursos comunitarios, como programas de apoyo para jóvenes y grupos de apoyo. Promover la educación y la conciencia sobre la importancia del desarrollo socioemocional durante la adultez emergente, y fomentar la resiliencia y la capacidad de recuperación de los jóvenes, incluyendo el desarrollo de habilidades de afrontamiento y la promoción de la autoestima y la

autoeficacia. Asimismo, es importante tener en cuenta que estas medidas pueden variar según las necesidades individuales de cada joven y que es importante trabajar con profesionales de la salud mental y otros proveedores de servicios para determinar las mejores opciones de tratamiento y apoyo.

5.3. Desarrollo del lenguaje

En la fase de la adultez emergente, acorde con Papalia, Olds, Feldman (2009) los jóvenes continúan avanzando en su desarrollo de habilidades lingüísticas. Esta evolución se evidencia en el enriquecimiento del léxico, pues los jóvenes adultos siguen ampliando su vocabulario al adquirir nuevas palabras. A medida que se enfrentan a distintas situaciones y vivencias, tienen la oportunidad de incorporar términos y conceptos frescos que potencian su capacidad para comunicarse de manera eficaz. También se observa en la profundización en la comprensión: A lo largo de la adultez emergente, los jóvenes adultos continúan perfeccionando su habilidad para entender tanto el lenguaje oral como el escrito. A medida que se enfrentan a textos más intrincados y discursos más complejos, son capaces de mejorar su comprensión

lingüística y analizarla desde un enfoque crítico. El desarrollo de la expresión, los jóvenes siguen refinando su capacidad para expresarse de forma impactante. Con la experiencia de nuevas situaciones y vivencias, aprenden a comunicar sus ideas de manera clara y persuasiva, logrando una comunicación efectiva. La comunicación no verbal, en la adultez emergente, los individuos continúan perfeccionando su capacidad para comunicarse mediante señales no verbales, que incluyen gestos y expresiones faciales. A medida que se adentran en contextos sociales y profesionales más variados, adquieren destrezas en la comunicación no verbal para lograr un impacto efectivo.

De manera general, el progreso en el uso del lenguaje durante la adultez emergente constituye un proceso fluido y continuo. Los adultos jóvenes siguen ampliando su léxico, mejorando la interpretación y expresión lingüística, y perfeccionando su habilidad de comunicarse tanto verbal como no verbalmente. Estas aptitudes revisten importancia tanto para el desarrollo académico y profesional como para el bienestar emocional y social de los adultos jóvenes.

5.4. Educación superior y formación profesional

Para Shaffer y Kipp (2007) la búsqueda de educación superior puede equipar a los jóvenes con competencias y saberes especializados en dominios tales como la ciencia, la tecnología, la ingeniería, las artes y las humanidades. Asimismo, posibilita el cultivo de habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la capacidad de resolución de problemas y la habilidad para comunicarse eficazmente. Más allá de la educación superior, la elección de formación profesional constituye otra alternativa vital para los jóvenes durante la etapa de la adultez emergente. La formación profesional tiene el potencial de ofrecer destrezas y conocimientos especializados en áreas que abarcan desde la tecnología hasta la salud, pasando por la construcción y la manufactura industrial. Además, la formación profesional puede fomentar el desarrollo de aptitudes prácticas y técnicas que resultarán valiosas en el trayecto profesional de los jóvenes.

En el transcurso de la adultez emergente, los individuos también pueden inmiscuirse en programas de aprendizaje y pasantías para acumular experiencia directa en sus

campos de interés. Dichos programas pueden otorgar habilidades concretas y saberes prácticos, y adicionalmente, permiten a los jóvenes establecer conexiones y relaciones en su ámbito profesional. De manera global, tanto la educación superior como la formación profesional ejercen un papel fundamental en la adultez emergente, facilitando la preparación de los jóvenes para su futura vida adulta y profesional. A través de estas alternativas educativas, los jóvenes pueden adquirir habilidades y conocimientos especializados, mientras que también obtienen la posibilidad de aplicar sus conocimientos en entornos prácticos y establecer vínculos significativos en su esfera laboral.

5.5. Desarrollo psicosocial durante la adultez emergente

Miller (2011) destaca que, en la etapa de la adultez emergente, los individuos atraviesan una fase de rápido crecimiento en su desarrollo psicosocial. En este período, los jóvenes comienzan a forjar una identidad personal y a comprender su posición en el mundo que les rodea. Uno de los desafíos centrales en esta fase es la exploración de la propia identidad. Los jóvenes se aventuran en diversas

opciones relacionadas con su carrera, relaciones interpersonales y valores personales. A medida que se sumergen en estas exploraciones, gradualmente tejen su propia identidad, logrando una comprensión más profunda de quiénes son y qué aspiran en la vida.

A lo largo de la adultez emergente, los jóvenes también entablan conexiones interpersonales más profundas y significativas. Las relaciones románticas y las amistades cercanas comienzan a tomar forma, enseñándoles a interactuar de manera efectiva con otros individuos. Este proceso les permite cultivar habilidades de empatía y adoptar perspectivas diversas, lo que a su vez les permite comprender y respetar los puntos de vista de aquellos a su alrededor.

Otra tarea crucial en la adultez emergente es la construcción de la identidad sexual. Los jóvenes comienzan a explorar su propia sexualidad y a entender su orientación sexual. Simultáneamente, desarrollan una conciencia más aguda de las normas sociales y culturales vinculadas a la sexualidad, aprendiendo a adaptarse a estas dinámicas. Además, en esta etapa, los jóvenes enfrentan decisiones trascendentales en relación con su

porvenir, como la elección de una profesión y la formación de vínculos románticos. Estas decisiones pueden ser retadoras y pueden requerir un análisis crítico y una planificación meticulosa.

En líneas generales, el proceso de desarrollo psicosocial durante la adultez emergente es intrincado y diversificado, involucrando una variedad de tareas y habilidades. Los cuidadores y educadores tienen un rol destacado en brindar respaldo al avance psicosocial de los jóvenes adultos, creando un entorno seguro y de apoyo que fomente la exploración y el aprendizaje.

5.6. Transición a la vida adulta

La transición hacia la vida adulta, como lo demarca Shaffer y Kipp (2007) es un proceso intrincado que involucra una serie de modificaciones y adaptaciones en distintos dominios de la vida. Algunos de los elementos esenciales en el desarrollo de esta etapa de la vida son el desarrollo identitario, durante la travesía hacia la vida adulta, los jóvenes comienzan a esclarecer su percepción de sí mismos y a solidificar su identidad. Este proceso abarca la exploración de intereses y pasiones, la toma de decisiones significativas y la formulación de valores y

creencias personales. Las dinámicas relacionales, las conexiones sociales desempeñan un rol crucial en la travesía hacia la vida adulta. Los jóvenes pueden establecer vínculos sustanciales con amigos, familiares y parejas románticas, afrontando cambios en estas relaciones mientras avanzan hacia la adultez. La educación y carrera, la etapa de transición hacia la vida adulta impulsa a los jóvenes a tomar elecciones de trascendencia en relación a su educación y trayectoria profesional. Esto comprende la selección de una carrera, la búsqueda de empleo y la adquisición de destrezas y conocimientos especializados.

También están la adquisición de autonomía, la autonomía y la independencia se manifiestan durante la transición hacia la vida adulta, ya que los jóvenes se adentran en la capacidad de tomar decisiones propias, asumir responsabilidades y orquestar el rumbo de su propia existencia. El equilibrio emocional, la amplia gama de emociones que pueden aflorar durante la travesía hacia la vida adulta, tales como ansiedad, incertidumbre y excitación, adquieren relevancia. Los jóvenes deben aprender a gestionar estas emociones de forma saludable y a recurrir a apoyo cuando sea necesario. En síntesis, la

transición hacia la vida adulta se caracteriza por ser una coyuntura compleja que desencadena cambios y adaptaciones en diversos aspectos de la vida. Durante este proceso, los jóvenes pueden experimentar modificaciones en su sentido de identidad, interacciones sociales, educación y vocación, autonomía y bienestar emocional. Es de suma importancia que los jóvenes desarrollen habilidades para manejar estas transformaciones de manera positiva y busquen apoyo cuando enfrenten desafíos.

5.7. Identidad y autoconcepto en la adultez emergente

Según Miller (2011) en la etapa de la adultez emergente, los individuos inician la construcción de su propia identidad y adquieren una comprensión más profunda de su papel en el mundo. Este proceso psicosocial se encuentra estrechamente relacionado con la formación del autoconcepto, dos elementos fundamentales en esta fase. La identidad se refiere a la percepción de uno mismo como un ser único y distinto en comparación con otros. A lo largo de esta etapa, los jóvenes exploran diversas alternativas en ámbitos como carrera, relaciones y valores

personales, lo que les permite forjar su identidad personal y discernir sus propias metas y deseos. En paralelo, el autoconcepto alude a la apreciación individual de atributos personales, competencias y características de personalidad. Durante esta etapa de la vida, se desarrolla un autoconcepto más elaborado y sofisticado. Los jóvenes comienzan a identificar sus fortalezas y debilidades, y ganan una comprensión más profunda de sus propias emociones y pensamientos. El proceso de construcción de la identidad y el autoconcepto se halla influenciado por múltiples factores, entre ellos la cultura, la familia, los amigos y las vivencias personales. Los individuos con una identidad sólida y un autoconcepto positivo tienden a experimentar una autoestima más elevada y una satisfacción mayor en la vida. Es crucial destacar que esta fase puede ser una travesía desafiante. Los jóvenes a menudo se enfrentan a incertidumbres y ansiedades al explorar opciones y al intentar definir sus identidades y aspiraciones. En esta dinámica, los cuidadores y educadores tienen un papel significativo al brindar un entorno seguro y de apoyo, promoviendo la exploración y el aprendizaje, y contribuyendo al fomento saludable del

desarrollo de la identidad y el autoconcepto en los adultos emergentes.

5.8. Relaciones interpersonales en la adultez emergente

Para Faas (2018) la etapa de la adultez emergente, trae consigo cambios y desafíos significativos en lo que respecta a las relaciones interpersonales. Durante este período, se presentan diversos aspectos que son fundamentales para el desarrollo de las conexiones humanas y la comprensión de cómo interactuamos con los demás. Uno de los aspectos clave en esta fase es la búsqueda de autonomía y la afirmación de la propia identidad. A medida que los jóvenes buscan independencia y autonomía, es natural que puedan experimentar cierto distanciamiento emocional de sus padres y otros adultos significativos en sus vidas. Sin embargo, al mismo tiempo, se observa un aumento en la formación de relaciones cercanas y significativas con personas de su misma edad. Este equilibrio entre la independencia y la conexión social es un elemento distintivo de la adultez emergente.

La exploración es otro componente esencial durante esta etapa. Los jóvenes están en la búsqueda de su identidad, lo que se refleja en la forma en que interactúan con el mundo y las personas que los rodean. En términos de relaciones, esto se traduce en la experimentación con diferentes tipos de conexiones y estilos de comunicación. A medida que exploran su sexualidad, también comienzan a establecer relaciones románticas más serias. La adultez emergente es un momento de descubrimiento y aprendizaje en el ámbito de las relaciones interpersonales. El proceso de definir la propia identidad también influye en las relaciones durante esta etapa. Los jóvenes están en una fase de autodescubrimiento, donde comienzan a comprender sus valores, creencias y metas personales. Esto a su vez moldea la manera en que buscan y establecen relaciones con los demás. La formación de relaciones que reflejen su identidad y objetivos se convierte en una prioridad, y esta búsqueda puede llevar a cambios en las conexiones sociales que mantienen.

Por supuesto, en medio de estos cambios y exploraciones, también surgen desafíos. Las relaciones interpersonales en la adultez emergente pueden verse

afectadas por factores como la distancia geográfica, la falta de tiempo debido a las obligaciones académicas y laborales, y la presión que conlleva la transición hacia la vida adulta. Conflictos pueden surgir tanto en las relaciones con padres y adultos significativos como en las relaciones románticas y amistosas. Estos desafíos forman parte integral del proceso de desarrollo en esta etapa. En última instancia, el desarrollo de las relaciones interpersonales en la adultez emergente es un proceso intrincado, donde influyen diversos factores cognitivos y emocionales. El entorno en el que los jóvenes se desenvuelven y las experiencias que atraviesan durante esta fase desempeñan un papel crucial en la formación de sus habilidades y actitudes interpersonales. Los adultos que rodean a los jóvenes, ya sean cuidadores o maestros, tienen un rol vital al proporcionar un ambiente seguro y estimulante que fomente la exploración y la experimentación. Además, cultivar la reflexión y el autoconocimiento es esencial para apoyar el desarrollo de la identidad y los valores personales en esta etapa única de la vida.

5.9. Desafíos y oportunidades típicos de la adultez emergente

Acorde con lo dispuesto por Faas (2018) la etapa de la adultez emergente presenta una serie de desafíos y oportunidades únicas para los jóvenes que la experimentan. A lo largo de este período, los individuos se encuentran en una encrucijada donde deben enfrentar ciertas dificultades mientras también tienen la oportunidad de crecer y desarrollarse personalmente. En el ámbito de los desafíos, uno de los primeros que surgen es la búsqueda de independencia y autonomía. Durante esta etapa, los jóvenes pueden enfrentar tensiones con sus padres y adultos significativos a medida que buscan establecer sus propias identidades y tomar decisiones autónomas. Este proceso puede generar conflictos y desafíos en la dinámica familiar.

Asimismo, el proceso de definir la propia identidad puede llevar a confusión e incertidumbre. Los jóvenes se encuentran en un período de autodescubrimiento y exploración, lo que puede generar ciertas inseguridades al no tener una identidad completamente definida. Esta búsqueda interna puede ser compleja y requerir tiempo y reflexión. La adultez emergente también implica la asunción de nuevas responsabilidades. Los jóvenes se enfrentan al reto de manejar sus finanzas, buscar empleo

y tomar decisiones importantes que moldearán su futuro. Este aumento en las responsabilidades puede resultar abrumador y puede requerir un período de adaptación y aprendizaje. Además, las transiciones importantes están presentes en esta etapa. Los jóvenes pueden experimentar la transición de la escuela al trabajo o a la universidad, así como la transición de la dependencia a la independencia total. Estos cambios pueden generar ansiedad y estrés al tener que adaptarse a nuevos entornos y situaciones.

En cuanto a las oportunidades, la adultez emergente brinda la posibilidad de explorar diferentes caminos y opciones en la vida. Los jóvenes tienen la libertad de elegir carreras y relaciones, lo que les permite expandir sus horizontes y descubrir nuevas áreas de interés. La creatividad también juega un papel destacado durante esta etapa. Los jóvenes pueden aprovechar su creatividad y experimentación para generar nuevas ideas y perspectivas en diversos ámbitos de sus vidas. Esta mentalidad abierta puede fomentar el crecimiento personal y el desarrollo de habilidades únicas. La flexibilidad es otra oportunidad valiosa en la adultez emergente. Los jóvenes se caracterizan por su capacidad

de adaptarse a los cambios y desafíos, lo que les permite afrontar de manera efectiva las transiciones y situaciones nuevas que surgen en esta etapa. Esta habilidad puede ser fundamental para superar obstáculos y aprovechar oportunidades.

Finalmente, la adultez emergente también brinda la oportunidad de crecer y desarrollarse personalmente. A través del proceso de autodescubrimiento y reflexión, los jóvenes pueden alcanzar una mayor autoconciencia y autoestima. Este crecimiento interno puede ser fundamental para construir una base sólida para su futuro. Es importante resaltar que los desafíos y oportunidades de la adultez emergente son influenciados por el contexto cultural, social y económico en el que los jóvenes se encuentran. El entorno en el que se desenvuelven puede influir en la magnitud y naturaleza de estos desafíos y oportunidades. Los adultos que rodean a los jóvenes tienen un papel crucial en esta etapa, al proveer un ambiente de apoyo y estimulación. Fomentar la reflexión y el autoconocimiento, así como ofrecer orientación en decisiones importantes, es esencial para que los jóvenes enfrenten los desafíos y capitalicen las oportunidades que la adultez emergente les presenta.

5.10. Educación superior y formación profesional

Como describe Shaffer y Kipp (2010) la educación superior y la formación profesional constituyen etapas esenciales en el proceso educativo de un individuo, ya que proveen competencias y conocimientos especializados que resultan cruciales para acceder al mercado laboral y alcanzar el éxito en una trayectoria profesional. A continuación, se detallan aspectos de relevancia en el desarrollo de la educación superior y la formación profesional.

En primer lugar, la selección de una carrera representa un paso crucial en la progresión de la educación superior y la formación profesional. Los estudiantes deben considerar sus intereses, aptitudes y metas profesionales al elegir un camino que les permita adquirir habilidades y conocimientos especializados en una determinada área. Una vez definida la elección vocacional, los estudiantes deben gestionar su admisión en una institución educativa que ofrezca programas correspondientes a su campo de estudio. Este proceso involucra cumplir con requisitos académicos y presentar una solicitud de ingreso a la institución que responde a su elección.

El diseño curricular representa otro paso importante. Una vez matriculados, los estudiantes deben completar un plan de estudios que engloba cursos y experiencias prácticas. Esto les permite adquirir destrezas y conocimientos especializados en su ámbito de enfoque. La posibilidad de escoger asignaturas electivas permite centrarse en áreas de interés específicas. La integración de experiencias prácticas es un componente valioso de numerosos programas de educación superior y formación profesional. Pasantías, prácticas profesionales o proyectos de investigación brindan la oportunidad de aplicar habilidades y conocimientos en un entorno laboral real.

En campos específicos, la obtención de certificaciones o acreditaciones puede ser requerida para validar la adquisición de competencias necesarias. Estas acreditaciones pueden ser conferidas por entidades gubernamentales u organizaciones profesionales, y a menudo son necesarias para ejercer ciertas profesiones. El desarrollo profesional continuo es una faceta esencial una vez finalizada la educación superior y la formación. La participación en programas de formación y capacitación, asistencia a eventos y conferencias relacionadas con la

industria, y el acceso a fuentes especializadas como publicaciones y recursos en línea contribuyen al crecimiento constante.

Finalmente, la transición al mercado laboral marca el cierre de este proceso. Luego de completar la formación, los graduados deben buscar empleo en su campo de estudio. Esto implica la elaboración de un currículum vitae, búsqueda de oportunidades laborales en línea y en ferias, y preparación para entrevistas. Por tanto, el desarrollo de la educación superior y la formación profesional comprende la elección de carrera, ingreso a instituciones educativas, cumplimiento de un plan de estudios que incorpora experiencias prácticas, adquisición de certificaciones y acreditaciones, evolución profesional continua y entrada al mundo laboral. Aunque estos procesos pueden resultar desafiantes, son esenciales para que los estudiantes adquieran las habilidades y el conocimiento necesario para destacar en su camino profesional.

6. Referencias bibliográficas

1. Alwaely, S., Yousif, N. y Mikhaylov, A. (2021). Emotional development in preschoolers and socialization. *Early Child Development and Care*. 191 (16) <https://doi.org/10.1080/03004430.2020.1717480>
2. Branjerdporn, G.; Meredith, P.; Wilson, T.; Strong, J. (2022) Infant Developmental Outcomes: Influence of Prenatal Maternal–Fetal Attachment, Adult Attachment, Maternal Well-Being, and Perinatal Loss. *Int. J. Environ. Res. Public Health*. 19, 2433. <https://doi.org/10.3390/ijerph19042433>
3. Ekholuenetale, M., Barrow, A., Ekholuenetale, C.E. y Tudeme, G. (2020). Impact of stunting on early childhood cognitive development in Benin: evidence from Demographic and Health Survey. *Egypt Pediatric Association Gaz* 68, 31. <https://doi.org/10.1186/s43054-020-00043-x>
4. Faas, Ana. (2018). *Psicología del Desarrollo de la Niñez*. Editorial Brujas. ISBN: 978-987-760-124-4
5. Fernández, Enrique. (2014). *Temas de Psicología del Desarrollo Infantil*. Universidad de Granada. Editorial Técnica AVICAM.

6. Ferreira, M., Reis, J. y Batalha, S. (2021). Social and Emotional Learning in Preschool Education - A Qualitative Study with Preschool Teachers. *International Journal of Emotional Education*. 13(1). Pp. 51-56 ISSN 2073 7629
7. Foster, Jorge y López, Isabel. (2022). Neurodesarrollo humano: un proceso de cambio continuo de un sistema abierto y sensible al contexto. *Revista Médica Clínica las Condes*. 33(4) 338-346. <https://doi.org/10.1016/j.rmclc.2022.06.001>
8. Im, G., Jiar, Y., y Talib, R. (2019). Development of preschool social emotional inventory for preschoolers: a preliminary study. *International Journal of Evaluation and Research in Education*. 8 (1). <http://doi.org/10.11591/ijere.v8i1.17798>
9. Miller, P. (2011). *Theories of Developmental Psychology*. Worth Publishers. Fifth Edition.
10. Mulé, D.; Jeger, I.; Dötsch, J.; Breido, F.; Ferrari, N.; Joisten, C. (2022). Correlation between Language Development and Motor Skills, Physical Activity, and Leisure Time Behaviour in Preschool-Aged Children. *Children*, 9, 431. <https://doi.org/10.3390/children903043>

11. Nolvi, S., Merz, E., Kataja, E. y Parsons C. (2022). Prenatal Stress and the Developing Brain: Postnatal Environments Promoting Resilience. *Biological Psychiatry*. 93:942–952. <https://doi.org/10.1016/j.biopsych.2022.11.023>
12. Papalia, D., Feldman, R., y Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano*. McGRAW-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V. Duodécima edición. ISBN: 978-607-15-0933-8
13. Papalia, D., Olds, S., y Feldman, R. (2009). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. McGRAW-Hill/Interamericana Editores, S.A. de C.V. Undécima edición. ISBN: 978-970-10-6889-2
14. Potterton, R., Austin, A., Robinson, L., Webb, H., Allen, K. y Schmidt, U. (2022). Identity Development and Social-Emotional Disorders During Adolescence and Emerging Adulthood: A Systematic Review and Meta-Analysis. *J Youth Adolescence* 51, 16–29 <https://doi.org/10.1007/s10964-021-01536-7>
15. Prime, H., Andrews, K., Markwell, A., Gonzalez, A., Janus, M., Tricco, A., Bennett, T. y Atkinson, L. (2023). Positive Parenting and Early Childhood Cognition: A Systematic Review and Meta-Analysis of Randomized

- Controlled Trials. Clin Child Fam Psychol Rev 26, 362–400. <https://doi.org/10.1007/s10567-022-00423-2>
16. Ramayenda, Nina. (2020). Social Emotional Development of Early Childhood Through Traditional Games in PAUD Terpadu Hauriyah Halum City of Padang. *Advances in Social Science, Education and Humanities Research*, 449.
17. Ranjitkar S, Hysing M, Kvestad I, Shrestha M, Ulak M, Shilpakar JS, Sintakala R, Chandyo RK, Shrestha L y Strand TA (2019) Determinants of Cognitive Development in the Early Life of Children in Bhaktapur, Nepal. *Front. Psychol.* 10:2739. doi: <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02739>
18. Sanefuji, M., Sonoda, Y., Ito, Y., Ogawa, M., Tocan, V., Inoue, H., Ochiai, M., Shimono, M. Suga, R., Senju, A., Honjo, S., Kusuhare, K., Ohga, S. (2021). Physical growth and neurodevelopment during the first year of life: a cohort study of the Japan Environment and Children's Study. *BMC Pediatr* 21, 360 <https://doi.org/10.1186/s12887-021-02815-9>
19. Shaffer, D. y Kipp, K. (2007). *Developmental Psychology Childhood and Adolescence*. Thomson Learning Academic Resource Center. Seventh edition.

20. Shaffer, D. y Kipp, K. (2010). *Developmental Psychology Childhood and Adolescence*. Cengage Learning Customer & Sales Support, 1-800-354-9706
21. Wang, L., Chen, Y., Sylvia, S., Dill, S. y Rozelle, S. (2021). Trajectories of child cognitive development during ages 0–3 in rural Western China: prevalence, risk factors and links to preschool-age cognition. *BMC Pediatr* 21, 199 <https://doi.org/10.1186/s12887-021-02650-y> y *Representaciones*, 8(2), e475. Doi: <http://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.475>
22. Zakharova, V. S., Maydankina, N. Y., y Zakharova, L. M. (2020). Investigating the Effects of Cognitive and Physical Development in Children Education. *Propósitos*